

DOCUMENTOS de TRABAJO INER

Vol. 1 Núm. 1 / Febrero-Junio 2025 / Medellín, Colombia ISSN Electrónico 2462-8506



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Instituto de Estudios Regionales

DOCUMENTOS de TRABAJO **INER**

Volumen 1, Número 1 (2025)
ISSN (en línea): 2462-8506

Dirección y Edición

Guberney Muñetón Santa

Asistente Editorial

Yesenia Arboleda Taborda

Auxiliar

Ana María García Tangarife

Consejo Editorial

Alejandro Pimienta Betancur

Ylver Arnulfo Mosquera Vallejo

Elkin Argiro Muñoz Arroyave

Portada

Omar Darío Bustamante Osorio

Universidad de Antioquia

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Instituto de Estudios Regionales

Director: Luis Antonio Ramírez Zuluaga

Calle 67 No. 53 - 108

Bloque 9, Oficina 243

Teléfono: (604) 215696 - (604) 2195963

Medellín, Colombia

Correo: documentos.iner@udea.edu.co

La presente publicación está protegida por los derechos de autor de quienes aparecen como titulares del documento. El uso del documento está permitido de manera libre y gratuita y sin ánimo de lucro; sin embargo, se exige el buen uso de la información ofrecida, no alterar su contenido y, en caso de ser empleado, hacer la debida citación de la fuente. Las visiones expresadas en esta publicación son de los autores. En ningún caso debe asumirse como una postura del INER o de la Universidad de Antioquia, tampoco de los entes financiadores.

Esta obra se encuentra bajo licencia:



Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Colombia (BY-NC-SA 4.0 CO)

Tabla de Contenido

DOCUMENTO DE TRABAJO

La voz de los actores: guía metodológica para convertir relatos sociales en conocimiento técnico	1
<i>Gloria Isabel Quintero Pérez, Mónica Alexandra Gómez Suárez</i>	

DOCUMENTO PEDAGÓGICO O DIDÁCTICO

Navegando la investigación social en la era digital: una guía práctica para el análisis cualitativo y cuantitativo con apoyo de la Inteligencia Artificial (IA)	14
<i>Guberney Muñetón Santa</i>	

DOCUMENTO DE TRABAJO

Concepciones del bienestar en contraste: visión occidental, alternativas latinoamericanas y Anaa Akuaipa wayuu	42
<i>Angie Gallardo ivas, Paola Rivera Mejía, Juliana Sanguino Gil</i>	

DOCUMENTO DE TRABAJO

Del territorio y la territorialidad al terreno: debates y reflexiones conceptuales	75
<i>Ylver Mosquera-Vallejo</i>	

CARTILLAS

Glosario socioespacial: espacio y poder: Pinares de Oriente - Trece de Noviembre, Comuna 8, Medellín

Valentina Cardona Betancur, Danna Valentina Castiblanco Castellanos, Florinen Pacheco Rodríguez, Geraldine Cárdenas Henao, Jorge Andrés Aristizábal Gómez, Juan Diego Suescún Osorio, Juan Guillermo Velásquez Cardona, Karen Magnolia Tapia Gil, María Clara Botero Zapata, Omar Darío Bustamante Osorio, Ricardo Vladimir Rubio Jaime, Stiven Tabares Marín, Denisse Roca Servat, Juan Camilo Domínguez Cardona, Yelitza Osorio Urrea

Las memorias del agua: series de fotografía etnográfica en San Carlos, Antioquia

Juan Pablo Osorio Pino, Maria Paula Rojas Portugal, Miguel Angel Arguez Estrada, Luisa Fernanda Holguín Hernández, Isabela Pérez Gutiérrez, Maria Alejandra Hernandez Quintero, Yesica Tatiana Taborda Muñoz, John Jaime Cabrera Ruiz, Liceth Andrea Zuluaga Narváez, Sara García Zuluaga, Verónica Espinal Restrepo, Denisse Roca-Servat, Omar Darío Bustamante Osorio

La voz de los actores: guía metodológica para convertir relatos sociales en conocimiento técnico

Recibido: 6 de marzo de 2025 | Aceptado: 3 de abril de 2025

Resumen | Esta guía metodológica presenta "La Voz de los Actores", un innovador enfoque cualitativo que combina la interpretación hermenéutica y el análisis sistémico para la investigación social y la toma de decisiones técnicas con información proveniente de los diferentes actores sociales. Su propósito es transformar narrativas personales y comunitarias en conocimiento técnicamente útil, sin perder la autenticidad de las voces de los participantes.

La metodología se estructura en cinco fases: 1) Escucha activa, que captura las experiencias y emociones de los participantes; 2) Sistematización, que organiza y estructura la información recopilada; 3) Extracción y agrupación de verbatims en clústeres temáticos; 4) Formulación de enunciados de valor que sintetizan patrones y significados emergentes; y 5) Identificación de oportunidades estratégicas basadas en los hallazgos.

Se espera que con la publicación de esta guía metodológica investigadores y planificadores puedan acercarse a la voz de diversos actores y comunidades en los territorios de una manera diferente, pues ésta se constituye en un instrumento que posibilita la traducción de dichas voces, individuales o colectivas, en insumos técnicamente útiles para sus respectivos procesos de investigación o planeación.

Palabras clave: relatos sociales, información técnicamente útil, investigación cualitativa, metodología hermenéutico-sistémica.

Abstract | This methodological guide presents "The Voice of the Actors", an innovative qualitative approach that combines hermeneutic interpretation and systemic analysis for social research and technical decision-making using information from different social actors. Its purpose is to transform personal and community narratives into technically useful knowledge without losing the authenticity of participants' voices. The methodology is structured in five phases: 1) Active Listening, which captures participants' experiences and emotions; 2) Systematization, which organizes and structures the collected information; 3) Extraction and grouping of verbatims into thematic cluster; 4) Formulation of value statements that synthesize emerging

Gloria Isabel Quintero Pérez
Socióloga, Magíster en Estudios Urbano-Regionales, Docente e investigadora de la Universidad de Antioquia, inscrita al grupo de Investigación Redes y Actores Sociales. Medellín, Colombia.
gisabel.quintero@udea.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-1391-017X>

Mónica Alexandra Gómez Suárez
Socióloga, Magíster en Estudios Urbano-Regionales, Especialista en Gestión Social, Investigadora de la Universidad de Antioquia, inscrita al grupo de Investigación Redes y Actores Sociales, Medellín, Colombia.
monica.gomez@udea.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-1966-9228>

Cómo citar: Quintero Pérez, G. I., & Gómez Suárez, M. A. (2025). La voz de los actores: guía metodológica para convertir relatos sociales en conocimiento técnico. *Documentos de Trabajo INER*, 1(1), 1-13.

patterns and meanings; and 5) Identification of strategic opportunities based on the findings. With the publication of this methodological guide, researchers and planners are expected to approach the voices of diverse actors and communities in territories in a different way, as it constitutes an instrument that enables the translation of these voices, individual or collective, into technically useful inputs for their respective research or planning processes.

Keywords: social narratives, technically useful information, qualitative research, hermeneutic-systemic methodology.

A modo de introducción

La investigación cualitativa en las ciencias sociales enfrenta hoy, entre otros, un doble desafío: por un lado, la necesidad de traducir las experiencias y narrativas humanas en información técnicamente útil para la toma de decisiones estratégicas; por otro, la responsabilidad de preservar la autenticidad, diversidad y riqueza de las voces de los actores sociales. Esta tensión metodológica se hace especialmente evidente en contextos donde las políticas, planes e intervenciones deben responder a realidades complejas y diversas, sin perder el rigor analítico que garantice su validez y aplicabilidad.

En respuesta a esta necesidad, la metodología *La Voz de los Actores* surge como una propuesta práctica y sistemática para trabajar con relatos sociales desde un enfoque interpretativo y orientado a la acción. Su origen se remonta al período entre 2009 y 2016, a partir de la experiencia acumulada de su creadora¹ en proyectos de consultoría, investigación comunitaria y planeación territorial. En esos contextos, se evidenciaba con frecuencia cómo los relatos, opiniones e ideas recogidas a través de ejercicios participativos no eran incorporados de forma efectiva en los documentos técnicos que guiaban los procesos de decisión. Esta situación motivó la necesidad de desarrollar una metodología que permitiera traducir la voz de los actores en insumos técnicamente útiles para los equipos planificadores, sin reducir ni desdibujar su sentido original.

Desde entonces, *La Voz de los Actores* se ha aplicado en diversos escenarios, incluyendo proyectos como el Plan de Infraestructura Educativa del municipio de Envigado, la formulación de la propuesta pedagógica para el Sistema Municipal de Planeación de Medellín, el fortalecimiento del Consejo Territorial de Planeación de Medellín, procesos de comunicación participativa en una empresa minera del Cesar, y distintas investigaciones académicas, como el estudio sobre capacidades comunitarias para la articulación del desarrollo local. A través de estas experiencias, y con el acompañamiento continuo del Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales de la Universidad de Antioquia, la metodología se ha fortalecido y refinado, consolidándose como una herramienta versátil para el trabajo cualitativo en territorios, organizaciones e instituciones.

La metodología establece un marco sistemático para captar, organizar y analizar datos cualitativos, con el fin de generar enunciados de valor que reflejan comprensiones profundas, relevantes y accionables. A

¹La metodología fue originalmente creada y conceptualizada por la profesora e investigadora Gloria Isabel Quintero Pérez, quien sentó las bases de este enfoque de investigación cualitativa. A partir de este trabajo inicial, la metodología fue posteriormente enriquecida y sistematizada mediante la valiosa colaboración de la profesora e investigadora Mónica Alexandra Gómez Suárez, cuya experiencia contribuyó a refinar los procesos y fundamentos teóricos.

diferencia de enfoques que priorizan la eficiencia técnica o, en el otro extremo, la narrativa pura, *La Voz de los Actores* buscan un equilibrio metodológico: transformar las narrativas en conocimiento útil, sin despojar a los relatos de su contexto, emoción y sentido.

Esta guía tiene como objetivo principal poner a disposición de la comunidad académica y profesional una ruta clara para aplicar la metodología. Se presenta de manera estructurada, fase por fase, con orientaciones operativas que facilitan su comprensión, aplicación y adaptación en distintos contextos. Al centrar el análisis en los relatos individuales y colectivos de los actores sociales, la metodología permite identificar deseos, preocupaciones y expectativas que, una vez sintetizadas en enunciados de valor, se convierten en aportes concretos para la formulación o ajuste de planes, programas o decisiones técnicas.

Más allá del ámbito académico, esta metodología ha resultado útil para profesionales y organizaciones que desean fundamentar sus estrategias en una comprensión profunda de las personas y comunidades con las que trabajan. En un contexto marcado por la complejidad social y la demanda creciente de intervenciones contextualizadas, *La Voz de los Actores* ofrece una alternativa metodológica ética, efectiva y situada para el diseño de soluciones basadas en las realidades vividas por los propios actores.

Con el propósito de facilitar su comprensión y aplicación, esta guía está estructurada en siete apartados. El primero presenta esta introducción general, seguida del horizonte teórico-conceptual que sustenta la metodología. A continuación, se desarrolla el paso a paso metodológico, donde se detallan las cinco fases que componen el proceso. Luego, se exponen los principios éticos que orientan su implementación. El documento cierra con una reflexión final sobre su evolución y proyección, una sección de referencias bibliográficas que respalda el marco conceptual y metodológico, y un conjunto de anexos con herramientas prácticas que complementan su uso en terreno.

Horizonte teórico-conceptual

La metodología *La Voz de los Actores* se fundamenta en una perspectiva epistemológica que articula dos corrientes centrales del pensamiento social contemporáneo: la hermenéutica interpretativa y la teoría de sistemas. Esta convergencia responde a la necesidad de contar con enfoques metodológicos capaces de captar, de manera simultánea, la riqueza interpretativa de las experiencias humanas y la complejidad estructural de los contextos sociales en los que estas se inscriben. Lejos de ser perspectivas contrapuestas, ambas se potencian al ofrecer herramientas complementarias para comprender, tanto en profundidad como en amplitud, la realidad social tal como es narrada por sus propios protagonistas.

La hermenéutica interpretativa, con raíces en el pensamiento de Schleiermacher y desarrollos significativos en los trabajos de Gadamer y Ricoeur, ofrece un marco filosófico para la comprensión profunda de las narrativas humanas. Desde esta perspectiva, comprender un fenómeno social implica interpretarlo en su contexto, considerando tanto los significados explícitos como los implícitos que emergen de las expresiones individuales y colectivas. Se parte de la premisa de que toda comprensión está situada en un tiempo y cultura determinados, y que el proceso interpretativo es esencialmente dialógico: implica un encuentro entre el mundo del intérprete y el del otro. En esta línea, el trabajo de Sclavi sobre el arte de escuchar enriquece la tradición hermenéutica al subrayar la importancia de la escucha activa como práctica fundamental de interpretación. Su enfoque pone énfasis en la necesidad de atender no solo al contenido verbal de las narrativas, sino también a los elementos no verbales, emocionales y contextuales

que les otorgan profundidad y resonancia. Esta sensibilidad resulta crucial para la metodología *La Voz de los Actores*, en tanto permite capturar la complejidad de la experienciavivida desde una lógica de reconocimiento y no de reducción.

Complementando esta perspectiva interpretativa, la teoría general de sistemas, formulada por von Bertalanffy, aporta un marco conceptual para comprender la interdependencia de elementos dentro de un sistema social. Esta mirada permite analizar cómo las narrativas individuales están siempre entrelazadas con estructuras, relaciones y procesos más amplios. Desde este enfoque, cada expresión individual no es un hecho aislado, sino una manifestación situada en una red de interacciones dinámicas y múltiples niveles de sentido.

El aporte de Parsons refuerza esta aproximación al ofrecer una visión estructural de los sistemas sociales mediante su esquema AGIL (Adaptación, Consecución de objetivos, Integración y Mantenimiento de patrones). Este modelo permite analizar cómo las narrativas de los actores se relacionan con distintos subsistemas sociales y cómo dichos niveles interactúan para configurar prácticas, valores y significados. Así, la teoría de sistemas dota a la metodología de herramientas analíticas para vincular las voces individuales con las lógicas institucionales, organizacionales y culturales que les dan forma y las condicionan.

La articulación entre la hermenéutica interpretativa y la teoría de sistemas da lugar a una epistemología relacional y situada, que reconoce simultáneamente la agencia de los sujetos y la estructuración de los contextos. En este horizonte, *La Voz de los Actores* se configura como una metodología capaz de escuchar, comprender y articular las narrativas de los actores sociales como expresiones cargadas de sentido, insertas en tramas complejas de relaciones sociales, históricas y simbólicas. Esta propuesta metodológica se inscribe así en el esfuerzo por construir conocimiento desde y con las experiencias vividas, reconociendo su valor tanto como fuente de comprensión como de transformación social.

Paso a paso metodológico de La voz de los actores

A continuación, se presenta el paso a paso de la metodología *La Voz de los Actores*, estructurado en cinco fases consecutivas que orientan su aplicación práctica. Cada fase incluye orientaciones operativas concretas que permiten comprender cómo avanzar desde la escucha de los actores hasta la formulación de recomendaciones útiles para la acción (ver anexo 1).

El propósito es ofrecer una guía clara, replicable y adaptable, que facilite su uso por parte de equipos de investigación, planificación o intervención social. Como apoyo adicional, se incluye el siguiente gráfico de síntesis que resume visualmente el recorrido metodológico completo.

Figura 1

Esquema gráfico de la metodología la Voz de los Actores.



Nota. Elaboración propia.

Fase 1. Escucha Activa

Esta fase se orienta a captar las experiencias, emociones y perspectivas de los actores sociales en relación con el fenómeno de estudio. Implica diseñar y facilitar encuentros en los que los participantes se sientan cómodos para expresar sus vivencias, preocupaciones y sentidos, a través de una escucha atenta y respetuosa que no solo recoja lo dicho, sino también lo sentido e insinuado.

Paso 1. Definir el propósito y seleccionar los actores

Pregunta clave: ¿Qué queremos comprender y quiénes nos pueden ayudar a hacerlo?

Acción: redacta un propósito claro para la investigación, alineado con las preguntas orientadoras del estudio. Luego, define criterios de selección de los actores clave que puedan aportar experiencias relevantes (edad, rol, territorio, vínculo con el tema, etc.). Para garantizar diversidad y representatividad, es útil construir un mapa de actores (stakeholders).

Ejemplos de propósitos posibles:

- Identificar percepciones sobre un proceso de transformación urbana.
- Comprender los sentidos que le atribuyen distintos actores a un proyecto comunitario.
- Explorar las tensiones o aspiraciones frente a una política pública.

Paso 2. Diseñar las técnicas de recolección

Pregunta clave: ¿Cuál es la estrategia más adecuada para acercarnos a los actores y facilitar su expresión?

Acción: selecciona técnicas pertinentes al contexto y perfil de los actores. Las más comunes incluyen entrevistas semiestructuradas, entrevistas en profundidad, grupos focales o recorridos guiados. Asegúrate de que los instrumentos incluyan preguntas abiertas que permitan explorar significados, emociones y

experiencias.

Ejemplos de preguntas:

- ¿Qué significa para ti esta experiencia?
- ¿Puedes contarme cómo viviste esa situación?
- ¿Qué factores crees que influyeron en eso?

Paso 3. Crear condiciones para una escucha profunda

Pregunta clave: ¿Cómo generamos un espacio de confianza que permita una expresión auténtica?

Acción: escoge lugares neutrales, cómodos y respetuosos del ritmo de los participantes. Antes de iniciar, explica el propósito del encuentro, garantiza confidencialidad y establece un vínculo empático. Durante la interacción, mantén una escucha activa: evita juicios, presta atención a lo verbal y lo no verbal, y fomenta la participación de todas las personas.

Frases de apoyo pueden ser: “Entiendo, ¿puedes contarme más?”, “¿Y cómo te sentiste con eso?”

Paso 4. Registrar y reflexionar

Pregunta clave: ¿Qué observamos más allá de las palabras, y qué intuiciones emergen tras cada encuentro?

Acción: registra la información de forma escrita o grabada (con consentimiento informado). Al finalizar cada sesión, realiza una reflexión individual o colectiva sobre lo escuchado. Anota observaciones sobre emociones, silencios, contradicciones o temas recurrentes. Estos elementos serán claves para el análisis posterior.

Fase 2. Sistematización

Una vez realizada la escucha activa, es fundamental organizar rigurosamente la información obtenida. Esta fase tiene como objetivo asegurar que las narrativas recogidas sean accesibles, comprensibles y estén listas para su análisis posterior. Se sistematiza no solo lo que se dijo, sino también el tono, los gestos y las emociones asociadas, manteniendo la riqueza contextual de cada relato.

Paso 1. Preparar los archivos y herramientas

Pregunta clave: ¿Cómo organizamos la información de forma clara y trazable?

Acción: selecciona una herramienta para transcribir (software específico o asistentes de transcripción) y establece una nomenclatura común para los archivos, por ejemplo: Entrevista_Actor1_030424. Esto facilitará la consulta posterior y el trabajo colaborativo del equipo. Asegúrate de guardar copias de seguridad y resguardar la confidencialidad.

Paso 2. Transcribir fielmente las intervenciones

Pregunta clave: ¿Estamos respetando lo dicho tal como fue expresado?

Acción: transcribe de manera literal lo que dijeron los actores, sin interpretar, resumir ni corregir. Respeta pausas, repeticiones y expresiones locales. Divide la transcripción en párrafos o bloques temáticos para facilitar la lectura posterior. Evita "limpiar" el lenguaje, ya que los matices son valiosos para el análisis.

Paso 3. Incorporar contexto y observaciones

Pregunta clave: ¿Qué detalles ayudan a entender mejor lo dicho?

Acción: acompaña las transcripciones con observaciones sobre el contexto de la interacción (tono de voz, emociones, silencios, ambiente). Estas anotaciones pueden ir en comentarios al margen o al final del documento. También puedes incluir las reflexiones que el equipo registró tras la sesión de escucha.

Paso 4. Validar colectivamente

Pregunta clave: ¿Estamos recogiendo con precisión lo expresado?

Acción: revisa las transcripciones en equipo. Comparen percepciones, aclaren dudas y aseguren que no se hayan omitido aspectos importantes. Esta validación colectiva enriquece el análisis posterior y permite afinar la lectura de los datos.

Paso 5. Archivar con seguridad y lógica

Pregunta clave: ¿Cómo garantizamos un almacenamiento útil y seguro?

Acción: organiza los documentos en carpetas por tema, actor o territorio, según convenga al proyecto. Utiliza contraseñas o plataformas seguras si hay información sensible. Vincula los nombres de las transcripciones con los audios originales para facilitar futuras revisiones.

Fase 3. Extracción y agrupación de verbatims

En esta fase se inicia el análisis cualitativo sistemático. A partir de las transcripciones, se identifican los fragmentos textuales más significativos (verbatim) relacionados con las preguntas de investigación. Posteriormente, estos se agrupan por afinidad temática para conformar clústeres que revelen patrones, tensiones o sentidos compartidos.

Verbatim se entiende aquí como la transcripción literal de lo expresado por un actor, incluyendo expresiones, pausas o entonaciones relevantes. Su valor radica en reflejar la voz auténtica del participante, sin edición ni interpretación.

Paso 1. Revisar los objetivos y preguntas de investigación

Pregunta clave: ¿Qué queremos responder con esta información?

Acción: antes de extraer los verbatims, repasa las preguntas orientadoras del proyecto. Esto permite enfocar la lectura de las transcripciones y delimitar qué fragmentos resultan pertinentes. Estas preguntas serán la brújula del análisis.

Paso 2. Extraer los verbatims

Pregunta clave: ¿Qué fragmentos reflejan ideas clave en las propias palabras de los actores?

Acción: lee cuidadosamente cada transcripción y selecciona los fragmentos que respondan a los objetivos del estudio. Regístralos en una matriz de verbatims que incluya, por ejemplo: Fecha, Actor, Verbatim, Contexto del verbatim, Observaciones generales.

Importante: respeta la literalidad del texto y anota el contexto emocional o situacional en el que fue dicho, pues será clave para su interpretación.

Paso 3. Validar los verbatims con el equipo

Pregunta clave: ¿Reflejan fielmente la perspectiva del actor?

Acción: revisa colectivamente la matriz de verbatims. Asegúrate de que sean representativos, completos y comprensibles. Confirma que no haya sesgos en la selección y que se mantenga el tono y contenido expresado por cada actor.

Paso 4. Clasificar los verbatims temáticamente

Pregunta clave: ¿Qué temas o categorías agrupan estos fragmentos?

Acción: asocia cada verbatim con una categoría temática basada en las preguntas del estudio o en el marco conceptual. Estas pueden ser predefinidas (a priori) o emergentes del análisis. Usa etiquetas breves que resuman el núcleo del tema. Ejemplos: “Confianza en el proyecto”; “Impacto en lo cotidiano”; “Desigualdad territorial”. Es útil trabajar esta clasificación en pestañas de Excel o software cualitativo.

Paso 5. Identificar categorías emergentes

Pregunta clave: ¿Qué temas nuevos aparecen que no habíamos previsto?

Acción: durante la clasificación, permanece atento a patrones inesperados o voces que escapen a las categorías iniciales. Estas nuevas categorías pueden abrir dimensiones no anticipadas por el diseño original del estudio. Discútelas en equipo y ajústalas al esquema de análisis si son relevantes.

Paso 6. Agrupar en clústeres temáticos

Pregunta clave: ¿Qué conjunto de verbatims expresa un mismo sentido compartido?

Acción: un clúster temático es un grupo coherente de verbatims que abordan un tema común. Revisa que los fragmentos agrupados estén conectados no solo por su tema superficial, sino por una lógica profunda o relacional. Asegura también que haya diversidad de voces dentro de cada clúster (no centrado en un solo actor o grupo). Al final, cada clúster servirá como base para la formulación de un enunciado de valor.

Fase 4. Formulación de enunciados de valor

Esta fase transforma los verbatim agrupados en clústeres en comprensiones profundas que revelan sentidos compartidos, tensiones o patrones clave. A estos hallazgos se les llama enunciados de valor: interpretaciones significativas que sintetizan las voces de los actores en torno a un tema, conservando su autenticidad, pero llevándolas a un nivel analítico útil para la toma de decisiones.

Un enunciado de valor no es una conclusión técnica, sino una síntesis reveladora que expresa qué es lo que, desde las narrativas, puede ser comprendido como relevante, recurrente o transformador.

Paso 1. Leer con profundidad los clústeres

Pregunta clave: ¿Qué patrones, preocupaciones o sentidos emergen en este grupo de verbatim?

Acción: Revisa con atención cada clúster temático. Busca conexiones entre los verbatim, emociones reiteradas, imágenes comunes, contradicciones o silencios significativos. Observa también si se expresan relaciones entre actores, contextos o eventos. Puedes utilizar herramientas como subrayado, mapas mentales o esquemas narrativos para identificar las ideas clave que atraviesan el clúster.

Paso 2. Redactar los enunciados de valor

Pregunta clave: ¿Cómo puedo expresar con claridad la idea central que une los verbatim del clúster?

Acción: Escribe un texto breve (3 a 5 líneas) que: 1) Identifique al grupo de actores ("Para las madres jóvenes...", "Los líderes comunitarios expresan que..."). 2) Expresa la idea central que aparece reiteradamente en sus relatos. 3) Incluya atributos, matices o condiciones relevantes (valores, emociones, tensiones, diferencias). Usa el lenguaje de los actores siempre que sea posible, sin perder claridad analítica.

Paso 3. Validar y refinar en equipo

Pregunta clave: ¿Representa este enunciado lo que realmente dicen los actores?

Acción: Discute cada enunciado con el equipo investigador. Evalúen si realmente sintetiza lo expresado en el clúster, si no omite aspectos clave, y si es comprensible para públicos no especializados.

Criterios para evaluar la calidad del enunciado:

- Relevancia: ¿Se relaciona con los objetivos del proyecto?
- Profundidad: ¿Aporta un significado más allá de lo literal?
- Autenticidad: ¿Respeto la voz y lenguaje de los actores?
- Utilidad: ¿Puede derivar en ideas prácticas o decisiones?

Si es necesario, ajusta la redacción o separa el clúster en dos si aparecen sentidos claramente diferenciables.

Paso 4. Priorizar los enunciados más estratégicos

Pregunta clave: ¿Qué enunciados aportan mayor comprensión o impacto para el proyecto?

Acción: Una vez validados todos los enunciados, realicen un ejercicio de priorización, seleccionando aquellos que representan temas clave del proyecto; muestran tensiones críticas, necesidades urgentes o contienen posibilidades de transformación / intervención.

Registra claramente, para la trazabilidad del ejercicio investigativo: el clúster de origen, los verbatimim asociados, el enunciado generado y su nivel de prioridad. Este material será insumo directo para la siguiente fase: identificación de oportunidades.

Fase 5. Identificación de oportunidades

En esta última fase, los enunciados de valor se traducen en recomendaciones prácticas, alineadas con los objetivos del proyecto y las expectativas de los actores involucrados. Esta etapa da el salto del análisis a la acción, articulando las voces recogidas con decisiones, estrategias o transformaciones posibles.

No se trata solo de proponer soluciones, sino de identificar caminos viables que partan del reconocimiento de lo que los actores valoran, necesitan o imaginan como posible (ver anexo 2).

Paso 1. Detectar oportunidades en los enunciados de valor

Pregunta clave: ¿Qué acciones, mejoras o cambios podrían derivarse de estos hallazgos?

Acción: revisa cada enunciado de valor e identifica qué tipo de oportunidad plantea: si hay una necesidad no resuelta, un potencial de articulación entre actores o una idea latente para mejorar una política, programa o intervención.

Paso 2. Priorizar las oportunidades más relevantes

Pregunta clave: ¿Cuáles tienen mayor impacto, viabilidad y sentido estratégico?

Acción: evalúa cada oportunidad considerando los siguientes criterios:

- Relevancia: ¿Qué tanto se relaciona con los objetivos del proyecto?
- Viabilidad: ¿Es factible con los recursos, tiempos o actores disponibles?
- Impacto potencial: ¿Qué efectos tendría en la vida de los actores?
- Sinergia: ¿Se articula con otras estrategias, políticas o iniciativas?

Asigna una calificación cualitativa (alta, media, baja) o un puntaje simple (1 a 5) a cada criterio y organiza las oportunidades según su prioridad.

Paso 3. Formular recomendaciones concretas

Pregunta clave: ¿Cómo se puede traducir esta oportunidad en una acción realizable?

Acción: redacta recomendaciones claras, accionables y justificadas. Para cada una, incluye:

1. Oportunidad identificada: Breve descripción del problema o posibilidad.
2. Recomendación práctica: Propuesta específica y factible.
3. Justificación: Conexión entre la recomendación, el enunciado de valor y los objetivos del proyecto

Paso 4. Presentar los resultados de manera efectiva

Pregunta clave: ¿Cómo mostramos los hallazgos para que sean útiles y movilizadores?

Acción: organiza la información de forma clara, visual y comprensible para los distintos públicos. Incluye un resumen ejecutivo de hallazgos clave y recomendaciones; tablas o diagramas que conecten enunciados de valor - oportunidades – recomendaciones; ejemplos o narrativas breves que den vida a las recomendaciones y sugerencias para la implementación, articulación o seguimiento de cada propuesta.

Principios éticos que fundamentan la metodología

La metodología La Voz de los Actores se construye desde una ética del reconocimiento, que prioriza el respeto profundo por quienes participan compartiendo sus relatos. La dimensión ética no es un agregado al proceso metodológico, sino su estructura de base: orienta cada decisión, cada encuentro, cada interpretación.

Estos principios no solo buscan proteger a los participantes, sino también garantizar la calidad y legitimidad del conocimiento producido. A continuación, se presentan los cinco principios centrales que guían esta metodología:

1. Respeto por la autenticidad

Se reconoce el valor único de cada voz. Las narrativas no se “traduce” ni se “filtra” para adaptarlas al lenguaje técnico, sino que se trabajan desde su lógica, con sus expresiones, silencios, ambigüedades y emociones. La autenticidad implica asumir que lo dicho por los actores tiene sentido en su propio marco de comprensión.

2. Protección de la confidencialidad

Se asegura la privacidad de la información compartida mediante el uso de codificación, anonimización de datos y acuerdos explícitos con los participantes. Toda información recogida es tratada con los participantes. Toda información recogida es tratada con responsabilidad, y solo se divulga lo necesario para cumplir los fines del proyecto, cuidando siempre la identidad de quienes aportaron.

3. Transparencia metodológica

El proceso es claro y trazable en todas sus etapas. Los actores participantes tienen derecho a conocer cómo se utilizará su información y qué pasos se seguirán con los datos. Siempre que sea posible, se devuelve a los actores o grupos una síntesis de lo que se comprendió, como parte del compromiso ético de devolución.

4. Responsabilidad en la interpretación

Quienes analizan los relatos asumen un compromiso con la fidelidad de lo expresado, evitando imponer sus propios juicios o marcos. El análisis se realiza en diálogo con el equipo y, si es posible, con los mismos actores. Este principio implica también revisar los propios sesgos como investigadoras/es.

5. Compromiso con el impacto social

La información recogida no debe quedarse en el diagnóstico o la publicación. Se parte del compromiso de que la escucha tenga consecuencias útiles para los actores involucrados. Las recomendaciones deben buscar generar transformaciones concretas, contribuyendo a intervenciones más justas, pertinentes y sostenibles.

A modo de cierre

La metodología *La Voz de los Actores* ofrece una ruta cualitativa para recoger e interpretar relatos sociales de forma estructurada, sin perder su riqueza y autenticidad. Su principal utilidad radica en convertir narrativas individuales y colectivas en insumos comprensibles y relevantes para procesos de investigación, planificación, evaluación o intervención social. Aunque no reemplaza otros enfoques, puede integrarse con ellos para aportar profundidad interpretativa y sensibilidad contextual.

Su aplicación es especialmente pertinente en contextos donde se busca comprender cómo distintos actores perciben, significan o atraviesan un fenómeno, una política o una transformación social. Ha sido útil en investigaciones aplicadas, procesos participativos, evaluaciones cualitativas y revisiones institucionales, y resulta adecuada para equipos que valoran el trabajo situado, el diálogo interpretativo y la construcción compartida del conocimiento. No se trata de una metodología de aplicación rápida, sino de un proceso que exige escucha atenta, análisis colectivo y compromiso ético.

Actualmente, esta metodología ha comenzado a proyectarse hacia nuevos desarrollos impulsados por el Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales de la Universidad de Antioquia, a través de su Línea de Territorios Inteligentes. Este equipo lidera un proyecto que busca automatizar y optimizar la generación de enunciados de valor a partir de las narrativas recogidas, integrando capacidades de inteligencia artificial generativa.

El desarrollo de esta herramienta tecnológica abre, además, dos horizontes de investigación particularmente prometedores. Por un lado, plantea la posibilidad de explorar sinergias entre metodologías cualitativas tradicionales y sistemas de inteligencia artificial, en las que los principios hermenéutico-interpretativos puedan potenciarse con las capacidades de procesamiento y análisis automatizado, sin renunciar a la integridad ética ni al rigor metodológico. Por otro lado, invita a reflexionar sobre el papel de la tecnología como catalizador para democratizar y amplificar el alcance del conocimiento social, facilitando que las voces de diversos actores tengan mayor resonancia en los procesos de toma de decisiones y en el diseño de intervenciones que respondan de manera más ajustada a las realidades que estas voces expresan.

Más allá de estas proyecciones, *La Voz de los Actores* se sostiene como una apuesta ética y rigurosa por la comprensión profunda de los mundos sociales. Esta guía metodológica busca ofrecer a investigadoras, equipos técnicos y actores comunitarios un camino estructurado y sensible para trabajar con las narrativas de otros, reconociendo que escuchar con atención y transformar con cuidado son tareas inseparables en la construcción de conocimiento social útil y comprometido.

Referencias

1. Bailey, J. (2008). First steps in qualitative data analysis: Transcribing. *Family Practice*, 25(2), 127-131. <https://doi.org/10.1093/fampra/cmno03>
2. Bazeley, P. (2020). *Qualitative data analysis: Practical strategies* (2nd ed.). SAGE Publications.
3. Bertalanffy, L. von (1968). *General system theory: Foundations, development, applications*. George Braziller.
4. Corden, A., & Sainsbury, R. (2006). Using verbatim quotations in reporting qualitative social research: Researchers' views. Social Policy Research Unit, University of York.
5. Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (4th ed.). SAGE Publications.
6. Gadamer, H.-G. (2004). *Truth and method* (J. Weinsheimer & D. G. Marshall, Trans.). Continuum. (Original work published 1960)
7. Guillemin, M., & Gillam, L. (2004). Ethics, Reflexivity, and "Ethically Important Moments" in Research. *Qualitative Inquiry*, 10(2), 261-280. <https://doi.org/10.1177/1077800403262360> (Original work published 2004)
8. Kowal, S., & O'Connell, D. C. (2014). Transcription as a crucial step of data analysis. In U. Flick (Ed.), *The SAGE handbook of qualitative data analysis* (pp. 64-78). SAGE Publications.
9. Parsons, T. (1951). *The social system*. Routledge & Kegan Paul.
10. Ricoeur, P. (1981). *Hermeneutics and the human sciences*. Cambridge University Press.
11. Saldaña, J. (2021). *The coding manual for qualitative researchers* (4th ed.). SAGE Publications.
12. Scavi, M. (2003). *Arte di ascoltare e mondi possibili: Come si esce dalle cornici di cui siamo parte*. Bruno Mondadori.
13. Tracy, S. J. (2020). *Qualitative research methods: Collecting evidence, crafting analysis, communicating impact* (2nd ed.). Wiley-Blackwell.

Navegando la investigación social en la era digital: una guía práctica para el análisis cualitativo y cuantitativo con apoyo de Inteligencia Artificial (IA)

Recibido: 23 de abril de 2025 | Aceptado: 16 de mayo de 2025

Resumen | El presente texto es una guía pedagógica destinada a investigadores sociales, con un enfoque en estudios socioespaciales, para integrar la Inteligencia Artificial (IA), específicamente Modelos de Lenguaje Grandes (LLMs), en el análisis de datos cualitativos y cuantitativos. El Módulo 1 enfatiza la preparación conceptual y metodológica previa al análisis cualitativo, crucial para la rigurosidad, especialmente con IA. El Módulo 2 ofrece una guía práctica paso a paso para el análisis cualitativo asistido por LLMs, destacando la creación de prompts, el procesamiento de datos, la validación humana y las consideraciones éticas. El Módulo 3 introduce el Análisis Exploratorio de Datos (EDA) para la investigación cuantitativa, proponiendo el uso de Python o R con IA como asistente para identificar patrones e hipótesis en datos socioespaciales. Finalmente, el Módulo 4 se dedica a la ingeniería de prompts, ofreciendo estrategias para interactuar eficazmente con los LLMs. En conjunto, la guía busca dotar a los usuarios de fundamentos conceptuales, habilidades prácticas y conciencia ética para utilizar la IA de forma responsable, promoviendo investigaciones sociales más profundas y eficientes.

Palabras clave: investigación social, análisis cualitativo, análisis cuantitativo, IA, ciencias sociales, metodología de investigación.

Abstract | This text is a pedagogical guide aimed at social researchers, focusing on socio-spatial studies, for integrating Artificial Intelligence (AI)—specifically Large Language Models (LLMs)—into the analysis of qualitative and quantitative data. Module 1 emphasizes the conceptual and methodological preparation required before qualitative analysis, which is crucial for ensuring rigor, especially when using AI. Module 2 provides a step-by-step practical guide for qualitative analysis assisted by LLMs, highlighting prompt creation, data processing, human validation, and ethical considerations. Module 3 introduces Exploratory Data Analysis (EDA) for quantitative research, proposing the use of Python or R with AI as an assistant to identify patterns and generate hypotheses in socio-spatial data. Finally, Module 4 focuses on prompt engineering, offering

Guberney Muñetón Santa

Doctor en ingeniería electrónica y de computación de la Universidad de Antioquia. Grupo Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales(Rerdsa).

Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia.

guberney.muneton@udea.edu.co

[https://orcid.org/0000-0002-](https://orcid.org/0000-0002-5194-1914)

[5194-1914](https://orcid.org/0000-0002-5194-1914)

Cómo citar: Muñetón Santa, G. (2025). Navegando la investigación social en la era digital: una guía práctica para el análisis cualitativo y cuantitativo con apoyo de Inteligencia Artificial. *Documentos de Trabajo INER*, 1(1), 14-41.

strategies for effective interaction with LLMs. The guide aims to equip users with conceptual foundations, practical skills, and ethical awareness to use AI responsibly, fostering deeper and more efficient social research.

Keywords: social research, qualitative analysis, quantitative analysis, AI, social sciences, research methodology.

Introducción

Bienvenido a "Navegando la investigación social en la era digital: Una guía práctica para el análisis cualitativo y cuantitativo con apoyo de Inteligencia Artificial (IA)". Esta serie de módulos pedagógicos surge como una colección de guías de trabajo originalmente preparadas para el curso de "Metodología de Investigación III: Análisis Socioespacial", impartido en la maestría en Estudios Socioespaciales del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, Colombia. Su concepción responde a la creciente necesidad de integrar las nuevas tecnologías, y en particular la Inteligencia Artificial, en las prácticas investigativas de las ciencias sociales. La investigación social se encuentra en una encrucijada transformadora. La irrupción de la Inteligencia Artificial, especialmente a través de los Modelos de Lenguaje Grandes (LLMs), ofrece oportunidades sin precedentes para analizar grandes volúmenes de datos, descubrir patrones sutiles y agilizar procesos que tradicionalmente consumían mucho tiempo. Sin embargo, esta revolución digital también plantea desafíos significativos en términos de rigor metodológico, validez interpretativa y consideraciones éticas. Esta guía se erige como un faro para los investigadores sociales, especialmente aquellos con énfasis en estudios socioespaciales, que buscan no solo comprender sino también aplicar estas herramientas de manera crítica y efectiva. La importancia de este contenido radica en su capacidad para tender un puente entre la sólida tradición metodológica de las ciencias sociales y el potencial innovador de la IA, preparando a los investigadores para abordar la complejidad del mundo contemporáneo con herramientas más potentes y una perspectiva renovada.

A lo largo de esta serie, cada módulo ha sido diseñado con un objetivo y una estructura específica, conteniendo aspectos técnicos y didácticos para guiar al lector en la aplicación práctica de la IA en sus investigaciones.

Módulo 1: el Preludio Indispensable – Trazando el rumbo antes de analizar los datos sociales. Este módulo inicial subraya la importancia crítica de la preparación previa al análisis cualitativo. Argumenta que sin objetivos claros, un marco conceptual sólido y una metodología definida, la investigación pierde rigor, una base aún más crucial cuando se considera la asistencia de la IA.

Módulo 2: análisis de datos cualitativos asistido por modelos de lenguaje. Aplicación a los estudios socioespaciales. Aquí se detalla un proceso paso a paso para el análisis cualitativo asistido por LLMs, desde la planificación temática y la creación iterativa de prompts, hasta el procesamiento de datos y la indispensable validación humana, enfatizando una metodología híbrida y consideraciones éticas.

Módulo 3: análisis exploratorio de datos cuantitativos asistido con IA. Este módulo desmitifica el análisis cuantitativo, enfocándose en el Análisis Exploratorio de Datos (EDA) con herramientas como Python o R, y la IA como asistente, para explorar datos socioespaciales, identificar patrones y generar hipótesis.

Módulo 4: domina el arte de preguntar a la inteligencia artificial: guía para construir Prompts. Finalmente, se presenta un capítulo esencial para desarrollar habilidades de interacción con los modelos de lenguaje, compartiendo estrategias de ingeniería de prompt para obtener mejores resultados.

El objetivo general de esta serie de guías es equipar a estudiantes e investigadores con los fundamentos conceptuales, las habilidades prácticas en prompting y análisis (cualitativo y cuantitativo), y la conciencia ética necesaria para integrar responsablemente la IA en la investigación social. Se busca fusionar la rigurosidad metodológica tradicional con las capacidades de la inteligencia artificial, fomentando un enfoque crítico, ético y eficiente para la investigación social contemporánea, permitiendo análisis más profundos y eficientes. Cada módulo, aunque puede consultarse de manera independiente según las necesidades del lector, contribuye a esta visión integral, proporcionando herramientas y reflexiones específicas para distintas etapas y enfoques del proceso investigativo.

Módulo 1: El prelude Indispensable - Trazando el rumbo antes de analizar los datos sociales.

Resumen

Este módulo subraya la importancia crítica de la preparación conceptual y metodológica antes de iniciar cualquier análisis cualitativo. Argumenta que precipitarse en la interpretación sin objetivos claros, un marco conceptual sólido y una perspectiva metodológica definida compromete la rigurosidad y profundidad de la investigación. Se enfatiza que esta base es aún más crucial al considerar la asistencia de la Inteligencia Artificial, ya que una IA sin dirección humana clara puede amplificar la confusión. El objetivo es instaurar una pausa reflexiva para asegurar que el investigador esté verdaderamente preparado para dar sentido a la complejidad de los datos, sentando las bases para un análisis significativo y robusto.

Introducción

Imagine la culminación de un esfuerzo considerable: semanas, quizás meses, dedicados a la inmersión en el campo, a la delicada tarea de construir confianza con los participantes, a la paciente transcripción de horas de diálogo o a la meticulosa recopilación de artefactos culturales, documentos históricos u observaciones detalladas. Usted, como investigador social, se encuentra ahora ante un volumen significativo de materia prima: textos densos, audios, notas de campo evocadoras, imágenes elocuentes, quizás incluso mapas dibujados colectivamente o registros visuales que capturan la esencia de un momento o lugar. La sensación predominante puede ser una de satisfacción por haber superado la compleja fase de recolección, mezclada con una impaciente anticipación por sumergirse en el núcleo del análisis, por desentrañar finalmente las historias y los patrones que yacen latentes en esos datos.

Este es un umbral seductor, el punto donde la promesa del descubrimiento parece estar al alcance de la mano. Sin embargo, es precisamente en este punto de transición donde reside uno de los riesgos más significativos para la profundidad, la rigurosidad y, en última instancia, la relevancia de cualquier investigación social cualitativa. Nos referimos al peligro de la precipitación: el impulso de lanzarse al análisis sin una brújula afinada, sin un mapa conceptual claro, sin haber elegido y asimilado conscientemente la lente metodológica a través de la cual se interpretará la información.

Este capítulo se desvía de ser un prólogo formal, su propósito es buscar instaurar una pausa necesaria para la reflexión crítica, una invitación a interrogar nuestra propia preparación antes de dar el paso decisivo hacia la interpretación. Queremos desafiar la noción, a menudo tácita y peligrosamente simplista, de que el análisis de datos es una etapa que simplemente “ocurre” una vez que la recolección ha concluido. Argumentaremos aquí que la calidad intrínseca, la perspicacia interpretativa y la contribución real al conocimiento de cualquier estudio cualitativo –particularmente en campos que abordan la complejidad de las interacciones humanas, las estructuras sociales o las dinámicas culturales– dependen de manera crítica de la solidez conceptual y la planificación estratégica que preceden al encuentro formal con los datos para su análisis. Antes de asignar el primer código a una línea de texto, antes de esbozar el primer tema emergente, antes de aplicar cualquier procedimiento analítico específico, existen interrogantes esenciales que exigen respuestas rigurosas y meditadas. ¿Estamos verdaderamente preparados para analizar? ¿O estamos a punto de embarcarnos en una exploración sin un destino definido, corriendo el riesgo de extraviarnos en la abrumadora riqueza de los detalles, o peor aún, de arribar a conclusiones superficiales, desconectadas de las preguntas fundamentales que originalmente impulsaron nuestra indagación?

El análisis de datos cualitativos, es crucial recordarlo, no es un ejercicio mecánico de extracción de verdades objetivas preexistentes. Sus raíces se hunden profundamente en paradigmas interpretativos y constructivistas. Esto implica un reconocimiento fundamental: la “realidad” que estudiamos es, en gran medida, una construcción social, moldeada por contextos, historias y relaciones. El significado, por lo tanto, no reside de forma inherente y pasiva en los datos, esperando ser desenterrado, sino que emerge activamente a través de una interacción dialógica compleja. Es un diálogo constante entre el investigador –con sus propios marcos teóricos, su biografía, sus inevitables sesgos y precomprensiones–, los datos –que son en sí mismos representaciones filtradas de experiencias, discursos o prácticas sociales– y, a menudo, las voces y perspectivas de los participantes, cuya subjetividad es central para la comprensión. En este escenario interpretativo, la reflexividad del investigador deja de ser un mero accesorio metodológico para convertirse en un pilar ético y epistemológico. Exige una conciencia activa, continua y crítica sobre cómo nuestra propia posición, nuestras elecciones teóricas, nuestras preguntas formuladas y nuestras decisiones metodológicas influyen inexorablemente en el proceso interpretativo y, por ende, en el tipo de conocimiento que coproducimos.

No obstante, la reflexividad, aunque indispensable, resulta insuficiente si no se ancla firmemente en una estructura analítica deliberada y bien definida. Es aquí donde la claridad previa sobre tres elementos interconectados se vuelve absolutamente crucial antes de iniciar el análisis formal: los objetivos específicos de la investigación, la matriz o marco conceptual de análisis y la perspectiva metodológica adoptada conscientemente.

1. Definiendo el destino: La brújula indispensable de los objetivos claros

Puede sonar elemental, casi trivial, pero la práctica investigadora revela que a menudo no se otorga la debida centralidad a la definición precisa de los objetivos. Estos no son meras formalidades burocráticas que se plasman al inicio de un proyecto. Son, o deberían ser, la estrella polar que orienta cada decisión a lo largo de todo el viaje investigativo, desde el diseño metodológico inicial hasta la interpretación final y la comunicación de los hallazgos. Antes de sumergirnos en el océano de datos, debemos preguntarnos con absoluta honestidad: ¿Tenemos una claridad meridiana sobre qué conocimiento específico buscamos generar? ¿Qué preguntas concretas intentamos responder mediante el análisis de estos datos particulares que hemos reunido?

Objetivos de investigación que son vagos, excesivamente amplios o ambiguos constituyen la fórmula perfecta para un análisis desenfocado y, potencialmente, estéril. Si no sabemos con precisión qué estamos buscando, corremos el riesgo inminente de ahogarnos en la innegable riqueza y complejidad de los datos cualitativos, de dejarnos seducir por tangentes fascinantes pero en última instancia irrelevantes para nuestra pregunta central, o de conformarnos con un análisis superficial que apenas roza la superficie del fenómeno estudiado, sin alcanzar la profundidad interpretativa deseada. Por el contrario, unos objetivos que son claros, específicos, alcanzables, relevantes y delimitados en su alcance (siguiendo una lógica similar al acrónimo SMART, pero adaptada a la naturaleza exploratoria y comprensiva de la investigación cualitativa) proporcionan el enfoque indispensable.

Consideremos, por ejemplo, un estudio sobre los factores que influyen en la participación cívica de jóvenes en comunidades urbanas desfavorecidas. Un objetivo genérico como "comprender la participación cívica juvenil" podría conducir a un análisis difuso y desestructurado. En cambio, objetivos más precisos como "identificar las barreras percibidas y los facilitadores experimentados por los jóvenes para involucrarse en acciones comunitarias locales" o "analizar cómo las narrativas juveniles sobre su identidad barrial se relacionan con sus niveles y formas de participación cívica" dirigen la mirada analítica. Obligan al investigador a buscar activamente evidencia específica en las entrevistas, observaciones o documentos que permita responder a esas preguntas concretas. Los objetivos definen el "para qué" fundamental del análisis, asegurando que todo el esfuerzo interpretativo esté rigurosamente alineado con la contribución de conocimiento que se pretende realizar. Sin esta brújula bien calibrada, el análisis corre el riesgo de convertirse en una mera acumulación descriptiva de datos, quizás rica en detalles, pero carente del hilo conductor argumentativo que le confiere significado, coherencia y relevancia científica.

2. Construyendo el andamiaje: La matriz o marco conceptual de análisis

Si los objetivos actúan como la brújula que señala el destino, la matriz o marco de análisis funciona como el mapa conceptual o el andamiaje estructural que nos permite navegar por el territorio de los datos de manera sistemática y organizada para alcanzar dicho destino. No se trata necesariamente de imponer una cuadrícula rígida y predeterminada (aunque en algunas fases o enfoques pueda adoptar una forma más estructurada), sino de desarrollar un plan deliberado y reflexivo sobre cómo vamos a abordar los datos para responder a nuestras preguntas de investigación. Implica una reflexión anticipada sobre cuestiones clave: ¿Qué dimensiones, categorías analíticas o ejes temáticos preliminares (derivados quizás de la literatura existente, del marco teórico adoptado o de los propios objetivos) guiarán nuestra lectura inicial y nuestro proceso de codificación? ¿Cómo prevemos que estas dimensiones podrían interrelacionarse entre sí y con los objetivos específicos que nos hemos planteado? ¿Qué tipo de patrones recurrentes, relaciones causales o contextuales, procesos dinámicos, discursos subyacentes o experiencias significativas buscaremos identificar activamente en los datos?

Retomando el ejemplo del estudio sobre participación cívica juvenil, si uno de los objetivos es analizar las barreras y facilitadores, la matriz de análisis podría prever explorar sistemáticamente dimensiones como:

- Experiencias familiares y educativas relacionadas con el civismo.
- Percepciones sobre la eficacia de la acción colectiva.
- Acceso a recursos y oportunidades de participación.
- Influencia de redes sociales (pares, mentores, organizaciones).
- Sentimientos de pertenencia y confianza en la comunidad y las instituciones.
- Experiencias previas (positivas o negativas) con la participación.

- Discursos sobre ciudadanía, derechos y responsabilidades.

Este marco conceptual no busca prefigurar ni limitar los hallazgos –lo cual contravendría el espíritu inductivo y emergente de muchos enfoques cualitativos–, sino proporcionar una estructura inicial y flexible para organizar la mirada analítica, asegurar una cobertura sistemática de las áreas consideradas relevantes para los objetivos y evitar la dispersión. Funciona como un puente esencial entre las preguntas abstractas de la investigación y la complejidad granular y a menudo desordenada de los datos empíricos. Ayuda a prevenir la “codificación ciega”, ese proceso frustrante y poco productivo donde se etiqueta todo lo que parece interesante sin un criterio claro, y facilita, en cambio, un proceso de codificación y categorización más enfocado, eficiente y significativo. Permite, además, pensar estratégicamente en la triangulación de datos y perspectivas: ¿Cómo se complementarán o contrastarán los hallazgos derivados de las entrevistas con los provenientes de las observaciones participantes o del análisis de documentos dentro de este marco? ¿Cómo integraremos las voces de los jóvenes con las de los líderes comunitarios o los responsables de políticas?

Definir esta matriz o andamiaje conceptual antes de iniciar el análisis profundo obliga al investigador a un ejercicio intelectual crucial: operacionalizar sus objetivos, pensar en términos concretos cómo se podrían manifestar en los datos los conceptos abstractos que le interesan, y anticipar posibles relaciones y complejidades. Este ejercicio refina la propia comprensión del problema de investigación y prepara el terreno para una interpretación posterior más coherente, robusta y fundamentada.

3. Eligiendo la lente adecuada: La perspectiva metodológica

Finalmente, de manera intrínsecamente conectada con los objetivos y la matriz de análisis, se encuentra la elección consciente, informada y justificada de una perspectiva metodológica específica para guiar el proceso analítico. Como se ha esbozado en diversos textos fundacionales de la metodología cualitativa, existen múltiples enfoques disponibles: la Teoría Fundamentada, la Fenomenología, el Análisis Narrativo, el Análisis del Discurso, el Análisis Temático, entre otros. Cada uno de estos enfoques no representa simplemente un conjunto intercambiable de “técnicas” o “pasos a seguir”. Encarnan, de manera más profunda, una filosofía subyacente, un conjunto particular de supuestos epistemológicos y ontológicos sobre la naturaleza de la realidad social, las formas de conocerla y el papel del lenguaje en su construcción. Consecuentemente, cada perspectiva ofrece un conjunto distintivo de herramientas conceptuales y procedimientos analíticos diseñados para abordar tipos específicos de preguntas y generar tipos particulares de conocimiento.

La elección de una perspectiva metodológica, por lo tanto, no debería ser un acto arbitrario, basado únicamente en la familiaridad previa, la conveniencia o las tendencias académicas del momento. Debe ser una decisión estratégica que responda directamente a la pregunta fundamental: ¿Qué tipo de conocimiento específico busco generar con esta investigación y cuál de las perspectivas disponibles me ofrece el marco conceptual y las herramientas analíticas más coherentes y potentes para lograrlo, considerando mis objetivos particulares y la naturaleza intrínseca de los datos que he recopilado?

- Si lo que se busca es comprender en profundidad la **esencia de una experiencia vivida** (el *Lebenswelt*), tal como es percibida y significada desde la perspectiva subjetiva de los participantes que la han atravesado, la **Fenomenología**, con su foco en la suspensión de prejuicios (*epoché* o *bracketing*) y la búsqueda de las estructuras invariantes de la experiencia consciente, ofrece el camino metodológico idóneo.

- Si el interés central reside en explorar cómo los individuos y los grupos **construyen sentido, identidad y coherencia biográfica a través de la narración de historias**, y cómo estas narrativas están estructuradas y funcionan socialmente, el **Análisis Narrativo** proporciona las herramientas conceptuales y analíticas para examinar tramas, personajes, puntos de inflexión, temas recurrentes y contextos de enunciación.
- Si la investigación pretende **desvelar cómo el lenguaje no solo refleja sino que activamente construye realidades sociales**, relaciones de poder, identidades e ideologías, el **Análisis del Discurso** (en sus diversas corrientes) ofrece un marco poderoso para examinar críticamente textos, conversaciones e interacciones comunicativas.
- Si se necesita un enfoque **flexible, sistemático y metodológicamente adaptable para identificar, analizar y reportar patrones (temas) de significado** que atraviesan un conjunto de datos cualitativos, sin necesariamente comprometerse con una única y específica tradición epistemológica, el **Análisis Temático** se revela como una opción versátil, pragmática y ampliamente aplicable para organizar y dar sentido a la riqueza de la información cualitativa.

La elección metodológica adoptada tiene implicaciones profundas y de largo alcance para todo el proceso analítico. Determina qué se considera “relevante” y cómo se segmenta, qué tipo de códigos se generan (descriptivos, interpretativos, teóricos), qué tipo de preguntas se le formulan a la información recopilada, cómo se establecen las relaciones entre conceptos o categorías, y cuál es la naturaleza del producto final esperado (una teoría integrada, una descripción esencial densa, un análisis estructural de narrativas, una deconstrucción crítica de discursos dominantes, un conjunto coherente de temas interpretados y contextualizados). Intentar realizar un Análisis Temático superficial cuando los objetivos y los datos demandaban la rigurosidad constructivista de la Teoría Fundamentada, o aplicar procedimientos fenomenológicos a datos discursivos que requerían un análisis crítico del poder, puede conducir a resultados que no solo no cumplen con los objetivos iniciales, sino que carecen de la profundidad, la coherencia y el rigor metodológico esperados en la investigación social de calidad.

Por consiguiente, antes de iniciar cualquier análisis, es imperativo seleccionar una perspectiva metodológica y comprenderla a fondo, tanto en sus fundamentos filosóficos y teóricos como en sus procedimientos prácticos específicos. Solo una comprensión profunda permite una aplicación reflexiva, rigurosa y creativa del método elegido.

Conectando con el futuro: Preparación en la era del análisis asistido por IA

La claridad conceptual y la planificación estratégica que hemos defendido en este capítulo –la definición rigurosa de objetivos, la construcción de un marco analítico coherente y la elección informada de una perspectiva metodológica– son fundamentales para el análisis cualitativo tradicional y se postulan como relevantes en el umbral de una nueva era: la del análisis de datos asistido por Inteligencia Artificial (IA). Las herramientas de IA, como los Grandes Modelos de Lenguaje (LLMs), prometen revolucionar la forma en que interactuamos con grandes volúmenes de datos cualitativos, ofreciendo capacidades sin precedentes para identificar patrones, resumir información, generar códigos preliminares o incluso visualizar relaciones complejas.

Sin embargo, esta potencia computacional es una espada de doble filo. Sin una dirección clara proporcionada por el investigador humano, la IA puede amplificar la confusión tan fácilmente como puede acelerar el descubrimiento. Las herramientas de IA necesitan instrucciones precisas, contexto relevante y un marco interpretativo definido para funcionar de manera significativa en la investigación social. La

claridad en los objetivos se traduce en la capacidad de formular prompts efectivos que guíen a la IA hacia las preguntas relevantes. Un marco de análisis bien definido proporciona la estructura necesaria para organizar y evaluar los resultados generados por la IA. Y la perspectiva metodológica elegida ofrece la lente crítica indispensable para interpretar los patrones identificados por la máquina, para cuestionar sus posibles sesgos (heredados de los datos de entrenamiento) y para integrar sus hallazgos dentro de una comprensión teórica más amplia. En resumen, la preparación humana reflexiva es la clave para transformar la IA de una potencial caja negra a un poderoso colaborador en el proceso de análisis cualitativo. Los capítulos siguientes explorarán en detalle cómo estas herramientas pueden ser utilizadas de manera ética y efectiva, pero su éxito dependerá fundamentalmente de la solidez de los cimientos establecidos en esta fase preliminar.

Conectando con el futuro: Preparación en la era del análisis asistido por IA

En síntesis, la etapa que precede al análisis formal de los datos cualitativos no debe ser vista como un mero trámite preliminar, sino como la fase de diseño y construcción de la arquitectura invisible que sostendrá todo el edificio interpretativo de la investigación. Es el momento privilegiado para la reflexión estratégica, para la toma de decisiones conscientes y fundamentadas que darán forma, dirección y profundidad al análisis subsiguiente. Ignorar esta fase crucial, ceder a la comprensible pero peligrosa tentación de sumergirse prematuramente en la riqueza de los datos sin una brújula clara (objetivos definidos), sin un mapa conceptual (matriz de análisis) y sin una lente de interpretación adecuada (perspectiva metodológica), equivale a arriesgarse a construir sobre cimientos inestables, comprometiendo la validez, la coherencia y la contribución potencial de nuestro trabajo.

El análisis, ya sea realizado de forma tradicional o asistido por las nuevas herramientas de inteligencia artificial que exploraremos a continuación, espera su momento. Pero la pregunta fundamental, que resuena antes de dar cualquier paso interpretativo, sigue siendo la misma: ¿Está usted, como investigador, verdaderamente preparado para darle sentido a la complejidad que tiene entre manos? La calidad de la respuesta a esa pregunta determinará, en gran medida, la calidad del conocimiento que logremos construir.

Módulo 2. Análisis de datos cualitativos asistido por modelos de lenguaje. Aplicación a los estudios socioespaciales.

Resumen

Este módulo ofrece una guía práctica y detallada para integrar Modelos de Lenguaje Grandes (LLMs) en el análisis cualitativo de estudios socioespaciales. Detalla un proceso paso a paso que abarca desde la planificación temática y la creación iterativa de prompts efectivos (vinculado al Módulo 4), hasta el procesamiento de datos y una indispensable validación humana rigurosa. Se promueve una metodología híbrida donde la IA potencia, pero no reemplaza, el juicio crítico del investigador. Además, se resaltan consideraciones éticas fundamentales como la privacidad de los datos y la transparencia metodológica. El objetivo es capacitar a los investigadores para utilizar los LLMs de manera efectiva y responsable, enriqueciendo sus análisis cualitativos.

Introducción

Este módulo es una guía práctica y exhaustiva para estudiantes que deseen integrar modelos de lenguaje (LLMs) en sus investigaciones cualitativas. Se explican los conceptos para ir paso a paso con cada etapa del proceso, desde la planificación inicial hasta la interpretación final de los resultados.

Materiales

Antes de comenzar, asegúrate de tener acceso a lo siguiente:

- 1. Datos cualitativos:** transcripciones de entrevistas semiestructuradas, grupos focales, notas de campo, documentos textuales relevantes para tu investigación.
- 2. Software de transcripción (Opcional):** aunque podemos usar LLMs para transcribir (en general todos están recibiendo la modalidad de audio para hacer la transcripción de forma automática solo con una tarea que le indique transcribir), tener un software puede facilitar la validación y edición manual de las transcripciones. Puedes usar el modelo de Audio-Texto llamado Whisper, un modelo de Google que puede descargar gratuitamente de Hugging Face y funciona extremadamente bien.
- 3. Acceso a un modelo de lenguaje:**
 - **Opción 1 (Recomendada para control y privacidad):** Qwen 2.5 7B, DeepSeek R1 (o un modelo similar open source). Necesitarás instalar Ollama (o un entorno similar como LM Studio) en tu computadora para ejecutarlo localmente. Esto requiere una GPU Nvidia (o similar) para un rendimiento óptimo.
 - **Opción 2 (Más sencilla):** acceso a la API o a la interface de ChatGPT (OpenAI) o Claude (Anthropic), incluso puedes usar Grok (X) o Gemini (accediendo a Google IA Studio). Esto es más fácil de configurar, pero implica enviar tus datos a un servicio externo, lo que requiere consideraciones de privacidad. Las compañías que lanzan sus modelos, en general, ya tienen interfaces diseñadas para la interacción con el usuario de forma intuitiva.

Paso 1: Planificación detallada del análisis

1.1. Define tu pregunta de investigación con claridad

Comienza por especificar tu pregunta de investigación. Debe ser lo suficientemente focalizada para guiar tu análisis, pero amplia para permitir la exploración de datos cualitativos.

- **Ejemplos de preguntas de investigación socioespacial:**
 - ¿Cómo experimentan la gentrificación los residentes de larga data en el barrio X?
 - ¿Qué barreras de movilidad enfrentan los habitantes de zonas rurales para acceder a servicios de salud en la región Y?
 - ¿Cómo se manifiesta el conflicto socioambiental en la representación del territorio en discursos de actores locales en la zona Z?

1.2. Desarrolla un plan de análisis temático exhaustivo

Este plan es la columna vertebral de tu análisis. Dedica tiempo a definir categorías y subcategorías que reflejen los temas clave de tu investigación, con una articulación directa con los objetivos o hipótesis.

- **Revisión de literatura y marco teórico:** Investiga la literatura académica relevante para tu pregunta de investigación. Identifica conceptos clave, debates teóricos y categorías analíticas ya utilizadas en estudios similares.

- **Diseño de categorías amplias:** Basado en la literatura y tu pregunta (planteamiento del problema), define categorías temáticas generales que capturen los aspectos centrales de tu investigación. Piensa en los "grandes temas" que esperas encontrar en tus datos.

- **Ejemplo (Estudio de gentrificación):**

- Categoría 1: experiencias de desplazamiento.
- Categoría 2: cambios en el entorno urbano.
- Categoría 3: estrategias de resistencia comunitaria.
- Categoría 4: percepciones sobre políticas urbanas.

- **Desglosa en subcategorías específicas:** para cada categoría general, define subcategorías más detalladas que te permitan analizar los datos con mayor granularidad. Piensa en los "matices" dentro de cada gran tema.

- **Ejemplo (Subcategorías para "Experiencias de desplazamiento"):**

- Subcategoría 1.1: desplazamiento económico (aumento de alquileres, costos de vida).
- Subcategoría 1.2: desplazamiento social (pérdida de redes comunitarias, cambios demográficos).
- Subcategoría 1.3: desplazamiento cultural (pérdida de identidad barrial, homogeneización cultural).
- Subcategoría 1.4: desplazamiento emocional (sentimientos de desarraigo, pérdida de pertenencia).

- **Define claramente cada categoría y subcategoría:** escribe una breve descripción para cada categoría y subcategoría, explicando qué tipo de información esperas encontrar en cada una. Esto te ayudará a ti y al LLM a enfocar el análisis.

- **Ejemplo (Descripción para "Subcategoría 1.1: desplazamiento económico"):**

"Esta subcategoría se centra en las experiencias de los residentes relacionadas con el aumento de costos económicos en el barrio debido a la gentrificación, incluyendo el incremento de alquileres, precios de bienes y servicios, y el desplazamiento de negocios locales."

Paso 2: Creación iterativa de prompts paso a paso

2.1. Escribe un prompt inicial sencillo basado en tu plan de análisis

Comienza con un prompt básico que le indique al LLM la tarea general y las categorías que debe cubrir. En el módulo 4 nos enfocaremos en las mejores prácticas, hasta la fecha, para la elaboración de prompts. Si gusta el lector puede adelantarse para revisar el módulo de la guía para realizar prompts efectivos.

• Ejemplo de prompt inicial (Formato Markdown):

****Instrucciones:**** Analiza la siguiente transcripción de entrevista en el contexto de mi investigación sobre gentrificación en el barrio X. Identifica información relevante para las siguientes categorías y subcategorías:

****Categoría 1: Experiencias de Desplazamiento****

- ****Subcategoría 1.1: Desplazamiento Económico****

- ****Subcategoría 1.2: Desplazamiento Social****

- ****Subcategoría 1.3: Desplazamiento Cultural****

- ****Subcategoría 1.4: Desplazamiento Emocional****

****Categoría 2: Cambios en el Entorno Urbano****

- ****Subcategoría 2.1: Cambios en la Infraestructura****

- ****Subcategoría 2.2: Cambios en el Comercio Local****

- ****Subcategoría 2.3: Cambios Demográficos Visibles****

**** (Continúa con las demás categorías y subcategorías de tu plan) ****

****Formato de Respuesta:**** Para cada subcategoría, proporciona un párrafo de análisis y cita(s) textual(es) relevante(s) de la transcripción que respalden tu análisis. Si no hay información para una subcategoría, indica "No se encontró información".

****Transcripción de la Entrevista:****

<<TEXTO DE LA TRANSCRIPCIÓN AQUÍ>>

2.2. Prueba el prompt con una entrevista de prueba

Selecciona una de tus transcripciones de entrevistas (o una entrevista de ejemplo si aún no tienes tus datos). Introduce el prompt inicial y la transcripción en el LLM (ChatGPT, Gemini, Claude, o Qwen local). La transcripción la puedes obtener subiendo el audio a uno de los modelos de lenguaje que elegiste para trabajar, también puedes probar una gran herramienta de google llamada NotebookLM.

2.3. Evalúa críticamente la respuesta del LLM

Revisa cuidadosamente la respuesta generada por el LLM. Pregúntate:

- **¿Es relevante la información extraída?** ¿El LLM identifica información que realmente corresponde a tus categorías y subcategorías?
- **¿Es profundo el análisis?** ¿El LLM va más allá de solo resumir citas y ofrece interpretaciones temáticas?

- ¿Está bien formateada la respuesta? ¿Sigue el formato que especificaste en el prompt (párrafos de análisis, citas, etc.)?
- ¿Hay sesgos notorios? ¿El LLM parece interpretar la información de manera sesgada o predeterminada? (En esta etapa inicial, los sesgos pueden ser menos evidentes, pero es importante empezar a estar atento).
- ¿Falta información importante? ¿Hay temas o citas relevantes que el LLM omitió?
- ¿Es claro y útil el formato de salida para la validación humana? ¿Te facilita revisar y validar la información?

2.4. Refina el prompt iterativamente basado en la evaluación

Basado en tu evaluación, mejora tu prompt. Este es un proceso cíclico. Cada iteración te acerca a un prompt más efectivo.

• Iteración 1: Añade instrucciones más específicas para el análisis:

Si el análisis es muy superficial, puedes añadir instrucciones como: "Realiza un análisis profundo de la información, no solo un resumen. Interpreta el significado de las citas en relación con la subcategoría."

- Si el formato no es el deseado, puedes ser más explícito en las instrucciones de formato: "Asegúrate de que cada subcategoría tenga exactamente un párrafo de análisis y al menos dos citas textuales."

• Ejemplo de prompt refinado (Iteración 1 - Instrucciones más específicas):

****Instrucciones:**** Realiza un ****análisis profundo y detallado**** de la siguiente transcripción... (resto del prompt igual al inicial, pero con las instrucciones más específicas añadidas)

• Iteración 2: Proporciona ejemplos de formato de salida

- Para guiar al LLM sobre cómo debe ser el resultado, puedes incluir ejemplos del formato de salida deseado en el prompt.

• Ejemplo de prompt refinado (Iteración 2 - Ejemplos de formato):

****Instrucciones:**** ... Formato de Respuesta: Para cada subcategoría, sigue este formato ****exactamente****:

****Subcategoría X.Y: Nombre de la Subcategoría****

****Párrafo de Análisis:**** [Aquí escribe un párrafo de análisis interpretativo de la información para esta subcategoría.]

****Citas Textuales:****

- "[Cita textual 1]"

- "[Cita textual 2]"

- (Si aplica, más citas)

Si no hay información para una subcategoría, escribe: ****Subcategoría X.Y: Nombre de la Subcategoría - No se encontró información****

****Transcripción de la Entrevista:****

<<TEXTO DE LA TRANSCRIPCIÓN AQUÍ>>

• **Iteración 3: Ajusta el tono del prompt (Opcional):**

- En algunos casos, puedes experimentar con el tono del prompt. Por ejemplo, puedes usar un tono más directivo ("Analiza de esta manera...") o más colaborativo ("Ayúdame a analizar esta entrevista..."). Esto es menos crucial que las instrucciones y el formato, pero en algunos modelos puede influir en el estilo de respuesta.
- **Repite el ciclo:** Después de cada refinamiento, prueba de nuevo el prompt con la misma entrevista (o con otra entrevista de prueba). Evalúa la nueva respuesta y decide si necesitas refinar más el prompt. Este proceso iterativo es clave para obtener un prompt óptimo.

Paso 3: Procesamiento de Datos con LLMs

3.1. Prepara tus Transcripciones de Entrevistas

- **Transcripción automática (Whisper):** Si tienes grabaciones de audio o video, utiliza Whisper Large v3 (o un servicio como Transkriptor si prefieres una opción online) para transcribirlas a texto. También puedes usar Gemini o NotebooLM para la transcripción automática.
- **Validación y edición manual:** Revisa cada transcripción detenidamente. Corrige errores de transcripción, especialmente:
 - **Términos técnicos o jerga específica de tu campo de estudio:** Asegúrate de que se transcriban correctamente.
 - **Nombres propios (Lugares, Personas, Organizaciones):** Verifica la ortografía y precisión.
 - **Dialectos o acentos regionales fuertes:** Whisper es bueno, pero aún puede cometer errores con variaciones lingüísticas.
 - **Puntuación y gramática (Mínima edición):** No necesitas "pulir" gramaticalmente las transcripciones a la perfección, pero asegúrate de que sean comprensibles para el LLM.
- **Formato de las transcripciones:** Guarda cada transcripción como un archivo de texto plano (.txt) o Markdown (.md). Asegúrate de que el formato sea consistente para todas las transcripciones.

3.2. Ejecuta el Análisis Automatizado con el Prompt Refinado

- **Elige tu LLM:** Decide si vas a usar Qwen localmente o un servicio API como ChatGPT o Claude. Incluso, puedes probar las opciones gratuitas que hay disponibles, Gemini desde Google Studio es una opción interesante.
- **Crea un archivo prompt para cada Entrevista (Recomendado):** Para cada entrevista, crea un archivo de texto (.txt o .md) que contenga:

1. Tu prompt final y refinado (de las Actividades del Módulo 2).
2. El texto completo de la transcripción de esa entrevista (de 3.1).

• **Procesa Cada Archivo con el LLM:**

- **Si usas Qwen localmente (Ollama):** Utiliza la interfaz de Ollama para cargar el archivo prompt y ejecutar el modelo Qwen. O puedes usar la línea de comandos de Ollama si te sientes más cómodo.
- **Si usas API de ChatGPT o Claude:** Copia el contenido del archivo prompt y pégalo en la interfaz web de ChatGPT o Claude. Asegúrate de seleccionar el modelo adecuado (Elige modelos razonadores con el fin de mejorar las respuestas).
- **Guarda las respuestas del LLM para cada entrevista:** Guarda cada respuesta generada por el LLM como un archivo de texto (.txt) o Markdown (.md), separado de los archivos de prompt y transcripción. Nómbralos de manera organizada (e.g., "Entrevista1_Analisis_LLM.txt").

Paso 4: Validación humana

4.1. Forma un equipo de validación humana (Idealmente)

Aunque puedes validar los resultados individualmente, es altamente recomendable formar un pequeño equipo de validación (2-3 investigadores). La validación en equipo mejora la objetividad y reduce sesgos individuales.

4.2. Desarrolla una guía de validación humana

Crea una guía detallada para estandarizar el proceso de validación y asegurar la consistencia entre los validadores. Tu guía debe incluir:

- **Checklist de validación para cada subcategoría:** Para cada subcategoría en tu plan de análisis, crea una lista de preguntas de verificación para guiar la validación.
- **Ejemplo de checklist para "Subcategoría 1.1: Desplazamiento Económico":**
 - ¿La respuesta del LLM identifica correctamente experiencias de desplazamiento económico en la entrevista? (Sí/No/Parcialmente).
 - ¿Las citas textuales proporcionadas realmente respaldan el análisis de desplazamiento económico? (Sí/No/Parcialmente).
 - ¿Hay otras citas relevantes en la transcripción que el LLM omitió y que deberían incluirse en esta subcategoría? (Sí/No/Especificar citas omitidas).
 - ¿El análisis del LLM es preciso y contextualmente adecuado para esta subcategoría en esta entrevista? (Sí/No/Especificar áreas de mejora).
 - ¿Hay algún sesgo interpretativo evidente en el análisis del LLM para esta subcategoría? (Sí/No/Especificar sesgo).
- **Escala de evaluación de la calidad del análisis del LLM (Opcional):** Puedes usar una escala numérica o categórica para evaluar la calidad general del análisis del LLM para cada subcategoría (e.g., "Excelente/Buena/Regular/Deficiente" o "1-5 estrellas").

- **Escala de evaluación de la calidad del análisis del LLM (Opcional):** Puedes usar una escala numérica o categórica para evaluar la calidad general del análisis del LLM para cada subcategoría (e.g., "Excelente/Buena/Regular/Deficiente" o "1-5 estrellas").
- **Instrucciones para la triangulación (Comparación con análisis manual - Opcional):** Si tienes tiempo y recursos, puedes realizar un análisis manual paralelo de algunas entrevistas (sin LLM) y luego comparar los resultados con el análisis del LLM. Esto se llama "triangulación" y ayuda a evaluar la validez del análisis automatizado.
- **Formulario de validación:** Crea un formulario (en Word, Google Docs, o una hoja de cálculo) para que cada validador registre sus evaluaciones y comentarios para cada entrevista y subcategoría.

4.3. Realiza la validación humana sistemáticamente

- **Validador principal asignado a cada entrevista:** Asigna un validador principal a cada entrevista. Este validador será el responsable de la revisión inicial y detallada.
- **Revisión individual por el validador principal:** El validador principal revisa cada respuesta del LLM para su entrevista asignada, utilizando la guía de validación y el checklist. Completa el formulario de validación, registrando sus evaluaciones y comentarios para cada subcategoría.
- **Reunión de validación en equipo (Recomendado):** Reúne al equipo de validación para discutir los resultados de la validación individual. Compara las evaluaciones de diferentes validadores. Discutan y resuelvan discrepancias en las evaluaciones. Consensúen una evaluación final para cada entrevista y subcategoría.
- **Registro de la validación:** Guarda todos los formularios de validación (individuales y la evaluación final consensuada del equipo). Documenta cualquier ajuste o corrección que se haya realizado al análisis del LLM durante la validación humana.

Paso 5: Síntesis, interpretación y consideraciones éticas

5.1. Síntesis e interpretación de los hallazgos validados

- **Organiza los resultados validados por categoría y subcategoría:** Una vez que hayas completado la validación humana para todas las entrevistas, organiza los resultados validados (análisis del LLM y ajustes humanos) por categoría y subcategoría en tu plan de análisis.
- **Identifica patrones temáticos recurrentes:** Revisa los resultados organizados y busca patrones que emerjan a través de las entrevistas. ¿Qué temas son recurrentes en la mayoría de las entrevistas para cada categoría y subcategoría? ¿Hay similitudes y diferencias importantes entre las entrevistas?
- **Interpreta los patrones en el contexto:** Conecta los patrones temáticos identificados con tu pregunta de investigación socioespacial, tu marco teórico y el contexto específico de tu estudio (barrio, región, comunidad, etc.). ¿Qué significado tienen estos patrones en el espacio socioespacial que estás investigando? ¿Cómo responden a tu pregunta de investigación?
- **Integra citas textuales clave para ilustrar tus Interpretaciones:** Selecciona citas textuales representativas de las entrevistas que ilustren y respalden tus interpretaciones temáticas. Estas citas darán voz a los participantes y harán tu análisis más convincente.

5.2. Consideraciones éticas

- **Privacidad y anonimización continuas:** Asegúrate de que todos los datos que presentes en tu informe final (citas textuales, resúmenes, etc.) estén completamente anonimizados, protegiendo la identidad de los participantes. No incluyas ningún dato identificable (nombres, lugares específicos, etc.).

- **Transparencia metodológica:** En la sección de metodología de tu informe, describe detalladamente todo el proceso de análisis asistido por LLMs. Incluye:

- El modelo de lenguaje específico que utilizaste (e.g., Qwen 2.5 7B, ChatGPT).
- El proceso de diseño refinamiento de prompts (describe las iteraciones, ejemplos de prompts iniciales y finales).
- El proceso de validación humana (describe la guía de validación, el equipo, los criterios de validación).
- Las limitaciones del uso de LLMs y cómo las abordaste.

- **Reflexión crítica sobre sesgos:** En la sección de discusión, reflexiona críticamente sobre los posibles sesgos introducidos por el uso de LLMs y cómo trataste de mitigarlos. Reconoce las limitaciones de la tecnología y la importancia del juicio humano.

Discusión ética: En la discusión y conclusiones, amplía la reflexión ética. ¿Qué implicaciones éticas más amplias tiene el uso de IA en la investigación socioespacial? ¿Cómo podemos asegurar un uso ético, justo y responsable de estas herramientas en nuestra disciplina?

5.3. Redacción del informe final

- **Estructura académica estándar:** Sigue una estructura académica típica para tu informe de maestría o artículo científico:

1. **Introducción:** Presenta tu pregunta de investigación socioespacial y la relevancia del tema.
2. **Marco Teórico:** Revisa la literatura académica relevante y establece tu marco teórico.
3. **Metodología:** Describe detalladamente la metodología de análisis cualitativo asistido por LLMs (siguiendo los puntos de 5.2 sobre transparencia metodológica).
4. **Resultados:** Presenta los patrones temáticos identificados en tu análisis, organizados por categorías y subcategorías. Ilustra tus resultados con citas textuales clave (anonimizadas).
5. **Discusión:** Interpreta tus resultados en relación con tu pregunta de investigación y tu marco teórico. Discute las implicaciones socioespaciales de tus hallazgos. Incluye la reflexión ética (de 5.2).
6. **Conclusiones:** Resume los principales hallazgos y conclusiones de tu investigación. Sugiere líneas futuras de investigación.
7. **Referencias:** Lista todas las fuentes citadas.
8. **Apéndices(Opcional):** Puedes incluir en apéndices ejemplos de prompts, guías de validación, o formularios de validación.

Conclusión Final

Este documento detallado te ha proporcionado una guía exhaustiva y práctica para realizar análisis cualitativo asistido por modelos de lenguaje en tus estudios socioespaciales. Recuerda que este es un campo en evolución. La clave está en la experimentación, la reflexión crítica y el rigor metodológico. ¡Te animamos a explorar esta apasionante frontera metodológica y a contribuir con tus propias investigaciones a la innovación en los estudios socioespaciales!

Módulo 3. Análisis exploratorio de datos cuantitativos asistido con IA

Resumen

Este módulo busca desmitificar el análisis cuantitativo para los investigadores de ciencias sociales, centrándose en el Análisis Exploratorio de Datos (EDA). Propone el uso de herramientas de programación como Python o R, con la Inteligencia Artificial actuando como asistente, para explorar conjuntos de datos socioespaciales. Se cubren aspectos como los tipos de datos, fuentes de información relevantes y técnicas de visualización básicas. El objetivo es promover la confianza en el manejo de datos numéricos y demostrar cómo la IA puede facilitar la identificación de patrones, la generación de hipótesis y, en última instancia, el descubrimiento de nuevos conocimientos a partir de datos cuantitativos.

Introducción

Si eres de ciencias sociales y al escuchar “análisis de datos cuantitativos” sientes un escalofrío, ¡no te preocupes! Esta guía está diseñada para ti. Vamos a descubrir juntos cómo los números pueden ser herramientas poderosas para entender mejor los problemas sociales y espaciales que te interesan. **No necesitas ser un experto en matemáticas**, solo curiosidad y ganas de aprender.

¿Por qué este módulo es importante para ti?

Imagina que estás investigando la gentrificación en tu ciudad. Puedes describir los cambios con entrevistas y observaciones (¡genial!), pero ¿cómo medir realmente si la gentrificación está ocurriendo? ¿En qué barrios es más intensa? ¿Qué factores están relacionados con ella? **Aquí es donde los datos cuantitativos entran en juego.**

Con este módulo, aprenderás a:

- **Dejar de temer a los números:** Verás que la estadística es una herramienta lógica y útil, no un monstruo matemático.
- **Entender cuándo usar números en tu investigación:** Descubrirás qué tipo de preguntas puedes responder con datos cuantitativos y cómo complementan tus métodos cualitativos.
- **Manejar datos "reales":** Aprenderás a explorar datos socioespaciales usando herramientas sencillas y poderosas como Python o R (¡con ayuda de la inteligencia artificial!).
- **Hacer descubrimientos por ti mismo/a:** Realizarás análisis exploratorios de datos para encontrar patrones ocultos y generar nuevas ideas para tu investigación.

¿Números en Ciencias Sociales? ¡Sí, y son tus aliados!

Objetivo: Entender por qué los datos cuantitativos son relevantes y útiles en las ciencias sociales, superando la "barrera numérica" inicial.

Contenido:

1. Pregúntate esto: ¿Qué quiero entender del espacio social?

- En lugar de empezar con fórmulas, comencemos con **preguntas reales** que te interesan:
 - ¿Los barrios más pobres de mi ciudad tienen menos parques y zonas verdes?
 - ¿Dónde se concentra más la delincuencia y qué características tienen esas zonas?
 - ¿Está aumentando la desigualdad social en mi ciudad en los últimos años?
 - ¿Cómo se relaciona el acceso a transporte público con las oportunidades de empleo en diferentes barrios?
- **Discusión:** Compartamos ejemplos de nuestras propias investigaciones y cómo podríamos usar números para responder algunas de nuestras preguntas.

2. ¿Qué ganamos con los números? Los "superpoderes" del análisis cuantitativo:

- **Ver patrones que no se ven a simple vista:** imagínate un mapa de calor de la delincuencia. Los números nos ayudan a identificar concentraciones y tendencias que una simple descripción no captaría.
- **Medir "cuánto" o "qué tan fuerte" es algo:** no solo decir "hay desigualdad", sino medir el índice de Gini y compararlo entre barrios o ciudades.
- **Comparar grupos de forma objetiva:** ¿Realmente los barrios con más inmigrantes tienen menos recursos? Los números nos ayudan a comparar y verificar si estas ideas son ciertas con datos concretos.
- **Ser más precisos y replicables:** el análisis cuantitativo busca ser transparente y que otros puedan verificar nuestros resultados.

3. No estás solo/a: La estadística es una herramienta, no un examen de matemáticas!

- **Piensa en la estadística como un kit de herramientas:** destornilladores, llaves inglesas, etc. No necesitas construir las herramientas, solo aprender a usarlas para resolver problemas.
- **Analogía:** Como usar un GPS. No necesitas entender la física de los satélites, pero sabes cómo ingresar una dirección y seguir las indicaciones. Con la estadística, usaremos programas (como Python o R) que hacen los cálculos por nosotros.

- **Lo importante es la idea, no la fórmula:** Nos enfocaremos en entender cuándo y por qué usar cada herramienta, y cómo interpretar los resultados en términos sociales y espaciales.

Actividad Práctica: "Lluvia de ideas numérica"

- En grupos pequeños, elijan un problema socioespacial que les interese (ej., acceso a vivienda, segregación escolar, contaminación).
- Hagan una lluvia de ideas sobre **qué datos cuantitativos podrían ayudarlos a entender mejor ese problema**. Ejemplos:
 - **Problema:** falta de áreas verdes en barrios populares.
 - **Datos:** índice de áreas verdes por barrio (metros cuadrados por habitante), nivel de ingreso promedio por barrio, datos de salud (enfermedades respiratorias).
- Compartan sus ideas con el grupo grande. ¡Verán cómo las posibilidades son muchas!

¿Qué tipo de "cosas" podemos contar? Entendiendo los tipos de datos.

Objetivo: identificar los diferentes tipos de datos y cómo su naturaleza influye en el análisis.

Contenido:

1. Todos los datos iguales: ¡Conoce a tu "materia prima"!

- **Datos Cualitativos (de "cualidades", categorías):** imagina etiquetas o categorías.
 - **Nominales:** solo nombres, sin orden. Ejemplos: "Tipo de barrio" (residencial, industrial, comercial), "Uso de suelo" (vivienda, comercio, parque). Piensa en etiquetas de carpetas.
 - **Ordinales:** categorías con un orden, pero sabemos la "distancia" exacta entre ellas. Ejemplos: "Nivel de satisfacción" (muy insatisfecho, insatisfecho, neutral, satisfecho, muy satisfecho), "Estrato socioeconómico" (bajo, medio, alto). Como una carrera donde sabes quién llegó primero, segundo, tercero, pero no por cuánto tiempo.
- **Datos Cuantitativos (de "cantidades", números):** números con significado numérico real.
 - **De Intervalo:** la diferencia entre números importa, pero el cero significa "ausencia total". Ejemplo clásico: Temperatura en Celsius (0°C no significa "sin temperatura"). Piensa en una regla donde el cero es arbitrario.
 - **De Razón:** el cero sí significa "ausencia total" y podemos hacer proporciones. Ejemplos: "Ingreso", "Población", "Distancia", "Número de hijos". Piensa en una balanza, cero kilos significa "sin peso".
- **Visualización:** usa ejemplos visuales simples (diagramas, tablas) para mostrar las diferencias.

2. ¿Por qué importa el tipo de dato? "No puedes sumar manzanas y naranjas"

- **Operaciones permitidas:** no puedes calcular el "promedio" del "tipo de barrio" (nominal), pero sí puedes contar cuántos barrios son de cada tipo.
- **Técnicas de análisis:** el tipo de dato te dice qué herramientas estadísticas puedes usar. Para datos nominales, usamos frecuencias y porcentajes. Para datos cuantitativos, podemos usar promedios, desviaciones estándar, etc.
- **Ejemplo concreto:** si tienes datos de "nivel educativo" (primaria, secundaria, universidad), es ordinal. Puedes decir que "universidad" es más alto que "secundaria", pero no puedes decir que "la diferencia entre primaria y secundaria es la misma que entre secundaria y universidad" en términos numéricos exactos.

3. ¿De dónde sacamos datos socioespaciales? ¡Explorando el "mundo real" de la información!

• Fuentes oficiales:

- **Censos de población y vivienda:** ¡Un tesoro de información! Datos demográficos, socioeconómicos, etc., por barrio, municipio, etc. (En Colombia, en el DANE se pueden encontrar los datos).
- **Encuestas de hogares:** más detalladas que los censos, aunque con menor cobertura. (Ej., encuestas de calidad de vida, encuestas de victimización, encuesta de salud).
- **Registros administrativos:** datos del gobierno sobre salud, educación, empleo, etc. (Ej., registros de matrículas escolares, datos de hospitales).

• Datos geoespaciales:

- **Mapas digitales:** capas de información geográfica (calles, edificios, límites de barrios, parques).
- **Imágenes satelitales:** para analizar cambios en el uso del suelo, expansión urbana, etc.

• Datos "ciudadanos" o "no tradicionales":

- **Redes sociales:** Facebook, X (Twitter), Instagram, reddit, Discord (con cuidado ético, por supuesto). Para entender opiniones, movimientos, etc.
- **Datos de movilidad:** registros de viajes en transporte público, datos de aplicaciones de navegación. Para entender flujos de personas, patrones de movilidad.
- **¡Ojo con la calidad y los sesgos!** Todos los datos no son perfectos. Discutiremos cómo evaluar las fuentes y ser críticos con la información.

Actividad Práctica: "Detective de datos"

- En grupos, elijan un tema socioespacial (ej., contaminación del aire, acceso a servicios de salud, seguridad ciudadana).

- **Investiguen y propongan al menos 3 fuentes de datos diferentes** que podrían usar para estudiar ese tema.
- Para cada fuente, indiquen:
 - **¿Qué tipo de datos ofrece (nominales, ordinales, cuantitativos)?** Den ejemplos específicos de variables.
 - **¿Qué ventajas y desventajas tiene esa fuente?** (Ej., cobertura geográfica, nivel de detalle, actualidad, posibles sesgos).
- Compartan sus hallazgos y discutan en grupo qué fuentes parecen más útiles y viables.

¡Manos a la obra! Primeros pasos con el Análisis Exploratorio de Datos (EDA) usando (o R) y la IA como tu asistente

Objetivo: realizar operaciones básicas de EDA con python (o R), asistidos por LLMs, para explorar un dataset.

Contenido:

1. ¿Por qué "explorar" los datos primero? Como un detective en la escena del crimen.

- **EDA es como la "primera mirada" a tus datos.** Antes de hacer análisis complicados, necesitas entender qué tienes en tus manos.
- **Objetivos del EDA:**
 - **Familiarizarte con los datos:** ver qué variables hay, cómo, qué valores toman.
 - **Encontrar patrones inesperados:** ¡Sorpresas en los datos! Relaciones que no habías pensado, tendencias curiosas.
 - **Detectar errores o problemas:** valores raros, datos faltantes, inconsistencias. ¡Mejor encontrarlos ahora que después!
 - **Generar e hipótesis:** la exploración te inspira a hacerte nuevas preguntas y a planificar análisis más profundos.
- **La visualización es clave:** ¡Ver gráficos es mucho más intuitivo que leer tablas de números! "Una imagen vale más que mil datos."

2. Tus herramientas: Python (o R) "light" + Inteligencia Artificial (LLMs) como tu "copiloto".

- **No te asustes con la programación:** usaremos lo mínimo necesario de Python (o R) para EDA. ¡Copiar y pegar código será parte del proceso!
- **Python con Pandas y Matplotlib/Seaborn (o R con dplyr y ggplot2):** nombres un poco técnicos, pero son bibliotecas que hacen la magia de cargar datos, calcular estadísticas y hacer gráficos. Te guiaremos paso a paso.

- **¡Tu asistente IA (LLM) al rescate!** Usaremos herramientas como ChatGPT, copilot, Gemini, DeepSeek o Qwen para:

- **Pedir código:** "Necesito un histograma en Python o R para la columna 'ingreso' de mi tabla de datos."
- **Entender código:** "Explicame este código en R o Python línea por línea, como si fuera para un principiante."
- **Resolver dudas:** "¿Cómo interpreto un diagrama de caja?"
- **¡Importante!** El LLM es una ayuda, no la respuesta final. **Necesitas entender lo que hace el código y verificar los resultados.** ¡Aprender a preguntar bien a la IA es una habilidad clave!. Para ello, vuelve a la sección de prompts de este documento pedagógico.

3. ¡EDA en acción! Explorando un dataset socioespacial de ejemplo.

- **Dataset de ejemplo:** usaremos un dataset sencillo pero interesante (ej., datos de barrios de una ciudad con información sobre ingreso, educación, acceso a servicios, etc.)
- **Pasos básicos de EDA (con ejemplos concretos de código y prompts para LLM):**
 - **Elige un IDE:** primero elige un entorno para analizar los datos, es el lugar que usarás para subir datos y ver tus resultados. Te recomendamos que uses Google Colab, de acceso gratuito y conectado a tu correo electrónico de google; al abrirlo queda automáticamente en entorno para correr Python y puedes hacer uso de Gemini integrado. También, puedes elegir descargar R y su entorno de Rstudio o posit, es gratis y muy versátil para procesar datos y modelos.
 - **Cargar los datos:** "Código en Python para leer el archivo 'datos_barrios.csv' y guardarlo en una tabla." (Pídele esto a tu LLM).
 - **Primer vistazo:** mostrar las primeras filas de la tabla. Ver los nombres de las columnas.
 - **Resumen rápido:** "Código en Python para obtener estadísticas descriptivas básicas de todas las columnas numéricas." (Pídele esto al LLM). Interpretar la media, mediana, desviación estándar, etc. ¿Qué nos dicen estos números sobre las variables?
 - **Visualizaciones univariadas (de una sola variable):**
 - **Histogramas:** para ver la distribución de variables como "ingreso promedio". "Código en Python para hacer un histograma de la columna 'ingreso' usando Matplotlib." (LLM). ¿Es una distribución normal? ¿Está sesgada? ¿Hay valores raros?
 - **Diagramas de caja (Boxplots):** para comparar la distribución de una variable entre categorías (ej., "ingreso promedio por tipo de barrio"). "Código en R para hacer boxplots de 'ingreso' por 'tipo_barrio' usando ggplot2." (LLM). ¿Hay diferencias entre los tipos de barrio? ¿Hay barrios con ingresos muy bajos o muy altos (valores atípicos)?

- **Gráficos de barras:** para variables categóricas (ej., "tipo de uso de suelo"). "Código en Python para hacer un gráfico de barras de la columna 'uso_suelo' usando Seaborn." (LLM). ¿Qué usos de suelo son más comunes?
- **Visualizaciones bivariadas (de dos variables):**
 - **Diagramas de dispersión (Scatter plots):** para ver la relación entre dos variables cuantitativas (ej., relación entre "ingreso" y "acceso a transporte público"). "Código en Python para hacer un scatter plot de 'ingreso' vs 'acceso_transporte' usando Matplotlib." (LLM). ¿Hay una tendencia? ¿Positiva, negativa, ninguna?
 - **Mapas temáticos básicos:** ¡Visualizar datos en el mapa! Mapas de calor o mapas de coropletas para mostrar la distribución espacial de una variable (ej., densidad de población por barrio).

Actividad Práctica: "Tu primera exploración socioespacial"

- **Sesión guiada:** el instructor guiará paso a paso la exploración del dataset de ejemplo, mostrando cómo usar Python (o R) y cómo pedir ayuda al LLM.
- **Ejercicio individual o en parejas:** usando un dataset similar (o uno que elijan), realicen una exploración básica siguiendo los pasos aprendidos. Pueden tener una lista de preguntas guía para explorar (ej., ¿cómo se distribuye el ingreso en los barrios? ¿Hay relación entre el nivel educativo y el acceso a servicios?).
- **Mini-presentaciones (opcional):** algunos grupos comparten brevemente sus hallazgos y visualizaciones.

Profundizando un poco más y ¿ahora qué sigue?

Objetivo: explorar técnicas de EDA adicionales, entender la conexión con análisis más avanzados y conocer recursos para seguir aprendiendo.

Contenido:

1. Más herramientas en tu "caja de EDA":

- **Tablas de contingencia y gráficos de mosaico:** para relaciones entre variables categóricas (ej., relación entre "tipo de barrio" y "nivel de seguridad percibida").
- **Correlaciones:** medir la "fuerza" de la relación lineal entre variables cuantitativas (ej., ¿qué tan fuerte es la relación entre "ingreso" y "acceso a áreas verdes"?). ¡Visualización con "mapas de calor de correlaciones"!
- **Detectando "valores raros" (outliers):** ¿Cómo identificar y qué hacer con datos que parecen "fuera de lugar"? (Ej., un barrio con un ingreso promedio absurdamente alto o bajo).

2. EDA es solo el comienzo: ¿Y después qué? El camino hacia análisis más profundos.

- EDA como base para análisis más formales: Las ideas que surgen en EDA pueden ser probadas con técnicas estadísticas más avanzadas (ej., regresiones, pruebas de hipótesis, hasta puedes implementar análisis de patrones con algoritmos de machine learning).
- Ejemplo: Si en EDA vemos que parece haber una relación entre ingreso y acceso a parques, podríamos usar un modelo de regresión para cuantificar esa relación y ver si es "estadísticamente significativa".
- No te detengas aquí: EDA es la puerta de entrada a un mundo de posibilidades en el análisis de datos.

3. ¡Sigue aprendiendo! Tu "kit de supervivencia" para el futuro:

- **Cursos online introductorios:** plataformas como Coursera, edX, Khan Academy tienen cursos gratuitos o de bajo costo de estadística y programación para principiantes. (Te daremos recomendaciones específicas).
- **Tutoriales y documentación online:** las bibliotecas de Python y R que usamos tienen excelentes tutoriales y documentación. ¡Y los LLMs te pueden ayudar a entenderlos!
- **Comunidades online:** foros, grupos en redes sociales de Python y R para ciencias sociales. ¡Preguntar a otros que están aprendiendo es muy útil!
- ¡Practica, practica, practica! La mejor forma de aprender es usar los datos. Busca datasets que te interesen y ¡explora!

Actividad Práctica: "Exploración libre y plan de aprendizaje"

- **Exploración libre:** usando un dataset nuevo (o el mismo que antes, pero con nuevas preguntas), apliquen las técnicas de EDA aprendidas. ¡Sean creativos y curiosos! Usen los LLMs para resolver dudas y probar nuevas visualizaciones.
- **Plan de aprendizaje personal:** reflexionen sobre qué quieren seguir aprendiendo en análisis de datos. Identifiquen un recurso (curso, tutorial) que les interese y definan un pequeño "plan de acción" para las próximas semanas.
- **Compartir planes (opcional):** brevemente, compartan sus planes de aprendizaje con el grupo.

¡Recuerda! Este es solo el inicio de tu viaje con los datos cuantitativos. ¡No te frustres si al principio parece difícil! La clave es la práctica constante, la curiosidad y la colaboración. ¡Y ahora tienes a los LLMs como aliados para hacer el camino más fácil y emocionante! ¡Adelante!

Módulo 4. Domina el arte de preguntar a la inteligencia artificial: guía para construir Prompts

Resumen

Este módulo se enfoca en la habilidad crucial de la ingeniería de prompts para interactuar eficazmente con Modelos de Lenguaje Grandes (LLMs). Presenta 19 estrategias probadas y mejoradas, que van desde técnicas básicas para principiantes hasta enfoques avanzados para expertos, organizadas para facilitar el aprendizaje progresivo. Se definen las partes esenciales de un prompt (contexto, tarea, ejemplos, restricciones) y se ofrecen orientaciones sobre cuándo aplicar cada estrategia. El objetivo es mejorar las habilidades de los usuarios para formular instrucciones claras, precisas y contextualizadas que permitan a la IA generar respuestas más relevantes, útiles y de mayor calidad, maximizando así el potencial de estas herramientas en la investigación.

Introducción

¿Alguna vez te has preguntado cómo obtener respuestas increíbles de la Inteligencia Artificial (IA)? La clave está en **cómo preguntas**. Crear "prompts" efectivos, es decir, las instrucciones que le das a la IA, es una habilidad esencial en el mundo actual. Si bien las estrategias básicas funcionan, ¡podemos hacerlo mucho mejor!

Piensa en los prompts como recetas. Si le das una receta vaga a un , obtendrás un plato genérico. Pero si le das instrucciones precisas y detalladas, ¡podrás crear magia culinaria! Lo mismo ocurre con la IA.

Un **prompt** es un conjunto de indicaciones diseñadas para guiar la generación de respuestas en modelos de lenguaje artificial (LLMs). Su objetivo es comunicar de manera clara y estructurada qué se espera del modelo, ya sea para resolver problemas, generar texto creativo, analizar datos o simular roles.

En esta guía, te mostraremos **19 estrategias probadas y mejoradas** para que tus prompts sean súper efectivos. Desde técnicas sencillas para principiantes hasta trucos avanzados para expertos, aprenderás a comunicarte con la IA para obtener justo lo que necesitas, ¡y mucho más!

Tu Kit de herramientas para prompts poderosos

A continuación se organizan las estrategias en dos grupos: **Básicas** para empezar, y **Avanzadas** para cuando quieras llevar tus habilidades al siguiente nivel.

Antes de iniciar con las estrategias definamos las partes de un prompt

1. Contexto: Información inicial que te ayuda a definir el escenario del tema
2. Tarea: es la indicación específica de lo que debe realizar el modelo
3. Ejemplos: muestra que guía el formato o estilo de la respuesta.
4. Restricciones: son las indicaciones que le dan límites al modelo para enfocar la respuesta.

Ahora vamos a continuar con las estrategias.

Estrategias básicas: Los fundamentos para empezar

Estas son las estrategias esenciales para cualquier estudiante que se inicia en el mundo de los prompts. ¡Son fáciles de entender y aplicar de inmediato!

- 1. Define tu meta con claridad:** ¿Qué quieres lograr exactamente? Antes de escribir nada, ten una clara idea de tu objetivo. Por ejemplo: "¿Necesito información para mi bibliografía?" Tener un objetivo claro te guiará en todo el proceso.
- 2. Planifica antes de preguntar:** un poco de planificación ahorra mucho tiempo. Piensa: ¿Qué información necesito? ¿Cómo debo preguntar para obtenerla de forma útil? Estructurar tu prompt de antemano te dará mejores resultados.
- 3. Recuerda el espacio limitado (ventana de contexto):** imagina que la IA tiene una "memoria" limitada para cada conversación. No la satures con información innecesaria. Sé conciso y enfócate en lo importante para tu pregunta. Para identificar la ventana de contexto, revisa el modelo que estás usando y evalúa la cantidad de tokens que tienen de contexto. Recuerda que en español, una palabra puede estar compuesta de dos tokens, además, los signos de puntuación también afectan la ventana de contexto.
- 4. Crea un "Meta Prompt" sólido (Paso a Paso):** no te conformes con el intento. Escribe un prompt inicial, revísalo, mejóralo, ¡y repite! La clave es refinarlo hasta que claro y preciso.
- 5. Da contexto, ¡Es Clave!:** imagina que la IA no sabe nada sobre tu tarea. Dale información de fondo: ¿De qué trata tu trabajo? ¿Cuáles tus objetivos? ¿Hay algo que la IA deba tener en cuenta? Cuanto más contexto, mejor entenderá la IA.
- 6. Evita la confusión:** sé directo y lógico. Evita preguntas ambiguas o instrucciones contradictorias. Un prompt claro reduce errores y "alucinaciones" (respuestas inventadas por la IA).
- 7. Divide y vencerás (Instrucciones progresivas):** ¿Tarea compleja? ¡Divídela en pasos pequeños! Pide a la IA que haga una parte, revisa el resultado, y luego avanza al siguiente paso. Es como construir algo pieza por pieza.
- 8. Ejemplos que inspiran:** si buscas un tipo de respuesta específico, imuéstrale a la IA un ejemplo! Esto le dará una clara de lo que esperas. Por ejemplo: "Quiero la respuesta en un párrafo corto, como este ejemplo..."
- 9. Pide el "Por qué" (Justificaciones y referencias):** no solo aceptes la respuesta, ¡pregunta por qué! Pide a la IA que explique su razonamiento o que cite fuentes. Esto te ayudará a evaluar si la información es confiable. Si usas un modelo razonador, revisa el proceso que realiza la IA para responderte.
- 10. Tu cerebro es el filtro final (Revisión manual):** la IA es una herramienta poderosa, pero no perfecta. Siempre revisa las respuestas con tu propio criterio. ¡Complementa su trabajo con tu análisis crítico!
- 11. Define el "Estilo" (Restricciones y enfoques):** ¿Necesitas un tono académico? ¿Un estilo creativo? ¡Díselo a la IA! Especifica el enfoque o estilo que necesitas para que la respuesta se ajuste a tus expectativas.

12. ¡Experimenta y descubre! (Variantes de prompts): No te cases con la primera . Prueba diferentes formas de preguntar. Cambia palabras, estructura... ¡Experimentar te ayudará a encontrar el prompt más efectivo!

13. Equipo Humano-Máquina (Colaboración): Piensa en la IA como un compañero de equipo. ¡No es un reemplazo de tu cerebro! Úsala para potenciar tus habilidades y conocimientos.

14. Prioridades claras, resultados enfocados: Si necesitas varias cosas de la IA (análisis, ejemplos, etc.), ¡diles qué es lo más importante! Enumera tus prioridades para guiar a la IA.

Estrategias avanzadas: desbloquea el poder extra

Una vez que domines lo básico, ¡es hora de subir de nivel! Estas estrategias te permitirán obtener resultados aún más sorprendentes, especialmente para tareas complejas.

1. Pensamiento paso a paso (Cadena de pensamiento - CoT): para problemas difíciles, dile a la IA que piense en voz alta. Pídele que razone paso a paso antes de dar la respuesta final. Esto mejora la precisión en tareas como resolver problemas matemáticos o escribir ensayos complejos. Ejemplo: "Resuelve este problema matemático paso a paso, mostrando tu razonamiento en cada etapa."

2. Dale un rol a la IA (Asignación de rol): ¿Quieres respuestas con un enfoque específico? ¡Dale un rol a la IA! Por ejemplo: "Actúa como un profesor de historia experto en la Revolución Francesa y explica..." Esto contextualiza las respuestas y las hace más relevantes.

3. Verificación de consistencia (Auto-consistencia): para asegurarte de la calidad, pídele a la IA que responda la misma pregunta varias veces. Luego, elige la respuesta que más consistente y coherente. Esto reduce errores y aumenta la confianza en los resultados.

4. Prompts seguros (Seguridad en la ingeniería de prompts): es importante usar la IA de forma responsable. Diseña prompts que eviten problemas de seguridad, como pedir información personal sensible o generar contenido dañino. ¡Piensa en la ética al crear tus prompts!

5. Conocimiento a demanda (Conocimiento generado - GKP): para tareas que requieren información especializada, pide a la IA que primero genere su propio conocimiento relevante antes de responder. Por ejemplo, para sintetizar información médica, puedes pedirle que primero extraiga términos médicos clave. Esto mejora su razonamiento y precisión.

¿Cuándo usar qué estrategia?

Todas las estrategias necesarias para cada tarea. Aquí tienes una guía rápida:

- **Investigación básica:** estrategias 1-10 (Básicas) un excelente punto de partida.
- **Redacción de ensayos/textos complejos:** estrategias 7, 11, 15 (CoT), 16 (Rol).
- **Resolución de problemas:** estrategias 7, 15 (CoT), 17 (Consistencia).
- **Tareas creativas:** estrategias 8, 11, 12.
- **En general, para mejorar la calidad y precisión:** estrategias 9, 10, 17, 19 (GKP).

Consejos para Estudiantes:

- ¡Practica, practica, practica! La mejor forma de aprender es experimentando. Usa estas estrategias en tus tareas y proyectos.
- No tengas miedo de equivocarte. El prompt perfecto está lejos de existir de inmediato. Aprende de tus errores y sigue mejorando.
- Comparte tus prompts con otros estudiantes. Aprendan juntos y descubran nuevas formas de preguntar.
- Mantente actualizado. La IA está en constante evolución. Sigue aprendiendo sobre nuevas técnicas y estrategias.

Recursos para Explorar Más:

- Playgrounds de Modelos de Lenguaje: Experimenta directamente con modelos como GPT-4, Gemini, Grok, DeepSeek, LLaMA, Qwen, Claude 3.7 en plataformas como OpenAI, Google AI, Hugging Face.
- Guías y blogs de prompt engineering: Explora recursos online (The Gradient, SuperAnnotate, Medium, arXiv).

¡El poder de la IA está en tus preguntas!

Dominar el arte de crear prompts efectivos te abrirá un mundo de posibilidades. Como estudiante, esta habilidad te ayudará a aprender más rápido, resolver problemas de forma creativa y ser más eficiente en tus estudios. ¡Empieza a experimentar hoy mismo y descubre el increíble potencial de la IA!

Concepciones del bienestar en contraste: visión occidental, alternativas latinoamericanas y Anaa Akuaipa wayuu

Recibido: 29 de mayo de 2025 | Aceptado: 16 de junio de 2025

Resumen | El bienestar y el desarrollo han sido tradicionalmente conceptualizados desde la perspectiva moderna, centrada en el crecimiento económico. Este documento tiene por objetivo rastrear distintas concepciones de bienestar a partir de tres enfoques: la visión occidental, las alternativas al desarrollo y el buen vivir, y la noción de Anaa Akuaipa o bienestar en el pueblo wayuu. Para ello, se realizó un estado del arte que analiza cómo ha sido abordado el concepto de bienestar en cada una de estas perspectivas. Se concluye resaltando la importancia de comprender la cosmovisión wayuu y sus formas propias de construir el Anaa Akuaipa, lo cual no implica un rechazo absoluto a la visión hegemónica occidental, sino más bien la posibilidad de tejer en diálogo las diversas dimensiones que puedan aportar a la construcción de una visión integral del bienestar en los wayuu.

Palabras clave: bienestar, buen vivir, Anaa Akuaipa, políticas públicas, desarrollo, alternativas al desarrollo.

Abstract | Well-being and development have been traditionally conceptualized from a modern perspective, centered on economic growth. This paper aims to trace different conceptions of well-being from three approaches: the Western vision, development alternatives and buen vivir (good living), and the notion of Anaa Akuaipa or well-being in the Wayuu people. To this end, a state-of-the-art review was conducted, analyzing how the concept of well-being has been addressed in each of these perspectives. The conclusion highlights the importance of understanding the Wayuu worldview and their own ways of constructing Anaa Akuaipa, which does not imply an absolute rejection of the hegemonic Western vision, but rather the possibility of weaving in dialogue the diverse dimensions that can contribute to the construction of a comprehensive vision of well-being among the Wayuu.

Keywords: well-being, *buen vivir*, *Anaa Akuaipa*, public policy, development, alternatives to development.

Angie Gallardo Rivas

Estudiante de antropología, joven investigadora Proyecto The Balance Co-Lab: Collaboration for Sustainable Communities. Semillerista del grupo Rerdsa del INER de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. angie.gallardo@udea.edu.co

Paola Rivera Mejía

Estudiante de antropología, joven investigadora Proyecto The Balance Co-Lab: Collaboration for Sustainable Communities. Semillerista del grupo Rerdsa del Iner de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. paola.riveram@udea.edu.co

Juliana Sanguino Gil

Estudiante de sociología, estudiante en formación del Proyecto The Balance Co-Lab: Collaboration for Sustainable Communities y semillerista del grupo Rerdsa del Iner de la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. juliana.sanguino@udea.edu.co

Cómo citar: Gallardo Rivas, A.; Rivera Mejía, P.; & Sanguino Gil, J. (2025). Concepciones del bienestar en contraste: visión occidental, alternativas latinoamericanas y Anaa Akuaipa wayuu. *Documentos de Trabajo INER*, 1(1), pp. 42-74.

Introducción

El presente documento se enmarca en el contexto del proyecto “Balance Co-Lab Collaboration for Sustainable Communities”, llevado a cabo por el Grupo de Investigación Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales (Rerdsa) adscrito al Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia. El proyecto tiene como objetivo la elaboración de un sistema de evaluación de sostenibilidad (SAS) el cual se fundamenta en la cosmovisión wayuu y los significados que esta comunidad tiene sobre el bienestar, con la finalidad de evaluar el impacto de las industrias extractivas y los proyectos económicos de la región que afectan la autodeterminación indígena. Por consiguiente, el propósito del presente documento de trabajo es explorar y comprender diversas concepciones, dimensiones e indicadores del bienestar desde diferentes puntos de vista. Para ello, se ha recogido y agrupado la información recopilada en tres perspectivas fundamentales: la perspectiva occidental o del norte global, la cual refleja la visión hegemónica y convencional del bienestar; la perspectiva decolonial o alternativa, que busca desafiar y ampliar los paradigmas establecidos; y la perspectiva Wayuu, situada en el contexto de las experiencias específicas del pueblo indígena del norte de Colombia. Con la exploración de las perspectivas, la revisión bibliográfica se propone ofrecer una visión más amplia de las diversas formas en que el concepto de bienestar es y ha sido concebido.

El bienestar occidental: de la ética clásica al capitalismo moderno

La forma de vida, los sueños, las necesidades, los planes y los deseos de las personas experimentan una transformación constante que es influenciada por cambios estructurales sociales, impulsándolos y generándolos. Por lo tanto, lo que entendemos como satisfacción, bienestar o calidad de vida no solo se ha transformado con el tiempo, sino que también varía según cada sociedad y su cultura. Al explorar históricamente estos conceptos, podemos observar tanto su transición semántica en el intento de reflejar fielmente los deseos y realidades de los grupos sociales, como la emergencia de nuevos conceptos y categorías. Inicialmente, la filosofía y la economía fueron las disciplinas que abordaron el desafío de definir qué es el bienestar y cómo medirlo. Con el tiempo, las investigaciones sobre el bienestar han alcanzado una madurez conceptual y metodológica que ha facilitado el desarrollo de una rama específica de las ciencias sociales dedicada a su estudio. Este desarrollo se ha beneficiado significativamente de investigaciones interdisciplinarias que involucran no sólo la filosofía y la economía, sino también las ciencias políticas.

Desde la década de 1970 se han llevado a cabo investigaciones sobre la calidad de vida, aunque sus antecedentes en Europa se remontan a la década de 1930. En la actualidad, se reconoce que el concepto teórico de calidad de vida abarca una variedad de campos temáticos, tales como el bienestar psicológico, la salud, la vida social, el desarrollo económico y las políticas públicas. En este sentido, se usa el término de calidad de vida como una expresión que alude a las condiciones materiales, cercano al llamado bienestar. En general, son conceptos polisémicos con matices que pasan desapercibidos en la discusión. Así, con la intención de ubicar el concepto del bienestar, se puede descomponer en dos grandes vertientes de análisis: una objetiva y otra subjetiva (Ramírez-Coronel et al., 2020b). La relación entre el bienestar y las condiciones materiales se vincula estrechamente con el concepto de calidad de vida, influenciado en gran medida por los economistas del bienestar y sus métodos matemáticos para evaluarlo. Fue el economista inglés Arthur Cecil Pigou, pionero en el campo de la economía del bienestar, quien introdujo el término calidad de vida, asociándose principalmente con los resultados de los esfuerzos del Estado por mejorar las condiciones materiales de existencia. Pigou argumentó en su libro *The Economics of Welfare* (1920) que el

Estado puede aumentar la eficiencia económica y mejorar las condiciones de vida de las personas. Sostenía que el Estado tiene un papel decisivo en la configuración de nuestras decisiones de consumo, lo cual, a su vez, se reflejaría en un aumento del bienestar general puesto que las personas sin importar su clase social no tomaban las decisiones correctas a la hora de gastar su dinero (El Blog Salmón, 2012; Fundación Civismo, 2015; Manfredi, 2017; Ramírez-Coronel et al., 2020b). Son esas discusiones iniciales, las que abrieron la disputa conceptual, mientras se concentraba la atención en las formas tangibles del llamado bienestar, el *welfare*, diferente al *Wellbeing*, que se posicionaría más adelante en la historia.

Para comprender más a fondo los estudios del bienestar es crucial retroceder hasta los primeros filósofos como Aristóteles, cuyas ideas continúan siendo relevantes hoy en día y han sido retomadas por la teórica contemporánea Martha Nussbaum en varios de sus trabajos (Fraile, 2023, p. 129). Aristóteles distinguía entre bienes externos, físicos y psíquicos como elementos indispensables para el bienestar. Estos elementos deben estar asegurados para alcanzar un nivel superior de bienestar, definido por la capacidad humana inherente de actuar racionalmente y orientado hacia la búsqueda de la perfección (eudaimonía). Este enfoque objetivo del bienestar destaca que la insatisfacción de las necesidades básicas puede obstaculizar el funcionamiento adecuado de la persona. El bienestar objetivo se relaciona con la noción de universalidad. Este concepto puede estar asociado a la existencia de necesidades básicas comunes a todos los seres humanos (Doyal y Gough, 1994 citado en Manfredi, 2017) o a la posibilidad de evaluar los estándares de una vida buena de manera objetiva por un observador imparcial (Veenhoven, 2000 citado en Manfredi, 2017).

Otro de los filósofos clásicos que abordó el bienestar fue Epicuro, quien desde una perspectiva hedonista sostuvo que la experiencia sensorial debería generar placer, y que este placer debía ser el objetivo final. En otras palabras, planteaba que la búsqueda del placer a través de la experiencia sensorial era el camino hacia el bienestar último, donde no existiera dolor físico ni emocional. Este enfoque es inherentemente subjetivo y sentó las bases para la teoría de Bentham (1789), uno de los principales exponentes del utilitarismo, corriente que argumentaba que la bondad de una situación podía evaluarse mediante la suma de los placeres y dolores experimentados por un individuo. Bentham, propone que el fin último de la acción moral es aumentar la cantidad total de placer (utilidad) y disminuir la cantidad total de dolor en la sociedad. Una de las primeras dificultades que enfrentaron los teóricos del utilitarismo fue la imposibilidad de medir la felicidad de manera objetiva y generalizable, dado que la utilidad —concebida como una manifestación subjetiva del bienestar— no admite comparaciones interpersonales válidas (Fraile, 2023; Villatoro, 2012). La inconmensurabilidad de las experiencias individuales impide establecer una métrica común que permita evaluar y comparar niveles de bienestar entre sujetos distintos.

Bajo la perspectiva del utilitarismo, guiado por el principio de utilidad y la premisa enfocada en los bienes materiales, se asume que un incremento en el Producto Interno Bruto (PIB) se traduce en ingresos superiores y, por ende, un mayor bienestar o utilidad. Es decir, el crecimiento se traduce en bienestar. Desde la perspectiva del individuo, un aumento de los ingresos permite lograr más bienes y servicios, así, la utilidad aumenta y con ella el bienestar. Esta visión reduce el bienestar a un único factor: el material (Actis Di Pasquale, 2012 citado en Manfredi, 2017) Esta concepción del bienestar, que privilegia las condiciones materiales por encima de las dimensiones espirituales, culturales o tradicionales, conlleva la adopción de un modelo centrado en el consumo. Influenciada por la perspectiva utilitarista, esta visión reduce el bienestar a la utilidad que lo material representa en la vía presente publicación está protegida por los derechos de autor de quienes aparecen como titulares del documento. El uso del documento está permitido de manera libre y gratuita y sin ánimo de lucro; sin embargo, se exige el buen uso de la información ofrecida, no alterar su contenido y, en caso de ser empleado, hacer la debida citación de la fuente. (Manfredi, 2017).

Posteriormente, algunos autores, tras abandonar la idea de medir la felicidad, propusieron el enfoque de las preferencias reveladas, que consideraba las elecciones de una persona en lugar de las motivaciones detrás de esas elecciones. Este enfoque se conoció como *Bienestarista* y se centraba en la información proporcionada por la conducta de elección de las personas sin importar el porqué de dicha elección.

Los bienestaristas, desarrollaron el concepto de *Función de Bienestar Social*, el cual es el resultado que se da a partir de otorgarle un “índice numérico de bienestar a cada estado posible de las cosas en la sociedad” (Villatoro, 2012, p. 10). Sin embargo, la idea de medir el bienestar social a través de las preferencias reveladas ha sido ampliamente criticada, ya que no es posible identificar las cualidades de una elección frente a otra, lo que impide determinar si dicha elección representa realmente un beneficio social. Ante este dilema surgen dos corrientes teórico-metodológicas: uno es el enfoque contractualistas-libertarios y el otro, es a través de la percepción de las capacidades. rawl

John Rawls, filósofo estadounidense, critica el utilitarismo clásico, en tanto que este no tiene en cuenta la subjetividad, la fuente, ni la cualidad de las elecciones, lo que puede conllevar a violaciones graves de los derechos humanos[1] (Rawls, 1958, citado en Villatoro, 2012). Por tanto, propuso la idea de que la preocupación de la sociedad debía enfocarse en que los beneficios estén distribuidos de forma igualitaria y no la idea de la maximización de la utilidad (Cohen, 1993). Su teoría de la “justicia como equidad” se considera esencial y le sirve, para proponer la métrica de los *Bienes Primarios*, los cuales estaban divididos en dos dimensiones: naturales (aquellas características físicas individuales) y sociales representados en los derechos, libertades, oportunidades, ingresos, etc... estando la libertad por encima de todos (Rawls, 1971, citado en Villatoro, 2012).

Rawls admite que en la sociedad existan diferencias siempre y cuando estas proporcionen una ventaja para el beneficio de todo, por tanto propone el “Principio de la diferencia, que prioriza a quienes están peor” (Villatoro, 2012, p. 11). En la lógica de Rawls la sociedad no está para garantizar cierto nivel de calidad de vida y utilidad, puesto que, los sujetos tienen esa responsabilidad individual, posible gracias a esa porción de libertad y de bienes primarios que es otorgada por la sociedad. Por tanto, desde este enfoque, no es posible pensar en una compensación entre las brechas sociales.

Sin embargo, esta concepción también ha sido objeto de críticas. Uno de sus principales críticos fue Amartya Sen, Premio Nobel de 1998 por sus contribuciones a la economía del bienestar, quien cuestionó tanto el utilitarismo como la teoría de Rawls. Según Sen, el utilitarismo no considera las diferencias interpersonales en la conversión de recursos en utilidad (bienestar), lo que lleva a priorizar la asignación de bienes a quienes puedan extraerles mayor utilidad. Asimismo, criticó que la teoría de Rawls tampoco considera adecuadamente la diversidad humana, lo que vuelve ineficaz su noción de bienestar basada en bienes primarios, al no reflejar la heterogeneidad de las necesidades y capacidades de los individuos (Villatoro, 2012). Sen propuso dos grandes cambios para evaluar el bienestar, pasó de sólo fijarse el estado actual (satisfacción) a mirar las oportunidades, y de centrarse en los bienes a centrarse en lo que llamó *funcionamientos* que puede ser visto como las oportunidades que los sujetos tienen para alcanzar el bienestar. El argumento de Sen sostiene que las personas con diferentes condiciones físicas y circunstancias requieren cantidades variables de bienes primarios para satisfacer las mismas necesidades. En consecuencia, “juzgar la ventaja en términos de bienes primarios conduce a una moral parcialmente ciega” (Nussbaum & Sen, 1993, p. 16). Sen argumenta que el bienestar no radica únicamente en tener bienes, sino en las oportunidades o capacidades que estos permiten. Aunque el ingreso es crucial por las oportunidades que ofrece, destaca que el bienestar depende también de otras variables, como la salud.

Las reivindicaciones individuales se han de evaluar no por los recursos o bienes primarios que las personas poseen, sino por las libertades reales de las personas para elegir entre los diferentes modos de vivir, en función de aquello que tienen razones para valorar. Ésta es su libertad real, la cual se representa por la “capacidad” que tiene la persona para conseguir varias combinaciones alternativas de realizaciones, o de hacer y estar (Sen, 1997, p. 113).

La filósofa Martha Nussbaum, aunque retoma el enfoque de las capacidades de Sen, lo amplía, argumentando que la noción de bienestar debe incluir la idea de una libertad con dependencia, o sea, de ser capaz de tomar decisiones basadas en la moral y la razón. Esto como crítica a la valoración de la libertad como intrínsecamente positiva que postula Sen. Nussbaum critica la perspectiva convencional refutando que el crecimiento económico por sí solo no asegura el bienestar ni el desarrollo social y ciudadano. Además hace un especial énfasis en las injusticias y desigualdades sociales arraigadas, y en particular a lo que ella llama “fallas u omisiones de capacidades que obedecen a la presencia de discriminación o marginación” (Nussbaum, 2012, p. 39). Por tanto, hace un énfasis en la necesidad de una participación directa del Estado y las políticas públicas para mejorar la calidad de vida en la sociedad (Nussbaum, 2012). Destaca la urgencia de encontrar métodos para medir diferencias cualitativas y promueve el uso de múltiples mediciones, ya que un solo indicador no puede captar la complejidad de la sociedad. Es crucial utilizar datos y estadísticas de manera rigurosa y precisa para representar adecuadamente las realidades sociales y mejorar el análisis de los problemas que enfrentan nuestras sociedades (Fraile, 2023). Es interesante profundizar en el enfoque de las capacidades de Nussbaum, en el cual se concibe a “cada persona como un fin en sí mismo y no se pregunta solamente por el bienestar total o medio, sino también por las oportunidades disponibles para cada ser humano” (Nussbaum, 2012, p. 38), por tanto, la libertad de elección ocupa un lugar central, respetando la agencia de los sujetos en su autodeterminación. En su enfoque de las capacidades, el cual busca la construcción de una teoría de la justicia social básica, incluye las nociones de dignidad humana, nivel umbral o libertad política, además proporciona una lista concreta de las capacidades centrales. Nussbaum define las capacidades como la respuesta a la pregunta “¿Qué es capaz de hacer y de ser esta persona?”, son un conjunto de oportunidades interrelacionadas para elegir y actuar (Nussbaum, 2012, p. 41). La capacidad es entonces, la libertad sustantiva de funcionar según diversas combinaciones que incluyen no sólo las facultades personales, sino también el entorno político, social y económico. Por tanto, divide las capacidades en tres categorías: básicas, internas y combinadas. Las capacidades básicas representan el “equipamiento innato” de los individuos, necesario para desarrollar capacidades más avanzadas y base de la responsabilidad moral. Las capacidades internas son los estados desarrollados de una persona, que requiere tiempo, madurez corporal y apoyo del entorno social, económico, político y familiar para su preparación. Sin embargo, incluso una capacidad altamente desarrollada puede verse impedida en su funcionamiento debido a factores externos. Por su parte, las capacidades combinadas, se refieren a la suma de las capacidades internas con las condiciones sociales, políticas y económicas adecuadas que permiten su desarrollo efectivo. Además, Nussbaum identifica unas capacidades que considera centrales para un funcionamiento verdaderamente humano, argumentando que existen ciertas funciones o capacidades esenciales en la vida humana que pueden lograr un amplio consenso transcultural, algunas de estas son: vida; salud corporal; integridad corporal; sentidos, imaginación y pensamientos; emociones; razón práctica; afiliación; juego y; control sobre el propio entorno (Nussbaum, 2012; Fraile, 2023).

Después de la Segunda Guerra Mundial, aumentó significativamente el interés por medir el bienestar social en los países. En 1954, expertos de la ONU definieron el “nivel de vida” como las necesidades totales de la población para alcanzar la satisfacción, fundamentadas en aspectos psicológicos, biológicos, así como en las características socioeconómicas y ambientales del entorno. Este concepto fue ampliado en el

informe de la ONU de 1961, que identificó doce componentes clave: alimentación, salud, vivienda, educación, empleo, condiciones laborales, transporte, ahorro y consumo, vestimenta, entretenimiento, y libertades humanas. El concepto de "nivel de vida" evolucionó hacia el de "bienestar social", considerado ahora como un concepto objetivo que incorpora la equidad y la justicia social entre los habitantes de un territorio específico (Ramírez-Coronel et al., 2020b, p. 956). En 1995 se creó la "International Society for Quality of Life Studies (ISQOLS)" con el fin de promover y fomentar la investigación sobre la calidad de vida a nivel global. Dicha organización busca estimular estudios interdisciplinarios en campos como medicina, psicología, política, ciencias sociales y otras disciplinas relacionadas con el desarrollo y el medio ambiente. En 1998, el trabajo coordinado por Cummins, titulado "Quality of Life Definition and Terminology: A Discussion Document from the International Society for Quality of Life Studies", señaló que la calidad de vida puede ser evaluada tanto objetiva como subjetivamente (Ramírez-Coronel et al., 2020a).

Otras propuestas teóricas fueron 1) el movimiento de los indicadores sociales, iniciado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), centrado en mejorar el nivel de vida mediante indicadores tanto objetivos como subjetivos; 2) la introducción de la Felicidad Bruta Nacional (FBN) por el rey de Bután en 1972; 3) la paradoja de Easterlin (1974), que cuestionó la relación directa entre ingresos y felicidad a través de análisis temporales. Estas iniciativas marcaron un cambio significativo en la medición y comprensión del bienestar social, alejándose de la simple cuantificación económica hacia una visión más holística y contextualizada (Manfredi, 2017).

Breve revisión sobre los índices de bienestar

A continuación, realizaremos un breve repaso de los índices sintéticos más reconocidos y estudiados en la literatura actual extraídos del texto "Otra forma de medir el bienestar: una propuesta para el tercer milenio" publicado en 2017 por Marisoli Manfredi.

El índice de La Felicidad Bruta Nacional (FNB), concebido inicialmente por Jigme Singye Wangchuck, rey de Bután en 1974, representa una crítica al Producto Bruto Nacional (PBI). Este enfoque busca medir la calidad de vida desde una perspectiva más amplia y psicológica que el PBI. La FNB se estructura en nueve dimensiones fundamentales y utiliza treinta y tres indicadores para evaluar diversos aspectos. Cada componente de la FNB integra tanto indicadores objetivos como subjetivos, ofreciendo así una visión más completa del bienestar y el desarrollo de una sociedad. El índice de FNB de Bután sigue el enfoque de medición propuesto por Sabina Alkire y James Foster, un método de conteo para identificar las suficiencias o insuficiencias a un logro de bienestar, integrando tanto variables objetivas como subjetivas.

Dimensiones del FNB

1. Bienestar psicológico
2. Uso del tiempo
3. Vitalidad de la comunidad
4. Cultura
5. Salud
6. Educación
7. Diversidad medioambiental
8. Nivel de vida
9. Gobierno

La Satisfacción con la Vida Promedio (SVP) es una medida subjetiva y unidimensional de bienestar, pues solo tiene en cuenta la mirada subjetiva de los propios sujetos. Esta se derivaba del promedio de respuestas a la pregunta: “En general, ¿qué tan satisfecho o insatisfecho está usted con su vida últimamente?” (Headey et al., 1991; Rojas, 2007 citado en Manfredi, 2017). Esta medida intenta capturar las percepciones individuales y las experiencias personales respecto al bienestar. Se justifica su validez en que cada individuo es considerado la mejor autoridad para evaluar su propio bienestar. Es utilizado en la literatura para la comparación internacional de países, con este índice se clasifica a los países como felices con su vida o no.

Por otro lado, está el Índice de Desarrollo Humano (IDH), es ampliamente reconocido como el principal indicador de bienestar social en la literatura actual y es utilizado para realizar comparaciones internacionales. Surgió de una colaboración entre Mahbub ul Haq y Amartya Sen y ha sido calculado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde 1990. Este índice integra tres componentes: primero la expectativa de vida al nacer para medir una vida larga y saludable; segundo, los años promedio de escolaridad y los años esperados de escolaridad para evaluar la adquisición de conocimientos; y tercero, el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita como indicador de disfrute de un nivel de vida adecuado. A estas dimensiones se les concede el mismo peso, puesto que se considera que todas las personas valoran estas dimensiones por igual.

Figura 1
Infografía: Índice de desarrollo humano



Nota. Fuente: elaboración propia.

El Índice de Progreso Social (IPS), creado por Michael Green en 2014 en Inglaterra, define el progreso social como la capacidad de una sociedad para satisfacer las necesidades humanas esenciales, mejorar la calidad de vida y establecer condiciones justas que permitan a todos alcanzar su máximo potencial. La metodología del IPS utiliza indicadores de resultados y abarca tres dimensiones principales: Necesidades Básicas, Fundamentos de Bienestar y Oportunidades.

Figura 2
Marco del Índice de Progreso Social a nivel de componentes

Figura 01/ Marco del Índice de Progreso Social a nivel de componentes

Necesidades Humanas Básicas	Fundamentos del Bienestar	Oportunidades
Nutrición y Cuidados Médicos Básicos	Acceso a Conocimientos Básicos	Derechos Personales
Agua y Saneamiento	Acceso a Información y Comunicaciones	Libertad Personal y de Elección
Vivienda	Salud y Bienestar	Tolerancia e Inclusión
Seguridad Personal	Calidad Medioambiental	Acceso a Educación Superior

Nota. Fuente (Porter et al., 2017)

El Índice de Prosperidad (IP), creado por el Legatum Institute desde 2007, evalúa la prosperidad de 149 países teniendo en cuenta diversos aspectos, además del éxito económico. Estos incluyen la cohesión familiar, el sentido de comunidad, la libertad política y religiosa, la educación, las oportunidades y un entorno saludable. El IP utiliza nueve subíndices con pesos iguales para medir la prosperidad, combinando datos objetivos y percepciones subjetivas, y ofrece resultados a través de una herramienta en línea.

Categorías del Índice de Prosperidad Legatum

- Subíndice de Calidad Económica: mide apertura económica, estabilidad, oportunidades y eficiencia financiera.
- Subíndice de Entorno Empresarial: evalúa emprendimiento, infraestructura, innovación y mercado laboral.
- Subíndice de Gobernanza: analiza gobernanza, democracia y estado de derecho.
- Subíndice de Educación: clasifica acceso, calidad educativa y capital humano.
- Subíndice de Salud: mide salud física y mental, infraestructura y prevención.
- Subíndice de Seguridad: evalúa seguridad nacional y personal.
- Subíndice de Libertad Personal: analiza derechos, libertades y tolerancia social.
- Subíndice de Capital Social: mide relaciones, apoyo social y participación cívica.
- Subíndice de Medioambiente Natural: evalúa calidad ambiental, presiones y conservación (Legatum Institute, 2016, p. 46).

En 2012, con El Informe Mundial sobre la Felicidad (IMF) de las Naciones Unidas sobre la felicidad buscaba reflejar como un objetivo fundamental del desarrollo humano, instó a los países miembros a medir la felicidad de sus ciudadanos y usar esta métrica para orientar sus políticas públicas. El IMF presenta dos tipos de resultados: uno objetivo, que incluye variables como el PIB per cápita, expectativa de vida, percepción de la corrupción, libertad de decisiones, solidaridad y redes sociales en tiempos difíciles; y otro subjetivo, basado en emociones diarias y evaluaciones generales de la vida. Este índice evalúa tanto dimensiones subjetivas como objetivas por separado, sin integrarlas en un único componente.

El Índice de Planeta Feliz (IPF), desarrollado por New Economics Foundation (NEF) en 2006, evalúa cómo los países utilizan sus recursos naturales para asegurar una vida feliz y duradera para sus poblaciones presentes y futuras. Este índice combina tres dimensiones clave: esperanza de vida al nacer, satisfacción en la vida según la "escalera de la vida de Cantril" y huella ecológica, que mide el impacto ambiental del consumo del país en términos de hectáreas globales. El cálculo del IPF se obtiene dividiendo la esperanza de vida por el promedio de bienestar subjetivo y luego dividido por la huella ecológica. Aunque el IPF excluye el PIB de su cálculo, se critica por su limitada cobertura al no incluir otros aspectos subjetivos del bienestar como vivienda, trabajo digno y libertad. A pesar de esto, ofrece una perspectiva alternativa hacia la medición del desarrollo sostenible de las sociedades.

En síntesis, las distintas formas de concebir el bienestar desde la perspectiva occidental han variado a lo largo del tiempo, y es posible evidenciar una disputa no solo a nivel conceptual, sino también en torno a qué se entiende por calidad de vida o una vida buena, así como sobre cómo y quién debe garantizarla. Diversos campos del pensamiento han intentado dar respuesta a estas cuestiones, transitando desde fundamentos ético-filosóficos hacia enfoques más economicistas, que han concebido el

(Manfredi, 2017, p. 44) (Manfredi, 2017, p. 44) principalmente en función del paradigma capitalista de crecimiento y consumo. Esto ha relegado a un segundo plano otras dimensiones que también configuran la experiencia humana, como lo social, lo emocional y lo cultural. Desde los filósofos clásicos, como Aristóteles y Epicuro, hasta teorías más contemporáneas, como las de John Rawls, Amartya Sen y Martha Nussbaum, se ha dado un diálogo entre enfoques objetivos y subjetivos del bienestar, entre lo material y lo simbólico, entre una medición técnica y universalista y una vivencia situada e individual.

Cada vez resulta más evidente que limitar el bienestar a indicadores como el PIB no permite responder de manera adecuada a la complejidad de lo que significa una vida buena ni a cómo se debería medir dicha condición. En respuesta a estas limitaciones, y frente a las profundas desigualdades que el discurso del desarrollo no ha logrado disminuir —e incluso ha contribuido a profundizar—, han emergido visiones críticas que buscan enfoques más sensibles a la diversidad humana, como las distintas versiones del enfoque de las capacidades, buscando incorporar dimensiones antes no tenidas en cuenta, ampliando y complejizando el estudio del bienestar con un carácter multidimensional, relacional y contextual.

Es este escenario, marcado por la insatisfacción frente a las métricas tradicionales y la necesidad de enfoques más integrales, el cual abre el camino para considerar propuestas teóricas que han surgido desde otras latitudes. En el caso específico de América Latina han cobrado fuerza perspectivas alternativas que, arraigadas en realidades locales, cuestionan las nociones hegemónicas de bienestar y proponen visiones más contextualizadas, relacionales y culturalmente situadas. Es en este marco donde se inscriben las teorías del buen vivir, que desde los pueblos originarios de Abya Yala ofrecen claves para repensar el bienestar más allá de los marcos occidentales.

Figura 3

Tabla 1. Cantidad de componentes e indicadores de cada índice sistémico

Tabla 1. Cantidad de componentes e indicadores de cada índice sintético

Índices sintéticos	IDH	1) IPS		2) IP		3) IMF		4) IPF		SVP
Dimensión obj/subj	Obj	Obj	Subj	Obj	Subj	Obj	Subj	Obj	Subj	Subj
Salud	1	5		8	4	1		1		
Educación	2	4		10	2					
Nivel de ingresos	1			9	4	1				
Capital social				1	9	1				
Comunidad						1				
Bienestar subjetivo							3		1	1
Medio ambiente		3		8	1			1		
Gobernanza				6	7	1				
Vivienda		3								
Seguridad		4		7	4					
Acceso a conocimientos básicos		4								
Acceso a la información		3								
Libertad personal		2		7	5					
Tolerancia y respeto										
Oportunidades para negocios				7	5					
Nutrición y asistencia médica		6								
Agua y Saneamiento		3								
Derechos personales		2	3							
Total de componentes	3	3(12)		9		9		3		1
Indicadores objetivos	4	39		63		6		2		0
Indicadores subjetivos	0	14		41		3		1		1
Total indicadores	4	53		106		9		3		1

Nota. Fuente (Manfredi, 2017, p. 44)

Descolonizando el bienestar: caminando el *Sumak Kawsay* desde Abya Yala

En principio, para comprender las definiciones de bienestar en Latinoamérica es necesario hablar sobre las críticas al desarrollo, pues se ha reconocido que la clave del asunto no está en la capacidad de elegir entre diferentes vías que conduzcan al desarrollo, sino el concepto como tal. Éste, al ser una propuesta global y unificadora, ha ignorado de manera violenta los anhelos y esfuerzos de los pueblos catalogados como “subdesarrollados”, dicha negación ha sido influenciada por las acciones directas o indirectas de las naciones “desarrolladas” (Acosta, 2014). En este sentido, entrar en la carrera del desarrollo económico ha hecho que los territorios se involucren en una acelerada modernización, la cual supuestamente ayuda a las personas a alcanzar los niveles de vida y bienestar de otras naciones ya industrializadas. No obstante, el estilo de vida promovido por estos países, basado en el consumo excesivo, no es sostenible a nivel global y pone en peligro el equilibrio ecológico, por este y otros factores adicionales se ha intentado modificar al discurso hegemónico, relacionándolo con el aumento de oportunidades y capacidades, así como con la distribución equitativa y sostenible de los recursos naturales (Phélan Casanova y Guillén García, 2012).

En este contexto de cuestionamiento al desarrollo hegemónico, surgen propuestas alternativas de desarrollo desde Abya Yala. Quijano (2011) menciona que las propuestas mencionadas están enmarcadas en la oposición a la colonialidad del poder, un enfoque que surge de las luchas sociales en América Latina, particularmente de los movimientos indígenas, quienes reivindican la defensa de la vida desde una perspectiva que desafía las formas de dominación y explotación impuestas históricamente por la modernidad eurocéntrica. Además, pone en evidencia que otras formas de conceptualización del bienestar como el buen vivir, no solo son apuestas teóricas, sino prácticas que buscan la producción y reproducción democráticas de una sociedad, orientadas hacia un horizonte radicalmente distinto al de la colonialidad global del poder.

Desde este lugar teórico, los pueblos ancestrales de Los Andes, han presentado una manera distinta de concebir lo que en occidente se denomina “bienestar”: el *Sumak Kawsay*. Este término, que se traduce del quechua como “buen vivir”, tiene algunas variantes según la región, dado que, en el quechua del norte de Perú y Ecuador, se utiliza la expresión *Alli Kawsay* (Bien vivir) mientras que, en Bolivia, se utiliza la expresión aymara *Suma Qamaña*, la cual se traduce como “vivir bien”.

Al respecto, Walsh (2009) ha expuesto el buen vivir como una concepción de vida que gira en torno a la madre tierra y está estructurada en cuatro principios fundamentales que destacan la conexión entre todos los elementos de la existencia, tanto humanos como no humanos: la relacionalidad, la cual resalta la interdependencia de todos los seres; la correspondencia, referente a la armonía entre los componentes de la realidad a través de vínculos simbólicos y rituales; la complementariedad, estableciendo que nada es completo por sí mismo, especialmente en el caso del ser humano y la reciprocidad, como aquella que abarca todas las interacciones entre humanos, naturaleza y lo divino. Así pues, el buen vivir, se orienta hacia una convivencia armónica con la naturaleza, hacia relaciones de poder compartido basadas en el respeto y el consenso, con un fuerte sentido comunitario y una visión del tiempo que no es lineal. Esto se refleja en la cosmovisión de pueblos como los aymara, para ellas y ellos el “Tiempo y espacio están mutuamente interrelacionados en el concepto de Pacha; por tanto, por razones cosmovisivas (...) no pueden desligar espacio del tiempo y postular una visión temporal lineal y progresiva del mismo, como los occidentales modernos” (Medina, 2001). Con esto en mente, es importante mencionar que “el Buen Vivir en su proceso de construcción establece un diálogo con otras corrientes de defensa de los derechos humanos, de posiciones ecologistas, de justicia social y de concepciones diferentes de la cultura” (Arias Pallaroso y Phélan Casanova, 2016).

De manera similar, para Luis Alberto Macas, líder indígena ecuatoriano y uno de los fundadores de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), el buen vivir es la vida en plenitud expresada en la armonía en el plano material y espiritual, el equilibrio tanto interno como externo de la comunidad. Esta perspectiva comunitaria es de gran importancia para el buen vivir y permite entender que los sistemas comunitarios deberían estar sustentados en principios como el *randi-randi*, el cual se refiere a la reciprocidad reflejada en la importancia de la solidaridad, la ayuda mutua y el trabajo conjunto en la comunidad, donde no existe la propiedad individual y todo se comparte de manera colectiva.

Asimismo, el concepto de buen vivir se fundamenta en un conjunto de principios y valores que guían tanto las acciones individuales como las colectivas, Phélan Casanova y Guillén García (2012) mencionan tres de ellos: en primer lugar, una relación armónica entre los seres humanos y el entorno natural, fomentando el respeto por la diversidad de la naturaleza; en segundo lugar, aparece la figura de un Estado que reconoce la pluralidad cultural y étnica, promoviendo al mismo tiempo la descentralización y, por último, se concibe a los seres humanos como sujetos sociales con derechos, enmarcados en una perspectiva de alteridad. Estos principios contrastan con las lógicas de la modernidad occidental, al enfatizar en la cooperación y la unidad, en lugar de la competencia. Tomando esto en consideración, cabe recalcar que el buen vivir no se trata de una visión idealizada o libre de conflictos, sino de un modelo alternativo de vida que ofrece un equilibrio concebido no solo para un grupo étnico específico, sino para la humanidad en su conjunto (Medina, 2001).

Esta mirada comunitaria y de estabilidad es respaldada por otras voces destacadas del liderazgo indígena, por ejemplo, en una entrevista registrada por Hidalgo Flor (2021) y realizada a Nina Pacari, líder indígena ecuatoriana y defensora de los derechos de los pueblos indígenas, quien ha sido parte de la Asamblea Nacional y aboga por la inclusión de sus exigencias y discursos en la política, menciona que el *Sumak Kawsay*.

en la traducción literal es el “buen vivir o vida plena” que resulta ser reductiva de la noción que han desarrollado los pueblos originarios, algunos sectores políticos lo tomaron como el tema del “bienestar individual”. Pero para los pueblos originarios va mucho más allá del bienestar, no está fijado en el sujeto individual del derecho, sino desde el sujeto colectivo de los derechos de pueblos y nacionalidades, que quiere decir “mi bienestar solo en la medida en que todos los otros se encuentren en situación de igualdad”. En esa medida hay equilibrio y equidad. Al plantearlo así se convierte en un paradigma para fortalecer no solo las vivencias comunitarias en los territorios comunitarios, sino en el ámbito general, materializando la justicia económica, la eliminación de la pobreza, de la desigualdad, que se termine con la acumulación que beneficia a muy pocos y que en las sociedades plurinacionales rija un modelo de economía igualitario (Hidalgo Flor, 2021, p. 19).

En otras palabras, provenientes de expresiones significativas y documentadas en *Vivir bien. Diplomacia por la vida*. (2010):

nuestra lucha va más allá de la justicia. Buscamos una vida equilibrada, buscamos el equilibrio, buscamos volver a la Pacha, al equilibrio. Es fundamental para nosotros (...) nuevamente queremos volver a ese camino, donde todos y todas, y todo, podamos vivir bien. Por eso, nosotros no hablamos del vivir mejor, como nos hablan los programas de desarrollo (*Vivir bien. Diplomacia por la vida*., 2010, p. 95).

Considerando lo anterior, el *Sumak Kawsay* puede ser entendido como una propuesta holística entre lo económico, político y cultural. Concretamente en lo económico, se distancia de los modelos económicos contemporáneos, puesto que promueve que no se exceda lo necesario para vivir, respetando los ritmos de regeneración de la naturaleza, la sociedad y los individuos. Asimismo, el *Sumak Kawsay* fomenta una economía basada en la solidaridad y reciprocidad, la cual requiere de un régimen autónomo que permita a las comunidades gestionar sus propios recursos y vidas (Altmann, 2016).

A pesar de todas las conceptualizaciones sobre el Buen Vivir, Guandinango Vinueza (2013) presenta algunas concepciones de comunidades locales de Ecuador que son un poco distantes de lo que se ha planteado, pues la autora indica que el término Sumak Kawsay ha cobrado relevancia en los discursos políticos, especialmente desde la aparición de Rafael Correa y que, aunque la municipalidad y las organizaciones sociales emplean el vocablo en diversas actividades, su uso no ha permeado en la cotidianidad y, por ende, no es reconocido como una propuesta de existencia integral.

Para los ancianos y ancianas, la definición del buen vivir se asocia más a una iniciativa gubernamental que se despliega desde el ámbito nacional hacia lo local y que crea la expectativa de que llegará a mejorar sus condiciones de vida y el acceso a servicios básicos. Sin embargo, son conscientes de que habitan en un contexto de conflictos socioambientales, donde la distribución es inequitativa, y las oportunidades educativas y laborales son limitadas. De ahí que, aparezca el *Alli Kawsay* para resguardar las experiencias comunitarias en dimensiones como la familia, la cultura y la política, mientras que el discurso del *Sumak Kawsay* se presenta como una construcción que no se integra a la realidad vivencial de las comunidades, evidenciando una desconexión entre las políticas públicas y las prácticas cotidianas de los pueblos indígenas (Guandinango Vinueza, 2013).

Raíces y frutos del buen vivir en la política constitucional

Para continuar con el abordaje del Buen Vivir, es fundamental comprender de qué manera surgió y se articuló en la política y la gobernabilidad de países como Ecuador y Bolivia. En este sentido, es relevante señalar que Cubillo-Guevara (2016) elabora una trayectoria reciente de los discursos del buen vivir en Ecuador, lugar donde han ganado relevancia política desde su inclusión en la Constitución de 2008. A lo largo del tiempo, la autora ha identificado tres discursos políticos en torno al buen vivir: el indigenista, asociado al movimiento indígena; el socialista, vinculado al gobierno; y el post-desarrollista, relacionado con los movimientos sociales.

La emergencia del buen vivir como discurso político comienza en 1992, cuando la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP), filial de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), incorporó el concepto de Sumak Kawsay en el Plan Amazanga. Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara (2019) explican que dicho plan es considerado el primer “Plan de Vida de la OPIP”, su objetivo principal fue fortalecer las relaciones de las comunidades con su territorio, especialmente en el contexto del proceso de titulación de tierras para los pueblos indígenas. Este plan surge como respuesta a los múltiples problemas que enfrentaban debido a la intervención de actores externos y a prácticas internas que habían llevado a la opresión y subordinación. Su pilar fundamental fue la Sacha Runa Yachay, o sabiduría de la gente de la selva, y presenta en él, el concepto de Sumak Kawsay, que propone un modelo de bienestar alternativo al desarrollo. Este hecho marcó el inicio de la inclusión del buen vivir en los discursos del movimiento indígena. Posteriormente, fue adoptado por otras entidades, como en 2004, cuando el concepto fue acogido por la Universidad Intercultural Amawtay Wasi, la cual lo utilizó como parte de su eslogan, promoviendo una relación armónica entre la Pachamama y los seres humanos (Cubillo-Guevara, 2016).

El término se amplió más allá del sector indígena en 2006, cuando Alianza País, liderada por Rafael Correa, lo incorporó en su plan de gobierno, presentándolo como una aspiración política que apostaba por la armonía con la naturaleza. Después de la llegada de Alianza País al poder en 2007, el buen vivir se debatió en la Asamblea Nacional Constituyente, donde el movimiento indígena logró introducir el Sumak Kawsay, aunque no pudo establecer plenamente su visión en la estructura del Estado. Luego, surgieron tensiones, ya que Alianza País, al no tener una visión clara del modelo de desarrollo, transformó el Sumak Kawsay en favor de su agenda posneoliberal, vaciando su contenido y convirtiéndolo en una herramienta del discurso de desarrollo humano y revolución ciudadana. A pesar de que se presentó la inclusión del buen vivir en la Constitución como un consenso participativo, en realidad, los postulados indígenas, ecologistas y feministas fueron marginados en favor de una visión más ambigua, finalmente, muchos movimientos sociales apoyaron la nueva Constitución a pesar de que no reflejaba plenamente sus demandas (Cubillo-Guevara, 2016).

Algo similar sucedió con la llegada de Evo Morales y la Revolución Democrática y Cultural boliviana. En ambos países se llevaron a cabo “asambleas constituyentes donde la izquierda, el progresismo, los campesinos y los indígenas tendrían lugar para pensar un modelo que deje atrás una época bautizada como ‘la larga noche neoliberal’” (Schavelzon, 2015, p. 21). Aunque indígenas e intelectuales fueron clave en la creación de conceptos durante la redacción de la Constitución, surgió una desconexión cuando el MAS-IPSP (Movimiento al Socialismo-Instrumento de los Pueblos por la Soberanía Popular) de Evo Morales promovió un modelo económico que terminó afectando los derechos indígenas, esto debido a que aun cuando contaba con un fuerte apoyo popular, el proceso en la Asamblea Constituyente fue complicado, su partido no logró los dos tercios necesarios para aprobar la Constitución por sí solo, lo que les obligó a negociar con la oposición. Luego de meses de debates y manifestaciones, el MAS-IPSP tuvo que ceder y aceptar que las decisiones se tomarían con una mayoría de dos tercios, complicando así la redacción de la nueva Constitución. Una vez aprobada en 2009, los conceptos que habían surgido de las luchas indígenas perdieron su significado, quedando vacíos en la burocracia estatal y en discursos nostálgicos (Schavelzon, 2015, p. 37).

Sumado a esto, Altmann (2016), Pérez Gañán (2017) y Palacios Torres (2017) mencionan que pese a ser propuestas que manifiestan desacuerdo con el sistema hegemónico, también generan controversia cuando son implementadas por instituciones gubernamentales, especialmente en los casos de Ecuador y Bolivia. En estos países, las concepciones alternativas de bienestar, como el buen vivir y el vivir bien, se han adoptado a nivel institucional o formal, dando lugar a situaciones de descontento en ciertos contextos.

Ejemplo de ello es que después de un prolongado proceso de lucha que logró politizar lo indígena y situarlo en la agenda global, se manifiesta que persiste un extenso trayecto para alcanzar una verdadera autonomía, liberándose de acciones de control y manipulación presentes incluso en enfoques como el buen vivir y el vivir bien, donde se continúa recreando una imagen de indígena, más cercana a un consumidor que a un individuo con capacidad de agencia. A pesar del innegable impacto político y la incorporación de las propuestas alternativas de bienestar plasmadas en las constituciones de ambos países, se ha generado una homogeneización de necesidades, identidades y cosmovisiones indígenas, guiada verticalmente por sujetos que dicen saber qué es lo mejor para estos pueblos. Además, ha propiciado estrategias neoliberales encubiertas bajo la retórica de la izquierda, utilizando conceptos como buen vivir y vivir bien que, en la práctica, no difieren significativamente de modelos desarrollistas anteriores.

Aun con lo anterior, Nina Pacari enfatiza en el precedente del Sumak Kawsay para Latinoamérica y el mundo entero, pues menciona que hay un creciente interés internacional en el concepto, particularmente en Europa y países orientales, donde se han multiplicado las investigaciones sobre el tema. A pesar del reconocimiento global, manifiesta que parece haber mayor interés en el extranjero que en el propio Ecuador. Además, expone que este debate ha alcanzado un nivel mundial, con acciones jurídicas, como las sentencias de la Corte Constitucional de Colombia, que reconocen a la naturaleza como sujeto de derechos o la relevancia de la experiencia chilena, donde la Asamblea Constitucional es presidida por una representante mapuche, en un contexto de movilización juvenil, feminista e indígena. Estas movilizaciones han creado condiciones para debatir sobre el buen vivir, la plurinacionalidad y los derechos de la naturaleza, temas cruciales para los pueblos indígenas en América Latina (Hidalgo Flor, 2021, p. 21).

Enfoques alternativos para medir el buen vivir: dimensiones e indicadores

La aparición de nuevas perspectivas sobre el desarrollo, como aquellas que priorizan la sostenibilidad, la equidad y los valores culturales, ha evidenciado las limitaciones de los indicadores tradicionales para evaluar el buen vivir. En consecuencia, resulta necesario reformular o crear índices que integren estas prioridades. Este proceso requiere de una ruptura sustancial epistemológica que surja como resultado del cambio de paradigma, esto implica un enfoque particularizado que respete las diferencias culturales, en este sentido, la localización a nivel micro es esencial para garantizar la efectividad de las políticas públicas en lugar de seguir un modelo de estandarización academicista (Phélan Casanova y Guillén García, 2012, pp. 182-184).

También, es vital reconocer los sistemas de valores alternativos y dar relevancia a lo comunitario, incluyendo una mayor diversidad de medidas que aborden y reconozcan nuevas realidades. En este marco de ideas, medir el buen vivir presenta un doble desafío: primero, elegir o crear indicadores que se adapten a un concepto en construcción y segundo, que estos indicadores deben convertirse en un marco de referencia que guíe las políticas públicas. Para lograr vencer esos desafíos, se ha propuesto adoptar un enfoque empírico que busque tanto su cuantificación como su cualificación mediante la identificación o creación simultánea de indicadores objetivos y subjetivos, incorporando mediciones desagregadas territorialmente, perspectivas institucionales y de los sujetos y visiones emic y etic (Phélan Casanova y Guillén García, 2012, pp. 182-184).

Un ejemplo práctico de estos enfoques es el estudio de Phélan Casanova y Guillén García (2012), el cual explora las condiciones subjetivas que influyen en la definición del Buen Vivir. Para lograr este propósito, los autores utilizaron un instrumento diseñado para recopilar datos en cuatro Consejos Comunales del barrio Nuevo Horizonte en Caracas, Venezuela. Dicho instrumento abarcó cuatro áreas principales: la comunidad, la vivienda, el hogar y la persona, e incluyó un total de ochenta y ocho preguntas, mayormente cerradas, distribuidas en doce secciones. También se incluyeron preguntas abiertas que buscaban conocer cómo se perciben las fortalezas y debilidades de las comunidades, con el objetivo de identificar lo que consideran oportunidades o limitaciones para una buena vida en sus contextos. Para analizar las respuestas de las preguntas abiertas, los autores utilizan un análisis de contenido, que se centra en interpretar de manera sistemática los mensajes y significados, lo que permite generar inferencias y conclusiones sobre los datos (Guillén-García y Phélan-Casanova, 2014, pp. 7-14).

Como resultado, se obtuvieron algunos indicadores subjetivos (figura 4), los cuales fueron clasificados en dos categorías: potencialidades, como la vecindad, y debilidades, como la desunión. Con esto, los autores identificaron que, a pesar de las dificultades y carencias en las condiciones de vida, los habitantes del barrio identificaron un conjunto significativo de potencialidades, pues valoran enormemente la solidaridad y el apoyo mutuo, lo que les permite enfrentar adversidades como la escasez de servicios

básicos y la inseguridad. Finalmente, se hace énfasis en es necesario seguir explorando y recopilando percepciones sobre aspectos ambientales locales para integrarlas en la noción de una vida plena (Phélan Casanova y Guillén García, 2012, pp. 184-187).

Figura 4
Indicadores subjetivos explorados

(+)	(-)
Vecindad/ Comunidad	Desunión
Protección y Salud	Inseguridad
Presencia de Servicios Básicos	Mal funcionamiento de Servicios Básicos
Tranquilidad	Contaminación sónica

Nota. Fuente (Phélan Casanova y Guillén García, 2012, p. 192)

De manera similar, Acosta Muñoz et al. (2020) se interesaron en la propuesta de elaboración de Indicadores de Bienestar Humano Indígena (IBHI) en la región amazónica de Colombia. Para ello, llevaron a cabo un ejercicio investigativo durante dieciséis años entre el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI y los pueblos indígenas de la zona, partiendo desde un enfoque diferencial. De tal forma, los indicadores tuvieron sus orígenes en la cosmovisión y los principios éticos locales que buscan mantener el equilibrio con la naturaleza, al mismo tiempo que promueven la autonomía y la capacidad de autogobierno de las comunidades indígenas.

Por ende, el concepto de bienestar humano fue construido en torno a tres ejes fundamentales (figura 5): primero, la existencia de una base natural, que incluye los recursos y activos esenciales para la vida indígena; segundo, la reproducción material de la sociedad, que se lleva a cabo a través de la práctica de conocimientos tradicionales; y tercero, la reproducción cultural, tanto individual como colectiva, que asegura la continuidad de la vida (Acosta Muñoz et al., 2020).

Figura 5
Naturaleza holística del conocimiento tradicional: producto de la interacción entre sociedad, naturaleza y cultura

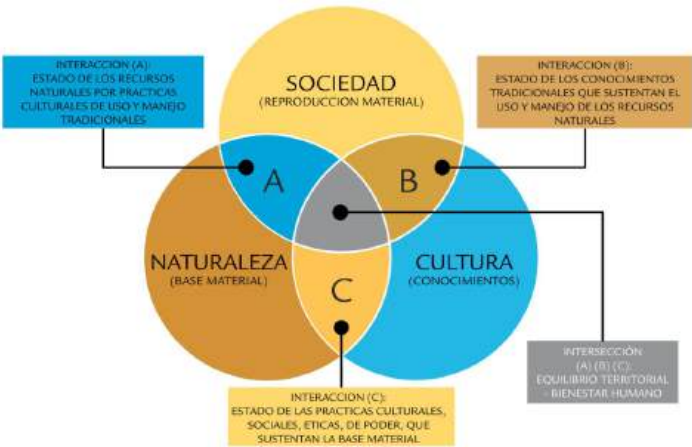


Figura 5. Naturaleza holística del conocimiento tradicional: producto de la interacción entre sociedad, naturaleza y cultura.

Nota. Fuente (Acosta Muñoz et al., 2020, p. 27).

Con esta perspectiva, Acosta Muñoz et al. (2020) diseñaron un instrumento de información específico para las comunidades indígenas de la Amazonía colombiana con dos propósitos específicos: el primero, que les permita monitorear los procesos e impactos del modelo de desarrollo del país en sus vidas y territorios y el segundo, que se vean representados sus valores, tradiciones y necesidades.

Para ello se organizaron los IBHI bajo una estructura jerárquica, cuya mayor jerarquía son las capacidades. Cada capacidad se compone de uno o más indicadores. A su vez, cada indicador está compuesto de variables, cuya conjunción a través de una fórmula matemática genera el valor de los indicadores (Acosta Muñoz et al., 2020, p. 34).

En conclusión, Acosta Muñoz et al. (2020) generaron un total de veintiún indicadores organizados en cinco capacidades. La primera es el control colectivo del territorio, entendido como la posibilidad de contar con un gobierno propio y estructuras que transiten de lo cultural a lo intercultural, permitiéndoles enfrentar los desafíos de la modernidad y la globalización mientras mantienen la autonomía para ejercer control en sus territorios. La segunda es la agencia cultural autónoma cuyo objetivo es garantizar el control y la estabilidad de las relaciones socioculturales entre el territorio y sus habitantes. La tercera es la autonomía alimentaria, la cual se refiere a acceder a los recursos y mecanismos que aseguran y mantienen la alimentación. La cuarta es el ambiente tranquilo, relacionado con el identificar los problemas y agentes sociales que afectan la percepción de tranquilidad en sus territorios, así como ejercer control autónomo sobre estas cuestiones. Por último, la quinta capacidad es el autocuidado y reproducción, la cual se expresa como la creación de las condiciones necesarias para sostener el bienestar, asegurando el acceso a servicios de salud y otros servicios básicos (pp. 35-42).

Con un enfoque similar, el estudio Exploración de indicadores para la medición operativa del concepto del buen vivir (Francés et al., 2016) desarrollado por el Grupo de Investigación en Población y Desarrollo Local Sustentable (PYDLOS) y financiado por la Universidad de Cuenca, abordó la complejidad de medir el concepto del buen vivir (Sumak Kawsay) en los cantones de Cuenca y Nabón en Ecuador, enfrentando desafíos epistemológicos ya que las comunidades indígenas no confiaban en la idea de cuantificar y reducir el buen vivir a meros indicadores, argumentando que las metodologías positivistas occidentales son reduccionistas y no logran captar la vivencia integral que este término representa. A pesar de estas dificultades, la investigación reconoció la importancia política de que países como Ecuador y Bolivia hayan incorporado el Sumak Kawsay en sus constituciones y hayan desarrollado Planes Nacionales de Desarrollo, como el Plan Nacional para el Buen Vivir (PNBV) 2013-2017 y se propuso como objetivo crear indicadores que respeten las particularidades y, al mismo tiempo, puedan guiar políticas públicas que mejoren la calidad de vida de las personas.

En este contexto, el PYDLOS propuso seis dimensiones clave para la medición operativa del buen vivir (figura 6):

Figura 6
Estructura de dimensiones y subdimensiones en la propuesta de PYDLOS para medición operativa del Buen Vivir

Tabla N.º 2. Estructura de dimensiones y subdimensiones en la propuesta de PYDLOS para medición operativa del Buen Vivir	
EJE	DIMENSIONES
Participación y democracia	• Participación y movilización ciudadana • Participación y comunicación mediática • Rendición de cuentas vertical (<i>vertical accountability</i>) • Rendición de cuentas horizontal (<i>horizontal accountability</i>) • Libertad y equidad • Concordancia (<i>Responsiveness</i>) • Confianza institucional y ética pública • Garantías de concurrencia (<i>Competition</i>) • Cultura política y democrática
Conservación territorial y ambiental	• Conflictos territoriales • Postura de la población acerca de la naturaleza • Discernimiento de su consumo o valores morales existentes en el accionar de la población
Economía social y solidaria	• Caracterización • Valores, transparencia y gobierno corporativo • Condiciones laborales • Compromiso ambiental • Responsabilidad social • Soberanía alimentaria • Solidaridad/reciprocidad • Comercio justo
Satisfacción cultural dentro de los territorios	• Valores, representaciones y símbolos • Identidades y diversidades • Institucionalidad, equipamiento y políticas públicas • Participación y organización • Creación y producción • Difusión, distribución y consumo • Memoria social y patrimonios • Educación, medios y tecnologías
Inclusión social y acceso a servicios	• Salud integral • Hábitat y vivienda • Trabajo • Educación integral • Agencia/Libertades • Inequidad/Discriminación • Capital social • Políticas públicas socioeconómicas • Bienestar subjetivo • Perspectivas y expectativas socio económicas • Derechos colectivos
Movilidad y seguridad	• Movilidad humana • Movilidad social • Movilidad-transporte • Seguridad

Nota. Fuente (Francés et al., 2016, p. 49).

La primera, participación y democracia, se centra en la inclusión activa de las personas en la toma de decisiones y promueve una democracia participativa, asegurando que todas las voces sean escuchadas y fomentando un sentido de responsabilidad compartida. La segunda dimensión, conservación territorial y ambiental, aborda la defensa del ambiente y los territorios, enfatizando la adopción de prácticas sostenibles que respeten los ecosistemas y garanticen la biodiversidad para las generaciones presentes y futuras. La tercera dimensión, inclusión social y acceso a servicios, destaca la importancia de asegurar que todos y todas, especialmente los más vulnerables, tengan acceso a servicios esenciales como educación, salud y vivienda, promoviendo la equidad

y la justicia social. La cuarta, satisfacción cultural dentro de los territorios, reconoce la diversidad cultural y busca fortalecer las identidades culturales de las comunidades, fomentando el sentido de pertenencia. La quinta dimensión, economía social y solidaria, promueve un modelo económico basado en la solidaridad y cooperación, priorizando el bienestar colectivo sobre el lucro individual y alineando las prácticas económicas con los principios del buen vivir. Finalmente, la sexta dimensión, movilidad y seguridad, se refiere a garantizar la seguridad y libertad de movimiento de las personas, especialmente en áreas rurales o contextos violentos, creando condiciones que permitan el desplazamiento libre y el acceso a servicios y oportunidades, promoviendo así una vida segura y libre (Francés et al., 2016).

Siguiendo una aproximación similar, Zulaica y Álvarez (2017) en su investigación *Sustentabilidad y Buen Vivir en la provincia de Santa Elena* (Ecuador) examinan y ponen en discusión algunos de los indicadores que se han implementado para medir el avance de los objetivos generales del Plan Nacional para el Buen Vivir (PNVB) 2013-2017. Para esto, las autoras, toman veintiocho indicadores disponibles para la provincia de Santa Elena: catorce de la dimensión sociocultural de la sustentabilidad; siete de la dimensión ecológica; seis de la económica y uno de la dimensión política. Para comprender mejor estos indicadores, las autoras los ubican en una tabla, junto a los objetivos y ejes del PNVB.

Al analizarlos, las autoras se dan cuenta de que son limitados para la medición de las cuatro dimensiones en las comunidades de Santa Elena. Por ejemplo, para la dimensión política, solo hay un indicador de porcentaje, que “aunque aporta información central para medir la construcción de un estado plurinacional e intercultural, por sí solo, no garantiza la integración sociocultural y política en el interior de las instituciones de gobierno” (Zulaica y Álvarez, 2017, p. 220). De manera similar, en la dimensión sociocultural, hay indicadores que no representan necesariamente lo que plantean, por ejemplo, al evaluar los materiales de construcción de las viviendas, no se tiene en cuenta que muchas de las viviendas están construidas con materiales tradicionales que están siendo valorados como inconvenientes u obsoletos desde la perspectiva del indicador. Lo mismo sucede con el porcentaje de hogares sin dormitorios de uso exclusivo, al cual se le cuestiona que en términos culturales las familias del territorio han elegido vivir en conjunto, de manera numerosa e incluso en espacios exteriores, que no necesariamente reflejan hacinamiento. A raíz de esto, las autoras proponen unos indicadores alternativos (figura 7) o que se podrían sumar a la versión anterior para que realmente sea posible acercarse a la medición del buen vivir y que puedan ser implementados siendo más cercanos a las comunidades, pues,

para que estos indicadores se conviertan en instrumentos para la toma de decisiones políticas, deben incluirse en ellos los procesos históricos, sus patrones culturales particulares, así como la dinámica de las relaciones de poder, tanto sociales como de género, edad y etnicidad. De otra manera, pueden quedar reducidos a meros valores numéricos necesarios, pero no suficientes para cumplir metas de planificación, intervención y seguimiento de las políticas públicas (Zulaica y Álvarez, 2017, p. 216).

Figura 7
Posibles indicadores a considerar para medir la sustentabilidad

Tabla 4. Posibles indicadores a considerar para medir la sustentabilidad

DIMENSIONES	POSIBLES INDICADORES
Sustentabilidad política	- Porcentaje de población nativa ocupada en el sector público, según jerarquía de los cargos. - Porcentaje de población ocupada en el sector público, según género. - Cantidad de instituciones, organizaciones no gubernamentales o comités de barrios. - Porcentaje de población que participa en organismos y/o instituciones de base. - Porcentaje de tierras comunales que ha perdido la población nativa. - Porcentaje de población organizada en comunas. - Cantidad de proyectos generados o promovidos en conjunto por las comunas y la administración parroquial. - Cantidad de programas que promueven emprendimientos económico-productivos para comuneros.
Sustentabilidad sociocultural	- Porcentaje de población que habita en viviendas adecuadas desde sus propias expectativas. - Porcentaje de población que considera que con sus ingresos satisface todas sus necesidades. - Porcentaje de población que considera necesario contar con más habitaciones o cuartos en su vivienda. - Porcentaje de población que considera que los materiales utilizados en la construcción de su vivienda representan un símbolo de identidad étnica. - Porcentaje de población que demanda el suministro de infraestructura y servicios sanitarios. - Porcentaje de población que posee su vivienda en tierras comunales. - Porcentaje de población que considera que la educación formal satisface sus expectativas de formación y culturales. - Cantidad de propuestas y/o de proyectos educativos que surjan como respuesta a necesidades específicas de la comunidad. - Porcentaje de tierras comunales al interior de las parroquias. - Diferencia en el ingreso laboral entre hombres y mujeres.
Sustentabilidad ecológica	- Cantidad de viviendas con eficiencia en el consumo de energía. - Porcentaje de hogares que reciclan o reutilizan residuos. - Cantidad de programas destinados a la gestión de los residuos en las parroquias. - Niveles de contaminación asociados con el desarrollo de actividades productivas. - Porcentaje de áreas deforestadas en las parroquias. - Porcentaje de áreas con desertificación. - Porcentaje de población expuesta a peligros ambientales. - Superficie de tierras destinadas a la recuperación de bosques.
Sustentabilidad económica	- Porcentaje de población que transmite saberes ancestrales asociados con actividades productivas a sus hijos. - Porcentaje de ingresos destinados a financiar demandas o necesidades de la comunidad en su conjunto. - Tiempo destinado a la realización de actividades que benefician a la comunidad sin recibir una remuneración específica. - Porcentaje de población que compatibiliza actividades productivas familiares con otras ligadas al mercado local, regional y/o de exportación. - Porcentaje de población que desarrolla actividades productivas ligadas a su historia e identidad. - Porcentaje de población satisfecha con las actividades productivas que desarrolla. - Cantidad de comunas que se vinculan entre sí a partir de actividades o proyectos específicos.

Fuente: elaboración propia a partir del análisis realizado.

Nota. Fuente (Zulaica y Álvarez, 2017, p. 227).

En resumen, las investigaciones que se han centrado en el buen vivir sugieren enfoques integrales y participativos que contemplen diversas dimensiones, tales como participación, ambiente, cultura, economía solidaria, territorio y seguridad. También, enfatizan la necesidad de un proceso de co-creación con las comunidades, donde sus conocimientos, valores y aspiraciones sean el punto de partida, asegurando que los indicadores se adapten a las realidades específicas de cada lugar mediante un permanente diálogo intercultural y una descolonización de los saberes. Asimismo, dichas investigaciones apuntan a la importancia de combinar enfoques cualitativos y cuantitativos, lo que permite una visión más completa al integrar datos numéricos con información contextual. Igualmente, ponen de relieve que los indicadores pueden servir como herramientas para orientar las políticas públicas, monitorear los avances y visibilizar las desigualdades, asegurando que las acciones gubernamentales respondan de manera efectiva a las necesidades locales. No obstante, señalan la relevancia de recordar que los indicadores no capturan la totalidad de la realidad, sino que son una

aproximación a ella, y, por tanto, no deben considerarse como un reflejo inamovible. A pesar de las limitaciones, reconocen que es fundamental construir definiciones e indicadores que reflejen la complejidad y que sean relevantes para las comunidades, permitiéndoles evaluar de manera más justa y precisa el Buen Vivir.

Con el fin de profundizar en la revisión de la construcción y definición de bienestar en contextos locales, se presenta el caso de la comunidad indígena wayuu. A partir de este, se examinarán diversos estudios que han abordado el bienestar en esta comunidad y algunos indicadores propuestos para medirlo. En su mayoría, los/as autores/as que exploran el concepto de Anaa Akuipa —el buen vivir wayuu— parten de un cuestionamiento crítico a las teorías y modelos de desarrollo capitalista. Estas investigaciones plantean enfoques alternativos basados en las cosmovisiones de los pueblos indígenas, como los wayuu, que desafían las nociones tradicionales de desarrollo.

Anaa Akuipa: reconstruyendo el buen vivir en la cosmovisión Wayuu

El pueblo indígena Wayuu conforma una comunidad binacional ubicada en el norte de Colombia y Venezuela (Gobernación de La Guajira, 2011). La interrelación entre cultura y territorio resulta fundamental para comprender su cosmovisión. En este sentido, Martínez (2021) enfatiza la importancia del territorio, al argumentar que este no solo posibilita la reproducción económica, sino que también es el eje sobre el cual se sustenta la reproducción cultural y social. A través del territorio, los wayuu consolidan su identidad, desarrollan formas de vida particulares, y establecen modos de entender y habitar el mundo.

Así, la territorialidad wayuu hace parte del conjunto de representaciones simbólicas, en las cuales están fundadas nuestras concepciones, creencias y pautas culturales, para nosotros el territorio no solamente es la fuente de sustento diario y escenario de reproducción, sino que es a través de él podemos darle permanencia y continuidad en el tiempo a los usos y costumbres wayuu. (Asociación de autoridades tradicionales del resguardo de Wuna'Puchon, 2014, como se citó en Martínez, 2021, p. 40).

Para entender el concepto de bienestar wayuu, Martínez (2021) recurre, en primer lugar, a las teorías del desarrollo, explicando cómo las críticas al modelo capitalista han dado paso a enfoques alternativos y novedosos para concebirlo. El autor argumenta que, dado lo ineficaz y el descontento de varias regiones del mundo frente a la concepción del desarrollo cada vez más desigual, empiezan a surgir nuevas ideas en las que se destacan autores como Arturo Escobar y Eduardo Gudynas.

El desarrollo se aborda desde las concepciones de posdesarrollo que hacen referencia a la superación del capitalismo, a buscar formas alternativas de desarrollo. En este contexto surge el interés por reconocer el desarrollo de los pueblos indígenas que se fundamenta en el concepto de buen vivir; que, como ya se mencionó anteriormente, se refiere a las formas en que las comunidades se organizan territorial y socialmente desde la armonía con su entorno. A través de esto, las comunidades indígenas promueven su derecho a la autodeterminación. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el concepto de buen vivir es abstracto y, por tanto, cada comunidad encuentra la forma de entenderlo y vivirlo (Martínez, 2021).

El Anaa Akuaipa –buen vivir– wayuu se fundamenta en su cosmovisión y esta “se refiere al conjunto de creencias, valores y sistemas de conocimientos que articulan la vida social del pueblo wayuu, esta cosmovisión hace parte de su todo sobre lo que circunda en su imaginario cultural, político, económico y social” (Redondo y Ojeda, 2021, p. 101). Por consiguiente, la cosmovisión del pueblo wayuu se expresa en las prácticas y saberes que fortalecen su identidad, se destaca, que parte de su cosmovisión se fundamenta

en lo que ellos conciben como el mito de origen que da cuenta de las generaciones. Para los wayuu la deidad Maleiewa creó las cuatro generaciones que proporcionan la vida: primero, la generación del sol, la luna, el fuego, el agua, las montañas; segundo, la generación de las plantas que dentro suyo contienen el agua, el sol, el viento; tercero, la generación de los animales que para existir necesitan de las plantas y cuarto, la generación de los seres humanos que le debe respeto a sus hermanos mayores, por ello, al entenderse la vida como un todo integral, interrelacionado, los wayuu tienen un fuerte vínculo con el territorio. El territorio es el origen del individuo y del colectivo wayuu, es el útero materno, fuente y base de la vida y es lo que fundamenta la predominancia en el tiempo de los usos y costumbres del pueblo wayuu (Giraldo Ocampo y Cortés Méndez, 2021).

“Wayuunaiki es esa palabra que sale del estómago para llegar al corazón y luego a la cabeza para que finalmente se articule con la ayuda de las cuerdas vocales.” (Mercado, 2021, p. 128) En wayuunaiki, el buen vivir es nombrado como el Anaa Akuipa: “los elementos de Anaa akuaipa se componen por los asuntos culturales y los fundamentos territoriales. De esta forma, se reproduce por medio de las cosmovisiones que tienen sentido cuando se anclan al territorio” (Martínez, 2021, p. 81). El buen vivir es entendido así por las comunidades wayuu como la vida en equilibrio con su entorno, es la posibilidad de seguir habitando un territorio y que a través de él se consoliden y reproduzcan las costumbres y saberes que han construido a lo largo de su historia.

En Giraldo Ocampo y Cortés Méndez (2021) se puede deducir que las principales dimensiones que componen el bienestar wayuu son:

- **El territorio:** base y fuente de la vida wayuu, ya que tienen una fuerte conexión con la tierra, en tanto, organizan su vida alrededor de los cementerios donde albergan los espíritus de sus antepasados, de las fuentes de agua y de cultivos y plantas medicinales que son los que sostienen su vida material y espiritual (pp. 35-37).
- **Comunidad:** los wayuu tienen un profundo sentido de lo comunitario, donde los actos individuales no solo representan a la persona, sino también a su familia e incluso a toda la comunidad. Por esta razón, una falta cometida por un individuo es vista como una falta para su familia o su pueblo. Para preservar sus valores y costumbres, procuran mantener relaciones basadas en la transmisión de estos principios. Además, en la cultura wayuu, los derechos no se conciben de manera individual, sino colectiva (pp. 37-38).
- **Economía tradicional:** la economía wayuu se basa de forma tradicional en la cría de ovejas y en el pastoreo, las comunidades costeras se dedican a la pesca, además de las artesanías, que son realizadas en su mayoría por mujeres (pp. 38-40).
- **Espiritualidad y ritualidad:** este componente está fuertemente ligado a la relación con la naturaleza, ya que es a través de la madre tierra que se cultiva el bienestar, en este sentido lo espiritual va enlazado al cuidado y protección de la naturaleza, así como sus prácticas rituales se dirigen en torno a lo que ellos consideran como sagrado (pp. 40-42).

Para el pueblo wayuu es fundamental la familia como base de su comunidad y es precisamente lo familiar aquello que determina lo político, ya que las parentelas se forman a partir de la línea materna. El tío materno es quien posee mayor autoridad, en este sentido, la organización política no está separada de la familiar. Por otro lado, la palabra contiene un fuerte significado en la población, representada en los ancianos que transmiten oralmente los conocimientos y prácticas wayuu y en el palabrero que es quien

resuelve y media los conflictos de la comunidad a través de la palabra dulce proporcionando un ambiente pacífico en el territorio (Martínez, 2021).

Es imperativo reconocer que la mayoría de los textos abordados no contienen indicadores propios para medir el bienestar, por ejemplo, Giraldo Ocampo y Cortés Méndez (2021) y Martínez (2021) parten de indicadores generales occidentales como: Gini, Índice de pobreza multidimensional, calidad de vida, índice de necesidades básicas insatisfechas, índice de pobreza monetaria e índice de desarrollo humano. Es a partir de estos indicadores que se hace una reflexión sobre la calidad de vida de los wayuu llegándose a la conclusión de que su calidad de vida y, por tanto, su bienestar está en una situación de precariedad. A pesar de que los proyectos productivos de la región generan grandes sumas de dinero, este no se ve reflejado en el mejoramiento de la vida wayuu y, a causa de la llegada de proyectos como la mina El Cerrejón, la población es desplazada de sus territorios ancestrales, sufren la desviación de los ríos, al tiempo que su territorio es contaminado, afectando consigo el cuerpo, el espíritu y la cultura wayuu.

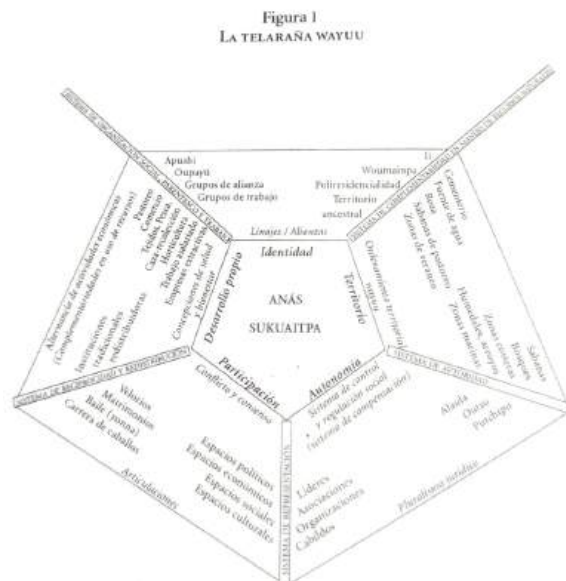
En este aspecto, se retoma el estudio sobre Indicadores de desempeño ambiental y social para evaluar los impactos de la minería en la calidad de vida y el bienestar del pueblo indígena wayuu en Colombia (Puerta Silva et al., 2022). Este trabajo es el resultado de un proceso investigativo cuyo propósito fue “desarrollar y poner a prueba herramientas de seguimiento y monitoreo de los efectos sociales y ambientales de las operaciones mineras, que permitieran evaluar el desempeño de esta actividad y su contribución al desarrollo sostenible” (Puerta Silva et al., 2022, p. 160). A diferencia de los estudios previos, este análisis es fundamental porque ofrece una explicación metodológica sobre la creación de indicadores que parten de un enfoque basado en los conceptos autóctonos del bienestar, definidos desde la cosmovisión wayuu, entre estos conceptos se encuentra:

Sukuaipa wayuu –modo de obrar y de ser, “ley wayuu”, “la palabra y el vivir”– y Anás –palabra polisémica que denota al mismo tiempo la idea wayuu de bienestar, de “orden” natural y social, de “lo que está bien hecho” en sentido cotidiano y de “la presencia de los demás” (Correa, 2005, como se citó en Puerta Silva et al., 2022, p. 167).

Para la elaboración de los indicadores que evaluaron los impactos de la minería en La Guajira, se tomó como base el análisis y la adaptación de la matriz cultural y la telaraña propuestas por Hernán Darío Correa (figura 8). Estos instrumentos reflejan de manera detallada las dimensiones y aspectos fundamentales de la vida y organización del pueblo wayuu. La telaraña, captura la interconexión de los elementos que conforman su cultura, mostrando cómo cada aspecto de su vida está intrínsecamente relacionado con los demás, lo que permite una comprensión más profunda del bienestar desde su propia cosmovisión (Puerta Silva et al., 2022).

Figura 8

Matriz cultural representada en La telaraña



Nota. Fuente (Correa, 2005).

La telaraña aborda las dimensiones de identidad, territorio, autonomía, desarrollo propio y participación, que son concebidos como los ejes sobre los cuales se entiende la cosmovisión wayuu y, por tanto, son los principios sobre los cuales esta población se organiza socialmente en su territorio para la reproducción del Anaa Akuipa. A partir de este enfoque, los/as autores/as lograron desarrollar un conjunto de indicadores que responden de manera más precisa a la realidad wayuu. Primero, diseñaron una herramienta denominada Wayuuqol (figura 9), la cual facilita la comprensión de la cosmovisión y los modos de vida de esta comunidad, permitiendo medir su calidad de vida desde una perspectiva autóctona. En segundo lugar, crearon indicadores específicos que evalúan los efectos de la minería en el territorio de La Guajira, integrando una visión cultural y territorial en la medición del impacto de estas actividades. Un ejemplo de los indicadores creados a partir de este estudio se presenta a continuación:⁴

⁴ Para ver el documento completo y el conjunto de indicadores, remitirse a: Puerta Silva, C., Echavarría Usher, C., Mindiola Molina, O., Correa Correa, H. D. y Díaz Carrillo, H. I. (2022). Indicadores de desempeño ambiental y social para evaluar los impactos de la minería en la calidad de vida y en el bienestar del pueblo indígena wayuu en Colombia. En C. Puerta Silva (Ed.), *Metodologías para desarrollos situados: propuestas críticas y comprometidas* (pp. 159–223). Fondo Editorial FCSH. https://doi.org/10.17533/978-628-7592-28-5_5

Figura 9
WAYUUQOL. *Instrumento para medir calidad de vida en el pueblo wayuu*

Aspectos ¿Qué tan satisfecho(a) está usted con?	Insatisfecho(a)	Satisfecho(a)	Bastante satisfecho(a)
1. La cantidad de agua que tiene	1	2	3
2. La calidad del agua que tiene	1	2	3
3. El aire que respira	1	2	3
4. La tierra que tiene	1	2	3
5. Con su territorio	1	2	3
6. La temporada de lluvia	1	2	3
7. El clima actual	1	2	3
8. La brisa	1	2	3
9. La diversidad de plantas y animales en su territorio	1	2	3
10. La limpieza del lugar en donde vive	1	2	3
11. La tranquilidad del lugar en donde vive	1	2	3
12. Los cambios en el paisaje	1	2	3

Nota. Fuente (Puerta Silva et al., 2022, p. 197).

Es importante recordar que el bienestar y las cosmovisiones de las sociedades no son estáticas, estas se mueven y se transforman con el paso del tiempo, por ello la relevancia de algunos aspectos que son mencionados por Martínez (2021) sobre cómo los procesos de transculturización y desterritorialización han influido en la percepción de vida de una parte de las nuevas generaciones wayuu. Algunas mujeres han empezado a protestar y a resistirse contra prácticas del matrimonio como la dote y el ritual del encierro, asimismo, se muestra que algunos hombres jóvenes ven más posibilidades de futuro vinculándose a un trabajo asalariado en empresas como la mina El Cerrejón, ya que esto les brinda las posibilidades de entrar en el mundo del consumo capitalista.

Partiendo de las transformaciones generacionales, es importante destacar el texto *Tío sapo y la concepción del buen vivir para los wayuu de hoy* (Mercado, 2021) en el que se hace una breve reflexión sobre los jóvenes, a partir de una apuesta pedagógica en interrelación con la narración literaria, donde se muestra un breve cuento en el que se ve cómo, en la actualidad, es necesario recuperar el sentido de pertenencia de la cultura en la población más joven. Así lo expresa el autor:

Para las nuevas generaciones que están por llegar a este mundo, en el nuevo sistema de educación wayuu se debe introducir la importancia de volver a lucir los trajes de nuestros antepasados para que desde muy niños sientan ese orgullo de llevarlos puestos, es el producto de la visión artística que tuvieron los abuelos a partir del lugar donde se encuentran, estos vestidos contienen la presencia de los colores de las estrellas, la luna, las innumerables tramas que se encuentran en la naturaleza, así como los centenares caminos serpenteantes que pueden tener colores marrón, blanco, hueso, últimamente están las carreteras negras. (Mercado, 2021, p. 130)

Esto, en el marco de la comprensión del Anaa Akuaipa desde un enfoque generacional, nos permite identificar las formas de percibir el mundo y el bienestar en los niños, niñas y jóvenes.

En consonancia con lo anterior, es pertinente mencionar tres trabajos que abordan el enfoque subjetivo y objetivo del estudio del bienestar, inicialmente planteado en la literatura occidental, pero esta vez con un énfasis situado en la comunidad wayuu. Los textos se titulan: *Bienestar social de las familias wayuu de la comunidad indígena de Yawaka del municipio de Manaure, La Guajira* (Redondo y Ojeda, 2021), *Comprensión del bienestar desde las experiencias socioculturales wayüü desplazados y reasentados por proyectos de desarrollo* (Pacheco, 2018) y *Bienestar social de niños, niñas y adolescentes wayuu dedicados al trabajo* (Vidal et al., 2021). Estos trabajos comparten una base teórica común que define los conceptos de bienestar social, bienestar subjetivo y bienestar psicológico como dimensiones fundamentales para explicar el bienestar en la población wayuu.

Con base en estos conceptos, Vidal et al. (2021) proponen algunos indicadores de bienestar específicos para la comunidad wayuu (figura 10) como parte de la investigación en la cual se busca analizar el bienestar en los niños, niñas y adolescentes wayuu que se dedican al trabajo. Por lo tanto, se hace un análisis partiendo de dos supuestos: en primer lugar, se tiene en cuenta que el trabajo es entendido culturalmente como una forma de enseñarle a los niños a ser adultos. Por otro lado, se tiene en cuenta que el trabajo en menores se presenta también por la escasez recursos que tiene una familia, por ende, el trabajo se convierte en una necesidad de subsistencia.

Figura 10
Adaptación tabla de Identificación de las variables

Dimensiones	Indicadores
Entorno sociofamiliar	• Nivel de ingresos de los que trabajan en el núcleo familiar. • Número de personas que viven en el hogar y posición que ocupan.
Cultura wayuu	• Nivel de aceptación e insatisfacción por la cultura Wayuu y por otras culturas.
Trabajo	• Nivel de aceptación e insatisfacción del trabajo en los menores. • Nivel de importancia del trabajo vs estudios por los menores wayuu. • Número de horas de menores wayuu dedicadas al trabajo.

Nota. Fuente (Vidal et al., 2021, pp. 51-52).

Tomando como referencia la base teórica mencionada previamente, el estudio *Comprensión del bienestar desde las experiencias socioculturales wayuu desplazados y reasentados por proyectos de desarrollo* define el bienestar como “aquellos aspectos del ser humano relacionados con la consecución de su felicidad y el alcance de todos los beneficios posibles a lo largo de su existencia.” (Pacheco, 2018, p. 37). El propósito de Pacheco (2018) fue identificar el bienestar en el resguardo Cuatro de Noviembre, una comunidad que fue desplazada de su territorio debido a la llegada de la mina El Cerrejón. Con base en las tres dimensiones de bienestar, la autora llegó a las siguientes conclusiones.

Con respecto al bienestar subjetivo encontró que las personas, pese al desplazamiento, hallaron la manera de tener una percepción positiva, tanto cognitiva como afectiva, relacionada con su nuevo territorio. Así se relata que, aunque fue un hecho doloroso, las comunidades lograron reasentarse para construir desde cero nuevos vínculos y una nueva vida. Se narra que algunos han conseguido trabajo y los niños y jóvenes han tenido la posibilidad de estudiar, así la población ha demostrado tener gran capacidad de resiliencia.

En cuanto al bienestar psicológico los resultados de la tesis muestran cómo las personas sienten en su mayoría una gran satisfacción por lo que han logrado, al tiempo que depositan sus esperanzas en las próximas generaciones para continuar con el legado de proyectos que ayuden a la permanencia de los indígenas en el territorio. Algunos fragmentos de las entrevistas relatan los cambios que han tenido las familias a partir de las nuevas generaciones, se menciona que las parejas de antes se casaban, tenían una vivienda y desarrollaban su propia forma de producir y comercializar. Es importante destacar que la única fuente de trabajo en el territorio es la mina El Cerrejón.

Finalmente, en relación con el bienestar social la comunidad logró una buena integración con sus vecinos, se crearon lazos de solidaridad y cooperación. Han logrado encontrar un lugar que les ha generado un sentimiento de utilidad para su comunidad por el apoyo organizativo para impulsar las condiciones de vida.

De manera análoga, Redondo y Ojeda (2021) a partir de las categorías de bienestar subjetivo, social y psicológico, plantean los siguientes indicadores para determinar el bienestar: trabajo estable, agua, educación, salud, vivienda, recreación, alimentación, infraestructura (servicios básicos). Dentro de los indicadores más importantes en este texto se destaca el trabajo estable como la base para acceder a otros servicios como la vivienda, la recreación o el ocio. De igual forma, es relevante la educación como una forma en la que los niños y niñas pueden tener un futuro mejor.

Para sintetizar, el bienestar es abordado, primero, desde las teorías del desarrollo y el buen vivir que tienen en cuenta factores distintos al económico para definir e impulsar el bienestar, aquí tienen gran peso las dimensiones del territorio, cultura, comunidad, espiritualidad, destacándose la elaboración de la matriz cultural y los indicadores que de allí emergen. Segundo, es también tratado desde un enfoque que conecta las percepciones individuales, psicológicas y emocionales con las condiciones materiales de la comunidad, desde esta corriente prevalecen las dimensiones de bienestar subjetivo, psicológico y social que albergan dentro de sí indicadores tales como el trabajo, la educación y el acceso a servicios básicos (figura 11). En la siguiente tabla se hace una síntesis de lo encontrado en los textos referidos antes.

Figura 11

Perspectiva	Dimensiones	Indicadores
Buen vivir	Territorio Cultura Comunidad Política/ Autonomía Espiritualidad	Acceso a fuentes de agua
		Conservación del territorio ancestral
		Espacios de cultivo y plantas ancestrales
		Espacios seguros para los cementerios
		Preservación del lenguaje
		Permanencia de las costumbres
		Organización comunitaria
		Sueños
Bienestar subjetivo/ objetivo	Bienestar subjetivo, social y psicologico	Trabajo estable
		Educación
		Salud
		Infraestructura
		Servicios básicos
		Vivienda
Matriz cultural	Identidad	Grupos de trabajo
		Poliresidencialidad
		Territorio étnico
	Territorio	Fuentes de agua
		Cementerio
		Zonas de pastoreo
		Zonas de pesca
		Territorio ancestral
		Fauna, flora, playa, desierto

Perspectiva	Dimensiones	Indicadores
Matriz cultural	Autonomía	Líderes
		Organizaciones
		Asociaciones
		Mujeres Mayores
	Desarrollo propio	Vías y medios de transporte
		Fuentes De Energía
		Trabajo Asalariado
		Artesanías
		Horticultura
		Pastoreo
		Pesca
	Participación	Salud
		Educación
		Yonna
		Matrimonio
		Servicios entidales

Nota. Fuente Elaboración propia a partir de la revisión bibliográfica.

Para cerrar este apartado, es fundamental preguntarnos por la insuficiencia de investigaciones que exploren el bienestar desde la perspectiva wayuu. La mayoría de los estudios adoptan concepciones occidentales, lo que invisibiliza las propias percepciones de la comunidad acerca de su desarrollo y bienestar. Comprender el bienestar desde su cosmovisión no solo contribuye a la construcción de su autonomía y autodeterminación, sino que también fortalece la cultura e identidad wayuu.

Conclusión

El concepto de bienestar ha sido explorado desde múltiples perspectivas. Es un concepto construido predominantemente a partir de un discurso desarrollista, originado en el norte global, que ha impuesto su visión sobre otras formas de vida que se distancian de los conceptos e ideales occidentales. No obstante, las comunidades en diversas partes del mundo han encontrado formas de resistir y crear alternativas a los poderes hegemónicos. De esta resistencia emergen los primeros enfoques críticos al bienestar, como el Sumak Kawsay, que propone un equilibrio entre lo material y lo espiritual, reconociendo la igualdad entre lo humano y lo no humano, y enfatizando en la vida comunitaria y los lazos que se establecen a su alrededor.

Un estudio situado sobre el Anaa Akuaipa wayuu pone de manifiesto la relevancia de abordar el bienestar desde la cosmovisión específica wayuu, lo que permite dar lugar y visibilidad a la autodeterminación de sus miembros. Sin embargo, esto no implica el descarte de las conceptualizaciones y formas de medición planteadas por diversos teóricos alrededor del mundo, tal como lo muestran los textos expuestos anteriormente. Por el contrario, se presenta como una oportunidad para crear intersecciones que permitan abordar las concepciones occidentales, reconociendo que vivimos en una sociedad globalizada y profundamente interrelacionada, al tiempo que se profundiza de manera crítica en los contextos locales y desde las concepciones propias, las diversas postulaciones y conceptualizaciones sobre el bienestar. Esta diversidad permite utilizar diferentes enfoques para crear intersecciones basadas en contextos locales y específicos. En lugar de buscar un único destino manifiesto, es esencial seleccionar aquellos planteamientos que verdaderamente promuevan la autodeterminación de cada comunidad respecto a sus territorios, cuerpos y planes de vida.

Referencias

1. Academia Real de Ciencias de Suecia. (n.d.). Premio nobel en ciencias económicas 1998. Cuadernos de economía 29.
2. Acosta Muñoz, L. E., Mendoza Hernández, D., De La Cruz Nassar, P. E. y Murcia García, U. G. (2020). Indicadores de Bienestar Humano Indígena (IBHI).: Primer reporte sobre el estado de los modos de vida y territorios de los pueblos indígenas del departamento de Amazonas. Colombia. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI. https://sinchi.org.co/files/publicaciones/novedades%2oeditoriales/pdf/Indicadores%2ode%2oBienestar_WEB.pdf
3. Acosta, A. (2014). El Buen Vivir, más allá del desarrollo. En C. Casale Núñez y G. C. Delgado Ramos (Eds.), Colección debate y reflexión: Vol. 58. Buena vida, buen vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad (pp. 21–60). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170503034423/pdf_1508.pdf
4. Altmann, P. (2016). Buen Vivir como propuesta política integral: Dimensiones del Sumak Kawsay. *Mundosplurales Revista Latinoamericana De Políticas Y Acción Pública*, 3(1), 55–74. <http://hdl.handle.net/10469/8828>
5. Arias Pallaroso, F. A. y Phélan Casanova, M. (2016). La medición del buen vivir rural. Estudio de caso en el Cantón Pucará, Provincia de Azuay, Ecuador. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XXII (1), 111–134. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36448449007>
6. Cohen, G. A. (1993). Equality of What? On Welfare, Goods, and Capabilities. In M. Nussbaum & A. Sen (Eds.), *The Quality of Life* (pp. 9–25).
7. Correa, H. D. (2005). Matriz de derechos fundamentales y sistema cultural Wayuu. Un instrumento de trabajo para la construcción de una política pública intercultural. En *Cuando la sal se corrompe*. (pp. 277-290). Cerec, Asociación Akuaipa Waimakat.
8. Cubillo-Guevara, A. P. (2016). Genealogía inmediata de los discursos del buen vivir en Ecuador (1992-2016). *América Latina Hoy* (74), 125–144. <https://gredos.usal.es/handle/10366/132566>
9. El Blog Salmón. (2012). Economistas Notables: Arthur Cecil Pigou. Economistas Notables: Arthur Cecil Pigou
10. Fraile, C. (2023). Más allá de la economía del bienestar. El enfoque de las capacidades de Amartya Sen y Martha C. Nussbaum. *Dilemata*, 40, 121–141.
11. Francés, F., Phélan Casanova, M., Guillén, A., Vega, F., Endara, S., Albarracín, J., Arias, A., Ávila, J., Encalada, D., Guillén, M., Déleg, N. y Alaminos, A. (2016). Exploración de indicadores para la medición operativa del concepto del buen vivir. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/25911>
12. Fundación Civismo. (2015). La economía del bienestar de Pigou. <https://civismo.org/sociedad/estado-de-bienestar/la-economia-del-bienestar-de-pigou/>
13. Giraldo Ocampo, E. J., & Cortés Méndez, J. D. (2021). Efectos más importantes de la actividad minera de Cerrejón sobre el Anaa akuai'pa de las comunidades wayuu de Albania La Guajira 2014 2019. [Universidad De La Salle]. https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1246&context=negocios_relaciones

14. Gobernación de La Guajira. (2011). La Guajira.
15. Guandinango Vinuesa, Y. A. (2013). Sumak Kawsay - Buen Vivir: comprensión teórica y práctica vivencial comunitaria, aportes para el ranti ranti de conocimientos [Tesis de maestría]. FLACSO, Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/5629>
16. Hidalgo Flor, F. (Ed.). (2021). Proceso Constituyente y Buen Vivir 2007-2022: Entrevistas. Universidad Central del Ecuador.
17. Hidalgo-Capitán, A. L. y Cubillo-Guevara, A. P. (2019). El origen del Buen Vivir: El Plan Amazanga de la OPIP (1a ed.). Bonanza. https://www.researchgate.net/publication/338988093_EL_ORIGEN_DEL_BUEN_VIVIR_El_Plan_Amazanga_de_la_OPIP
18. Legatum Institute. (2016). The Legatum Prosperity Index (10th ed.). www.li.com
19. Manfredi, M. (2017). Otras formas de medir el bienestar: una propuesta para el tercer milenio. *Revista Propuestas Para El Desarrollo*, 1, 35–52.
20. Martínez, D.A. (2021) Alternativas al desarrollo: nociones y prácticas de desarrollo propio del pueblo Wayuu de la baja-media Guajira. [Tesis de grado, Universidad de Antioquia] biblioteca digital udea. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/28190/9/MartinezDiego_2021_AlternativasNocionesDesarrollo.pdf
21. Medina, J. (2001). Suma Qamaña. La comprensión indígena de la Buena Vida. Garza Azul.
22. Mercado, R. (2021) Tío sapo y la concepción del buen vivir para los wayuu de hoy. *Entretexos-Pinceladas Regionales* 15(29) 127-133. DOI: doi.org/10.5281/zenodo.5716240
23. Nussbaum, M., & Sed, A. (1993). The Quality of Life.
24. Nussbaum, M. C. (2012). Capacidades Centrales. En *Crear Capacidades: Propuesta para el Desarrollo Humano* (pp. 38 - 65). Paidós.
25. Pacheco, M.R. (2018) Comprensión Del Bienestar Desde Las Experiencias Socioculturales Wayüü Desplazados Y Reasentados Por Proyectos De Desarrollo. [Tesis de maestría, Universidad del Norte] Repositorio Institucional Universidad del Norte <https://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/8379/134316.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
26. Palacios Torres, G. d. R. (2017). “Del neoliberalismo al Buen Vivir en Ecuador” ¿En qué medida el Buen Vivir constituye una expresión alternativa a las ideas dominantes del desarrollo? [Tesis de maestría]. FLACSO, Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/12018>
27. Pérez Gañán, R. (2017). El desarrollo como forma de exclusión y despojo de los pueblos originarios en el Buen Vivir ecuatoriano y el Vivir Bien boliviano: la continuidad de los procesos y espacios tutelados de lo indígena. *Religación. Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, II (6), 138–159. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/148511> <https://revista.religacion.com/index.php/religacion/article/view/88>
28. Phélan Casanova, M. y Guillén García, A. (Eds.). (2012). Construyendo el Buen Vivir: I encuentro internacional del programa de cooperación universitaria e investigación científica. Pydlos. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/21746>
29. Phélan-Casanova, M. y Guillén-García, A. (2014). La medición del buen vivir (Sumak Kawsay). Ideas para la discusión. <http://saber.ucv.ve/handle/10872/5468>

30. Porter, M., Scott, S., & Michael Green. (2017). RESUMEN EJECUTIVO SOCIAL PROGRESS IMPERATIVE.
31. Puerta Silva, C., Echavarría Usher, C., Mindiola Molina, O., Correa Correa, H. D. y Díaz Carrillo, H. I. (2022). Indicadores de desempeño ambiental y social para evaluar los impactos de la minería en la calidad de vida y en el bienestar del pueblo indígena wayuu en Colombia. En C. Puerta Silva (Ed.), *Metodologías para desarrollos situados: propuestas críticas y comprometidas* (pp. 159–223). Fondo Editorial FCSH. https://doi.org/10.17533/978-628-7592-28-5_5
32. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). Informe sobre Desarrollo Humano 2015. <http://hdr.undp.org>.
33. Quijano, A. (2011). “Bien Vivir”: Entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder. *Ecuador Debate* (84), 77–87. <http://hdl.handle.net/10469/3529>
34. Ramírez-Coronel, A. A., Malo-Larrea, A., Martínez-Suarez, P. C., Montánchez-Torres, M. L., Torracchi-Carrasco, E., & González-León, F. M. (2020a). Origen, evolución e investigaciones sobre la Calidad de Vida: Revisión Sistemática. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(8), 954–959. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4543649>
35. Ramírez-Coronel, A. A., Malo-Larrea, A., Martínez-Suarez, P. C., Montánchez-Torres, M. L., Torracchi-Carrasco, E., & González-León, F. M. (2020b). Origin, evolution and research on quality of life: Systematic review. *Archivos Venezolanos de Farmacologia y Terapeutica*, 39(8), 954–959. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4543649>
36. Redondo, N. y Ojeda S. (2021) Bienestar social de las familias wayuu de la comunidad indígena de Yawaka del municipio de Manaure, la Guajira. [Tesis de maestría, Universidad de la Guajira] Repositorio Uniguajira. <https://repositoryinst.uniguajira.edu.co/handle/uniguajira/557>
37. Schavelzon, S. (2015). Plurinacionalidad y Vivir Bien/Buen Vivir: Dos conceptos leídos desde Bolivia y Ecuador post-constituyentes (1a ed.). Ediciones Abya-Yala; CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://directory.doabooks.org/handle/20.500.12854/117318>

Del territorio y la territorialidad al terreno: debates y reflexiones conceptuales

Recibido: 18 de junio de 2025 | Aceptado: 31 de julio de 2025

Resumen | Este reporte ofrece una visión general de las conceptualizaciones de territorio y su pariente analítico, la territorialidad. A partir de diferentes autores, presento estas categorías desde perspectivas culturalistas, de poder y relacional. Al articular el análisis en estos tres encuadres, busco concebirlas, como y más allá de, espacio culturizado, o control, apropiación y vigilancia, o nodo de relaciones que configuran/articulan lugares encuentro. El informe reconoce los desafíos epistemológicos que implica considerar el territorio en tanto proceso y no resultado. Con esto en mente, y siguiendo el camino trazado por Stuart Elden, la reflexión final propone el uso conceptual de terreno como una categoría que integra la materialidad geofísica, la estrategia jurídico-política y militar y la imaginación geográfica.

Palabras clave: territorio, terreno, poder, territorialidad.

Abstract | This report provides an overview of conceptualisations of territory and its analytical relative, territoriality. Drawing on different authors, I present these categories from culturalist, power and relational perspectives. By articulating the analysis in these three frames, I seek to conceive of them as, and beyond, culturised space, or control, appropriation and surveillance, or node of relations that configure/articulate places of encounter. The report acknowledges the epistemological challenges involved in considering territory as process rather than outcome. With this in mind, and following the path traced by Stuart Elden, the final reflection proposes the conceptual use of terrain as a category that integrates geophysical materiality, legal-political and military strategy, and geographical imagination.

Keywords: territory, terrain, power, territoriality.

Ylver Mosquera-Vallejo

Grupo Cultura, Violencia y Territorio. Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia.

<https://orcid.org/0000-0001-9262-9081>

Cómo citar: Mosquera-Vallejo, Y. (2025). Del territorio y la territorialidad al terreno: debates y reflexiones conceptuales. *Documentos de Trabajo INER*, 1(1), pp. 75-87.

Introducción

Hace varias décadas, el geógrafo brasileño Milton Santos (1926-2001), llamaba la atención acerca del retorno del territorio. Decía Santos “vivimos con una noción de territorio heredada de la modernidad incompleta y de su legado de conceptos puros, tantas veces atravesando los siglos prácticamente intocados” (Santos, 1994:15). En ese sentido, los conceptos universales, heredados de la modernidad incompleta ya no son útiles para ayudarnos a pensar la praxis socioespacial, el modo en que los actores sociales la ejercen en el contexto de dinámicas contemporáneas que están cambiando la geografía del planeta y la vida de sus habitantes. Con esto en consideración, si bien es cierto que, el territorio no es una entidad fija o inherentemente natural, sino una construcción histórica que ha sido moldeada por ideas modernas (como la racionalidad, el control estatal y la cartografía), esta visión moderna no agota la riqueza de los significados, usos, prácticas que los actores sociales, en su diversidad, construyen/atribuyen en y a través del territorio. De este modo, el territorio debería ser pensado en su forma impura o como un híbrido. Es en y a través de esta impureza donde convergen lo material, lo político y lo simbólico. Ello exige una revisión y reinterpretación constante para captar su relevancia en contextos históricos y socioespaciales específicos.

Mi propósito en este reporte consiste en presentar, a partir de una serie de autores y reflexiones propias, algunas conceptualizaciones de territorio, territorialidad y terreno. Los lectores encontrarán en estas notas sugerencias útiles a la hora de entender debates sobre territorio, territorialidad y la importancia de inspirarse en terreno como categoría espacial. El lenguaje escogido y los tópicos presentados buscan generar un primer acercamiento a conceptos centrales del pensamiento geográfico. Habiendo hecho esta aclaración, busqué ser ecléctico en el análisis de territorio -territorialidad- y su apertura hacia el terreno. Si bien es cierto que los conceptos sirven para aprehender la realidad, partir directamente de una definición que oriente todo el análisis y predefina esa realidad, hace que la deforme, además, no posibilita la conquista de nuevos horizontes de investigación.

Retornar al territorio es relevante, aunque sea por un instante, no solo por su polisemia, potencial analítico y político, sino porque el territorio no es un resultado de, sino un proceso y una apuesta en las luchas sociales. Sin embargo, debido a sus múltiples significaciones es necesario demarcar y/o delimitar los contornos que dibujan este reporte. Dado lo anterior, instalé tres perspectivas sobre territorio: a) Culturalista/Idealista b) Poder; c) Relacional. La primera tuvo la función introductoria, y al mismo tiempo, como una justificación de trasfondo para anclar el análisis en las dos perspectivas restantes como se podrá observar al final del siguiente acápite. La perspectiva relacional y la del poder, son las bisagras en las que se inscribe el análisis “del” territorio y conversan con la territorialidad. Finalmente, planteo una reflexión abierta pensando en los orientaciones posibles, y deslizo algunas ideas sobre la necesidad de que este sea conceptualmente pensado en términos de terreno.

Conceptualizando el Territorio: perspectivas conceptuales

a. El territorio desde un enfoque culturalista

En la primera perspectiva, esto es, en la culturalista/idealista, el territorio se entiende como un espacio culturalizado. Es decir, un orden espacial que se nombra, ordena y clasifica. En el marco de estas significaciones y clasificaciones, el territorio lo “vivimos como calle, avenida, parcela, huerta, potrero, edificio, pueblo, ciudad, casa, parque, plaza, entre otras formas” (Nates-Cruz, 2011:210). El territorio entonces vendría a representar un sustrato espacial significado cuya mediación entre el medio natural y el ser humano está una representación, un imaginario, una idea (García, 1976). Si bien es cierto que, este

enfoque de territorio suele ser aplicado para el entendimiento de ciertos grupos étnicos como sociedades indígenas, es necesario tener en cuenta que esto no es exclusivo de aquellas sociedades, pues todo individuo, grupo o sociedad, apropia de múltiples maneras un espacio, tornándolo en territorio.

Los mitos sobre brujas, duendes o espacios en los cuales se tienen simbolismos con significatividad espacial hacen parte de toda sociedad humana. Edward Hall, fue uno de los primeros en llamar la atención sobre aspectos relacionados con la territorialidad humana. Para este antropólogo, el territorio es “en todos los sentidos de la palabra una prolongación del organismo, marcada por señales visuales, vocales y olfativas. El hombre ha creado prolongaciones materiales de la territorialidad, así como señaladores territoriales visibles e invisibles” (Hall, 2003: 127). Al establecer vínculos entre señales, marcadores y prolongaciones del organismo, la interpretación de Hall sobre la territorialidad humana tiene raíces en la etología. Así, frecuentemente, muchos de los análisis en esta perspectiva concluyen que la territorialidad es un grado de control o acceso sobre un espacio. El trasfondo de esto, es una visión neodarwinista que establece una relación entre territorio y su defensa (Haesbaert, 2011).

El estudio sistemático de Hall sobre la territorialidad, enfatiza en las dimensiones y características del espacio. Como los fantasmas, este constituye un espectro, visible e invisible, silencioso, oculto, fijo y móvil. La fijeza es una forma de organizar las actividades/espacios en las sociedades que comprende desde pensamientos cristalizados hasta normas consuetudinarias. Por ejemplo, los “edificios son una expresión de pautas de caracteres fijos, pero los edificios se agrupan de modos característicos y están divididos interiormente según normas o diseños culturalmente determinados. (Hall: 2003: 128). Aunque el neoliberalismo trata de homogeneizar el espacio en sus diseños, los edificios en nuestras ciudades, mantienen pautas históricas y culturales. Las formas de poblamiento, al igual que la “disposición de aldeas, villas y ciudades y del campo entre ellas no es casual, sino que sigue un plan, que cambia según el tiempo y la civilización (Hall: 2003: 128). Esto supone que toda sociedad tiene principios de organización de su territorio. El “monte”, las “mangas”, la “roza”, el “solar”, en tanto espacios culturizados representan formas espaciales semi-fijas en los entornos rurales de lo que constituye a su territorio.

En resumen, desde este encuadre, el territorio se “transforma así en un principio organizador de la naturaleza y la simbolización de las cosas. De donde la experiencia sobre él, la identidad que le confieren las culturas y sus interpretaciones, median en los esquemas de comprensión de la realidad (Nates-Cruz, 2011: 227). Este enfoque antropológico, no solo privilegia una concepción de territorio precapitalista, en tanto que se resalta en el análisis algunas sociedades indígenas o nativas. En tanto espacio culturalizado por grupos étnicos que representan los otros de la modernidad, esta conceptualización es útil para los Estados y le resta potencial transformador al concepto e impide convertirlo en una herramienta de contestación política. Desde esta noción no se imagina o piensa lo otro más allá de una supuesta alteridad radical.

Según Haesbaert (2011), la geografía, especialmente en su perspectiva cultural, tiende a poner más énfasis en la dimensión material del territorio. Sin embargo, el análisis geográfico, especialmente a partir de la categoría de región, durante gran parte del siglo XX adoptó una perspectiva idealista. En este se planteaba que la región es una construcción mental (Hartshorne, 1939). Al representar una construcción mental resultado de la jerarquización de los espacios, el establecimiento de ordenes espaciales no era producto de la materialidad, sino de la lógica, esto es, ficciones mentales del geógrafo o planificador. Con esto en consideración, y aunque centradas en problemáticas y objetos de estudio diferentes, las concepciones de territorio tanto en geografía como en antropología desde este encuadre se encuentran. No obstante, a partir de la década de los años 70,s en geografía el análisis sobre territorio tomará otras perspectivas teóricas como se podrá apreciar más adelante.

b. El territorio desde una perspectiva del poder

Para las mismas épocas -de hecho, en el mismo libro- que Milton Santos escribía acerca del retorno del territorio, Pedro Geiger sostenía que el territorio se refiere a “una extensión terrestre, más incluye una relación de poder o posesión, de un grupo social sobre esta extensión terrestre” (Geiger, 1994:235). El territorio como espacio de control, poder y vigilancia es un elemento omnipresente en la vida cotidiana. De hecho, aquel control y vigilancia se manifiesta más sobre ciertos seres humanos que otros. A manera de ejemplo, en ciudades como Nueva York, Rio de Janeiro, Cali, los barrios habitados predominantemente por poblaciones racializadas (como Harlem, Favelas cariocas o Distrito de Aguablanca) son objeto de una vigilancia policial desproporcionada. Las políticas de stop-and-frisk en Nueva York o las incursiones militares en favelas brasileñas se justifican bajo el discurso de la seguridad, pero en realidad refuerza la criminalización de los cuerpos racializados y empobrecidos. De este modo, el territorio urbano se convierte en un espacio de poder racializado donde la vigilancia no es neutral, sino que reproduce jerarquías coloniales.

Quienes más avanzaron en sus reflexiones sobre esta idea del territorio como poder fueron Claude Raffestin y Robert Sack, este último en sus tesis sobre la territorialidad humana.

Raffestin distingue espacio de territorio. Para él, estos conceptos no son análogos. El espacio es una anterioridad al territorio, este último representaría un acto, una acción, un lenguaje de inscripción material/simbólica sobre un espacio. En palabras de Raffestin:

Es esencial comprender que el espacio es anterior al territorio, que éste se generó a partir de aquél y que es el resultado de la acción de un actor sintagmático (aquél que realiza un programa) en algún nivel. Al apropiarse, concreta o abstractamente (mediante la representación, por ejemplo), de un espacio, el actor “territorializa” el espacio (Raffestin, 2011:102).

Desde esta perspectiva, el territorio se crea a partir de diferentes lenguajes espaciales inscritos en regímenes de prácticas materiales/simbólicas. El territorio deviene en espacio practicado (De Certeau, 1999). Un aspecto fundamental desarrollado por Raffestin, es el vínculo o la dimensión política del territorio con poder. Inspirado en las tesis del filósofo Michel Foucault acerca del poder, el geógrafo suizo argumenta que “el poder es un componente que está en cualquier relación. El poder se manifiesta, en el contexto de la relación, como proceso intercambio o comunicación cuando se enfrentan o confrontan los dos polos que se relacionan” (Raffestin, 2011:41). Raffestin, hace una síntesis acerca de lo que Foucault fórmula para entender la naturaleza del poder. O, dicho de otra manera, el interés más que ofrecer una definición acerca de lo que es el poder, el propósito es entender cómo opera este:

a) El poder no se adquiere, se ejerce a partir de innumerables puntos; b) El poder viene de abajo y no hay una oposición binaria y global entre dominador y dominados; c) Las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas; d) Donde existe el poder hay resistencia y en virtud de ello, o, en consecuencia, no está en posición de exterioridad respecto al poder (Raffestin, 2011:41).

El poder opera en términos de relaciones, como argumenta Haesbaert, “el poder no es un objeto o cosa, sino una relación, y que esta, aunque desigual, no tiene un “centro” unitario del cual emana el poder (como el Estado en algunas posiciones marxistas muy ortodoxas) (Haesbaert, 2011a:71). Esta idea del poder como relación opera en diferentes niveles de generalidad¹.

Santiago Castro-Gómez, sostiene que, en los seminarios en el College de France, concretamente en “Defender la sociedad (1975-76), Seguridad, Territorio, Población (1977-78) y El nacimiento de la biopolítica (1978-79), Foucault desarrolla una teoría heterárquica del poder que puede servir como contrapunto para mostrar en qué tipo de problemas caen las teorías jerárquicas” (Castro-Gómez, 2011:156, énfasis añadido). Para Castro- Gómez, Michel Foucault:

distingue tres niveles de generalidad en el ejercicio del poder: un nivel microfísico en el que operarían las tecnologías disciplinarias y de producción de sujetos(...); un nivel mesofísico en el que se inscribe la gubernamentalidad del Estado moderno y su control sobre las poblaciones a través de la biopolítica; y un nivel macrofísico en el que se ubican los dispositivos supraestatales de seguridad que favorecen la «libre competencia» entre los Estados hegemónicos (Castro-Gómez, 2007:162).

El territorio visto desde este encuadre sacaría el debate acerca del mismo de la perspectiva de la geopolítica, que reduce “las relaciones espaciales entre centros, periferias y semiperiferias” (Benedetti, 2011:31). Es decir, ya no se concebiría al Estado nación como única fuente de poder (Benedetti, 2011), pues éste funciona en cadena “pero hay diferentes cadenas de poder. Hay cadenas de poder que funcionan a nivel molar, pero también las hay a nivel molecular, no es posible pensar las unas sin las otras” (Castro-Gómez, 2011:16 énfasis añadido). Desde una perspectiva macro, Raffestin argumenta que la cartografía moderna tiene un nexo con el surgimiento del Estado, y por lo tanto “se convertirá muy rápido en un instrumento de poder y de “Poder”. Esta cartografía privilegió una “sintaxis” euclidiana que contribuyó, (...) a modelar los comportamientos del poder” (Raffestin, 2011:103).

De esta forma, para los sabios, gobernantes y líderes religiosos, las representaciones cartográficas les conferían una autoridad mágica y arcana a sus artífices y propietarios (Brotton, 2014). Uno de los primeros vínculos entre cartografía y poder desde la perspectiva de Estado moderno se dio a finales del siglo XVIII en Francia. Parte de los pilares para concebir al país galo como un Estado-nación fue la cartografía. Esta alimentaría la idea de que los mapas topográficos con sus divisiones, provincias, 83 departamentos desempeñarían un papel fundamental para permitir al Estado administrar las diferentes regiones en Francia (Brotton, 2014). De tal suerte que este era un tipo de mapa de la nación y para la nación. “Ello permitiría a la sociedad francesa invocada por d’Églantine en su demanda de nacionalización poder «ver» su nación, e identificarse con ella en la que sería una de las primeras manifestaciones cartográficas de conciencia nacional” (Brotton, 2014:359).

Por lo tanto, con las representaciones cartográficas, se unía cada territorio cartografiado, a la idea de un espacio nacional, que junto con la población y la tierra searticulaban a una comunidad imaginada denominada Francia (Brotton, 2014). En definitiva, la “retórica política afirmarían ahora que el territorio físico de la nación y la soberanía del Estado eran uno y lo mismo, una idea que se exportaría a toda Europa y, en última instancia, al resto del mundo” (Brotton, 2014:359).

¹ Deleuze y Guattari, ofrecen una mirada interesante frente a esta idea de cómo opera el poder en niveles molares y moleculares. Para ellos, “Toda sociedad, pero también todo individuo, están, pues, atravesados por las dos segmentariedades a la vez: una molar y otra molecular. Si se distinguen es porque no tienen los mismos términos, ni las mismas relaciones, ni la misma naturaleza, ni el mismo tipo de multiplicidad. Y si son inseparables es porque coexisten, pasan la una a la otra, según figuras diferentes como entre los primitivos o entre nosotros —pero siempre en presuposición la una con la otra—. En resumen, todo es política pero toda política es a la vez macropolítica y micropolítica” (Deleuze y Guattari, 2004: 218).

Sin embargo, de los aspectos importantes del trabajo de Raffestin a destacar, es que su análisis acerca del poder no se reduce a fetichismo estatal (Benedetti, 2011). Sus diferentes lecturas acerca del poder, permiten pensar que hay procesos de construcción de territorio que se desarrollan a nivel microfísico o microterritorial. Este nivel, abarcaría las “prácticas que afectan la producción de la subjetividad (...) pero también prácticas en las que los sujetos son producidos desde instancias exteriores de normalización (la cárcel, el hospital, la fábrica, la escuela, etc.) (Castro-Gómez, 2007: 165-166). Rogerio Haesbaert afirma, que “la concepción del territorio en Raffestin se hace bastante más amplia, como el que la “prisión”; que los hombres construyen para sí, o, mejor dicho, el espacio socialmente apropiado, producido, dotado de significado. (Haesbaert, 2011:72).

La concepción simbólica del dominio sobre un territorio viene dada en forma de territorialidad. Esta, se “inscribe en el contexto de la producción, del intercambio y del consumo de cosas (...) La territorialidad se manifiesta en todas las escalas espaciales y sociales y es consustancial a todas las relaciones; se podría decir que es la “cara real” de la “máscara” del poder”. (Raffestin, 2011:114). Cada sociedad, individuo o grupo social crea sus territorialidades. Algunas de estas se superponen (Agnew y Oslender, 2010) en el marco de diferentes disputas e intercambios entre distintos actores sociales. Robert D Sack (1986) argumentaba que la territorialidad es usada por los seres humanos por distintas razones. Esta en los seres humanos, “supone un control sobre un área o espacio que debe ser concebido y comunicado” (Sack, 1986:10). No obstante, la territorialidad humana conviene “entenderla como una estrategia espacial para afectar, influir, (...) mediante el control de la zona, y, como estrategia, la territorialidad puede ser encendida y apagada. En términos geográficos es una forma de comportamiento espacial (Sack, 1986:10).

La territorialidad implica procesos históricos y geográficos que hacen parte de una memoria espacial, no supone necesaria y únicamente el grado de control que se tenga sobre territorio por parte de un individuo o grupo social (Montañez y Delgado, 1998), pues hay procesos de construcción de territorialidad simbólica, en donde el poder en un espacio se ejerce a través de múltiples mecanismos. El ejercicio de nombrar, conocer, describir y clasificar los lugares sin que estos sean de nuestra propiedad, es también proceso de construcción de territorialidad.

En las poblaciones rurales, conocer las hierbas, sus usos, significados, asignarles un nombre, identificar los caminos por donde se puede circular a determinadas horas, implica procesos de habitar y con ello de aprender y desaprender en un territorio marcados no necesariamente por relaciones de poder de arriba hacia abajo. La territorialidad en tanto estrategia espacial implica dinámicas de aprender a través del territorio, sin embargo, el aprendizaje se ancla en diferentes regímenes de prácticas espaciales. Finalmente, no sobra subrayar otros autores como Giuseppe Dematteis, Jean Gottman, Ron Johnston, Edward Soja, Marcos Saquet, entre otros que han trabajado ampliamente sobre diferentes abordajes del territorio.

c. El territorio desde la perspectiva relacional

Uno de los importantes debates acerca del territorio o, dicho de otra manera, una de las conceptualizaciones de territorio, es desde la perspectiva relacional. A partir de esta lectura, se entiende que el territorio no es únicamente un sustrato espacial, inerte que se puede llenar de objetos, sino más bien, se reconoce que el territorio es ante todo un conjunto de relaciones sociales que se inscriben y apropia material y simbólicamente desde territorialidades concretas. Esto podría suponer, que los territorios no deben ser pensados en tanto cerraduras, esto es, en enclaves, sino más bien, representan *lugares de encuentro* (Massey, 2004).

Un lugar de encuentro es ante todo un nodo de relaciones, intercambios, articulaciones, tensiones, contradicciones. En palabras de Massey: “la especificidad de cada lugar es el resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etc. que se entrelazan dentro de este nodo y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento” (Massey, 2004:79). Desde la perspectiva de la geógrafa británica, esto implicaría en términos analíticos, que a diferencia de:

Pensar los lugares como áreas contenidas dentro de unos límites, podemos imaginarlos como momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales en los que una gran proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas a una escala mucho mayor que la que define en aquel momento el sitio mismo, sea una calle, una región o incluso un continente. (Albet y Benach, 2012:126)

Para Massey, el lugar tiene un carácter elusivo. Esto es, esquivo, fortuito, evasivo y de difícil comprensión. Precisamente, su carácter elusivo es producto de la simultaneidad y colección de historias, que responden a “articulaciones dentro de las más amplias geometrías de poder del espacio” (Massey, 2012:190). La simultaneidad del lugar es producto de interacciones dentro de un escenario más amplio. El lugar para ser más enfático “es abierto e interaccional, hay siempre conexiones todavía por ser hechas, yuxtaposiciones aun por florecer en la interacción (...) relaciones que pueden o no ser realizadas (Massey, 2012: 32). Mientras que la geometría del poder del espacio tiene que ver con cómo “diferentes grupos sociales (...) están situados de maneras muy distintas en esos flujos e interconexiones (...) Esto tiene que ver no solo con quien se mueve y quien no, (...) tiene que ver también con el poder en relación a los flujos (Albet y Benach, 2012:117).

Ahora bien, el lugar como encuentro, supone narrativas espaciales que forman localizaciones, extensiones o distribuciones y conexiones espaciales. A su vez, estas narrativas se articulan a través de prácticas del “adentro” y “afuera” (ver Mosquera-Vallejo, 2021; 2024) que configuran procesos de construcción, valoración y apropiación del territorio. A mi juicio, el lugar se transforma en territorio relacional o de encuentro a partir de los principios geográficos de la localización, conexión y extensión. Así, la localización no se refiere únicamente a un recorte microespacial imbuido de materialidad y simbolismo, que, a su vez, incluye recuerdos, usos, sueños y saberes que se inscriben en ese espacio concreto, sino que articula encuentros que forman un conocimiento lugarizado que enactúa (pone en acción) una valorización y apropiación territorial. La extensión o distribución, se refiere a un sustrato espacial, que si bien es objeto de un proceso de valoración (económica y cultural) y apropiación material, es medible y cuantificable. La extensión y la localización, como procesos de transformación del lugar en territorio de encuentro, están ligados entre sí, gracias a las modalizaciones (De Certeau, 1999) que se despliegan en el principio de la conexión. Es decir, la conexión distribuye los vectores de dirección (adentro, afuera, arriba, abajo) que desplazan y entrecruzan las movilidades que son “acumulaciones de las tramas y encuentros que forman una historia” (Massey, 2012:201). De esta forma entonces, el territorio se hace relacional y deviene al mismo tiempo en lugar de encuentro.

Un autor clásico que se destaca en su análisis sobre lo relacional del territorio es el ya citado Raffestin. Él sostenía que cuando se opta por una problemática relacional para entender el territorio, “es porque pensamos que las relaciones son capaces de hacer inteligibles el poder político y sus manifestaciones espaciales” (Raffestin, 2011:26), pues “las relaciones de poder no están en posición de exterioridad frente a otro tipo de relaciones (económicas, sociales, etc.) sino que son immanentes a ellas (Raffestin, 2011: 41). Inspirado en Marx, Raffestin destaca diferentes tipos de relaciones. Según este autor, en la noción de cambio de la teoría marxista él encuentra elementos que le aportan en la construcción de su propuesta sobre acerca de la identificación de las relaciones.

Las relaciones, como sugiere Raffestin son el pulso que da vida al territorio, un tejido orgánico enredado por los cuerpos, manos, herramientas y productos de quienes lo habitan. En el mercado de los "cambistas", cada intercambio —una conversación, un trueque, un gesto— no es solo un acto económico, sino un encuentro que transforma a los actores involucrados, generando nuevas significaciones, conocimientos y resistencias. Este acto relacional, que Raffestin describe como siempre actual y omnipresente en la vida cotidiana, trasciende lo material para convertirse en la esencia de lo social. “Pero la relación no está presente solamente en el intercambio material; es también co-extensiva y co-fundadora de cualquier relación social (Raffestin, 2011: 27).

A manera de ejemplo, al imaginar una plaza de mercado, donde los vendedores afrodescendientes intercambian frutas, artesanías y relatos. Sus cuerpos, marcados por la raza e historia, no solo ocupan el espacio, sino que lo transforman al interactuar con clientes, autoridades y otros vendedores. Estas relaciones como señala Raffestin, son co-extensivas y co-fundadoras de lo social: la plaza no es solo un lugar físico, sino un territorio vivo -relacional- donde se negocian identidades, resistencias y jerarquías.

En el ámbito estatal, las relaciones se tornan más complejas, operando en múltiples escalas o niveles (nacional, regional, local). De esta manera, en cada nivel la relación pone el énfasis en unos elementos sobre otros en los diferentes planos jerárquicos. Esto es, distintos actores sociales sobre una misma situación adoptarán práctica y discursivamente posiciones distintas, porque se desenvuelven en el marco de múltiples relaciones sociales, culturales, económicas, políticas. Dicho, en otros términos, imaginemos la construcción de una represa en un río, un proyecto que genera tensiones entre diversos actores: un alcalde prioriza el empleo para su comunidad, el gobernador defiende los intereses de las elites económicas, y el presidente articula una narrativa de desarrollo nacional. Cada actor, inmerso en redes de relaciones sociopolíticas y económicas adopta posiciones distintas, no solo por sus roles jerárquicos, sino porque el territorio mismo es un campo de fuerzas donde el poder se negocia y disputa.

En la misma línea de Raffestin, otro autor que desarrolla su trabajo desde la óptica relacional del territorio es Robert D. Sack. Sin embargo, es la categoría de territorialidad como recurso estratégico que desarrolla. Para Sack, la territorialidad opera en cuatro sentidos. Primero como un “uso históricamente sensible del espacio [segundo] está íntimamente relacionada con cómo la gente usa la tierra, la forma en que se organizan en el espacio, y cómo ellos le dan sentido al otro [tercero] una estrategia para afectar, para influir y controlar [cuarto]. Es una estrategia espacial (...) que puede ser encendida o apagada” (Sack, 1986: 11-13).

En primera instancia, al analizar la territorialidad como uso históricamente sensible del espacio. Esto es, el territorio construido a partir de prácticas del “adentro” que involucran sensibilidades, afectos, valores, que juegan un papel importante en las formas de involucrarse a través de los sentidos en el ejercicio de construir territorialidades (ver Mosquera-Vallejo, 2021; 2024; 2025). De esta forma, la territorialidad deviene en algo íntimamente experiencial². Se construye, a partir de prácticas geosóficas (Wright, 2014) en diferentes haz de relaciones. Esto es, desde la casa con todas sus fragmentaciones hasta los espacios recorridos en el ciclo de un día, una semana, un mes o un año. De tal suerte que cada uso o práctica sedimentada en el espacio, va creando un “adentro”-“adentro”, “adentro”-“semi”-“adentro”, “adentro”-“afuera” en el marco de relaciones con otros territorios. Sin embargo, pensando la articulación entre “adentro”-“adentro” como la casa y el “adentro”-“afuera” como partes de nuestro espacio cultural más

² Los sentidos, afectos, las sensibilidades y valores involucradas en los procesos de construcción de territorialidades ayuda a construir cosmovisiones, que devienen en experiencias conceptualizadas (Tuan, 2007). De hecho, el postulado que propone entender la territorialidad como un uso históricamente sensible del espacio sugiere que aquella sensibilidad histórica y, por tanto, cambiante, se da en unos entornos. “En sociedades no tecnológicas, el entorno material está compuesto por la naturaleza y sus innumerables contenidos. Así como los medios de sustento, la cosmovisión refleja los ritmos y las limitaciones del ambiente natural” (Tuan, 2007:112).

cercano, es loable imaginar que el ejercicio de la territorialidad en tanto uso históricamente sensible de un espacio conlleva a conocer el territorio a través de los sentidos. Esto supone que al construir una relación con el entorno que nos rodea, a través de los olores, colores, sonidos, sabores y tactos durante un tiempo determinado, aprehendemos nuestro ámbito cotidiano (Tuan, 2007).

En segunda instancia, al comprender la territorialidad como modo en que la gente usa la tierra, la forma en que se organizan en el espacio, y cómo ellos le dan sentido al otro, combina diferentes niveles y enfoques de territorio, pues la idea de uso de la tierra se asocia con una perspectiva de territorio de base económica, por otra parte, la organización del espacio con el carácter relacional de los territorios, y un último tiene que ver con la forma en que la gente construye su identidad con base en elementos simbólico/materiales inscritos en sus territorios. Esto significa que el pertenecer a un espacio cultural con unas territorialidades-siempre en construcción-, un conglomerado social elabora prácticas de marcación que le permiten diferenciarse de otros grupos sociales.

Con base en lo anterior, se podría imaginar que las prácticas del “adentro” articulan formas en que la gente usa el territorio, lo organiza y al mismo tiempo, cómo le dan sentido al otro. La territorialidad tiene que ver con las formas en que la gente organiza sus espacios domesticados, esto es la casa, los solares y las plantas que hay en él, y al mismo tiempo, cómo lo usan, esto es, que tipo de plantas cuidan, cultivan y el modo en que asocian a determinada gente y sus territorios como exterioridad constitutiva. Es necesario tener en cuenta que lo anterior cambia, y que no siempre se dan las mismas formas de usar la tierra y organizar el espacio.

El tercer eje que es importante destacar en los análisis de la territorialidad, implica entenderla cómo una estrategia de control, para afectar o influir en un territorio. Dicha estrategia no tiene que ser necesariamente una vigilancia material, sino que puede ser simbólico o una combinación de los dos. Desde esta mirada, es clave reconocer quien controla a qué y para qué, pues la territorialidad es “la expresión geográfica del poder social” (Sack, 1986:13). De tal suerte que en este proceso de reafirmar el control sobre un área o influir sobre sujetos y relaciones, la territorialidad deviene en “una estrategia para establecer diferentes grados de acceso a las personas, cosas y relaciones. Su alternativa es siempre no-territorial de acción, y no territorial requiere una acción sostenida” (Sack, 1986:27, énfasis añadido).

Estas relaciones, así como las tácticas y estrategias de control y acceso a un territorio deben entenderse a partir de prácticas situadas. Esto significa que es necesario hacer una historización y geografización de los grados de control. El llamado a entender esto situadamente, parte de reconocer que cada proceso de construcción de territorialidad sigue trayectorias históricas y geográficas propias. Lo anterior, supone incluir en este cuadro analítico el cuarto eje, la territorialidad como estrategia de encendido y apagado. Haesbaert, argumenta que al “afirmar que la territorialidad puede ser activada y desactivada, Sack nos muestra la movilidad inherente a los territorios, su relativa flexibilidad” (Haesbaert, 2011:74).

Estas distinciones analíticas acerca del concepto de territorio -y territorialidad-, abordadas en su conjunto, permiten la construcción de una mirada integral de territorio. Pues éste, si bien se crea con base en relaciones de poder, a partir de las cuales se despliegan diferentes territorialidades, también es construido en el marco de relaciones simbólico/materiales anclados en prácticas con significados concretos.

Reflexiones finales: ¿abandonando el territorio? Abriendo el territorio

Hace cinco décadas Jean Gottman decía lo siguiente:

“Para los políticos, el territorio significa la población y los recursos que contiene, y a veces también el punto de honor de las reivindicaciones irredentistas. Para los militares, el territorio son características topográficas que condicionan consideraciones tácticas y estratégicas, así como la distancia o el espacio con el que jugar; ocasionalmente, también son recursos en términos de suministros locales. Para el jurista, el territorio es jurisdicción y delimitación; para el especialista en derecho internacional, es tanto un atributo como la extensión espacial de la soberanía. Para el geógrafo, es la porción de espacio delimitada por líneas fronterizas, cuya ubicación y características internas deben describirse y explicarse” (Gottman, 1973: IX).

En estos densos e inspiradores párrafos Gottman evidenció la riqueza conceptual del territorio y abrió el terreno, para descifrar sus complejidades. El territorio está vinculado con la población y sus recursos; es una noción que implica jurisdicciones legales, marcos normativos y soberanía; es un terreno intrínsecamente relacionado con tácticas y estrategias; puede ser una porción delimitada de espacio, lista para ser clasificada y localizada; vincula la política, el medio ambiente y las personas (Elden, 2013). En resumen, territorio es una tierra sobre la cual, un agente tiene autoridad política para crear y hacer cumplir leyes que regulan los recursos, los derechos de propiedad y hasta los comportamientos de sus habitantes. Sin embargo, las conceptualizaciones sobre territorio hoy en día -muchas derivadas del trabajo de Gottman- están agotadas, y nos han llevado a un embotellamiento analítico, pues es aplicado de manera indeterminada a una variada gama de procesos, fenómenos y relaciones socioespaciales.

Los geógrafos y otros han conceptualizado categorías como espacio, lugar, paisaje y territorio, para comprender y revelar las dimensiones de la historicidad y espacialidad humana (Harvey Lefebvre, Soja, Smith, Massey, entre otros nombres), mientras que el terreno no ha tenido la misma atención. Con esto en mente, me acerco al terreno y abandono el territorio. Para ello me inspiro en los trabajos de Stuart Elden (2010; 2017; 2021) Gastón Gordillo (2018). Se puede considerar que el terreno es un concepto útil para pensar la materialidad del territorio, porque es un lugar de encuentro entre lo político y lo bio-geofísico. Al respecto Gordillo señala que terreno es la “única categoría espacial que evoca que todos los espacios en este mundo tienen formas, volúmenes y texturas distintas” (Gordillo, 2018: 54). Esta definición resuena con la idea de Elden (2021) acerca del terreno como una abreviatura conceptual que conecta lo geofísico con lo geopolítico, permitiendo analizar cómo las características dinámicas de la Tierra —como los ríos que cambian de curso o las islas que emergen— desafían las nociones rígidas de fronteras y propiedad.

El terreno es un proceso geofísico y jurídico-político. Al constituir una abreviatura de una comprensión geofísica, política-estratégica del territorio (Elden, 2010), el terreno es un pieza conceptual que, lejos de anclar el análisis del territorio en delimitaciones, acceso, relaciones, control y poder, lo pluraliza para incluir la complejidad de las particularidades de la Tierra, incluyendo lagos, el océano, volcanes, montañas, nubes, la atmosfera. Interrogar el terreno es considerar sus capas complejas, superpuestas e interactuantes, cuerpos en movimiento, implica imaginación e ideas geográficas, contornos, puntos y polígonos. Con esto en mente, abrir el terreno es necesario porque puede conceptualizarse como una multiplicidad no representable de formas y objetos que es irreductible a la experiencia humana y tiene el poder tanto de restringir como de potenciar la acción humana (Gordillo, 2018). Por ejemplo, esta materialidad del territorio entendida a través del terreno es explícitamente relevante entre tierras (propiedades) cuyo limite es un drenaje. Elden (2017) se pregunta, “¿Qué sucede si un río cambia de curso y la tierra de un lado termina en el otro?” (p. 11).

Este interrogante, aunque se refiere principalmente a la relación entre la propiedad de la tierra y los agricultores o ganaderos, y sus respuestas han supuesto toneladas de tinta resolviendo pleitos jurídicos, también pueden aplicarse para naciones cuyas fronteras internacionales y nacionales fueron formadas por cuerpos de agua. El río cambia de curso y transforma la frontera, el lago se seca, una decisión geopolítica designa como golfo de América al golfo de México. Esto implica que no es posible fijar un orden geopolítico sin prestar la debida atención a la complejidad de lo geofísico. Finalmente, no sobra señalar, que el terreno es una multiplicidad de formas erosionadas -y por tanto dinámicas- por la lluvia, las escorrentías, la nieve, el viento, la lava volcánica, etc. El terreno, como categoría espacial, integra la materialidad geofísica y las relaciones de poder. Su enfoque volumétrico -tridimensional- revela dinámicas de control y resistencia, desafiando la imaginación cartográfica y abriendo caminos para una geografía crítica, decolonial y poshumanista.

Referencias

1. Agnew, J. & Oslender, U. (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. *Tabula Rasa*, (13), 191-213.
2. Albet, A. & Benach, N. (2012). Doreen Massey. Un sentido global del lugar. Colección Espacios Críticos: 2, Editorial Icaria, Barcelona.
3. Benedetti, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía. Coordinado por Patricia Souto, pp. 11-82. Ed. Col. Libros de Cátedra, FFyL, Buenos Aires, Argentina.
4. Brotton, J. (2014). Historia del mundo en 12 mapas. Editorial debate, Barcelona. Castro-Gómez, S. (2007). Michel Foucault y la colonialidad del poder. *Tabula Rasa*, (6), 153-172.
5. Castro-Gómez, S. (2011). Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault. Siglo del hombre editores/instituto pensar, Bogotá
6. De Certeau, M. (1999). La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana. México.
7. Deleuze, G. & Guatarri, F. (2004). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Editorial Pre-textos, Valencia.
8. Elden Stuart. (2010). "Land, Terrain, Territory". *Progress in Human Geography* 34 (6): 799-817. <https://doi.org/10.1177/0309132510362603>
9. Elden, S. (2013). The significance of territory. *Geographica Helvetica*, 68(1), 65–68. <https://doi.org/10.5194/gh-68-65-2013>
10. Elden, S. (2017). Legal terrain—The political materiality of territory. *London Review of International Law*, 5(2), 199–224. <https://doi.org/10.1093/lril/lrx008>
11. Elden, Stuart. 2021. "Terrain, Politics, History". *Dialogues in Human Geography* 11 (2): 170-189. <https://doi.org/10.1177/2043820620951353>
12. García, J. L. (1976). Antropología del territorio. Madrid: Taller de Ediciones Josefina Betancor
13. Geiger, P. (1994) Desterritorialização e espacialização. En: Territorio, globalización y fragmentación, organizadores Santos, M. De Souza, M. Silveira, M. L, pp. 233-246. Editora HUCITEC, São Paulo
14. Gottmann, J. (1973). The significance of territory. University of Virginia Press. Gordillo, G. (2018) Terrain as insurgent weapon: An affective geometry of warfare in the mountains of Afghanistan. *Political Geography*, 64, 53-62. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2018.03.001>
15. Haesbaert, R. (2011). El Miro De La Desterritorialización Del "Fin De Los Territorios" A La Multiterritorialidad. México: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
16. Hartshorne, R. (1939). The nature of geography: A critical survey of current thought in the light of the past. Lancaster, PA: Association of American Geographers
17. Hall, E. (2003). La dimensión oculta. Siglo XXI editores, Buenos Aires/México D.
18. Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat catalana de Geografia*, vol.54, pp (77-84).

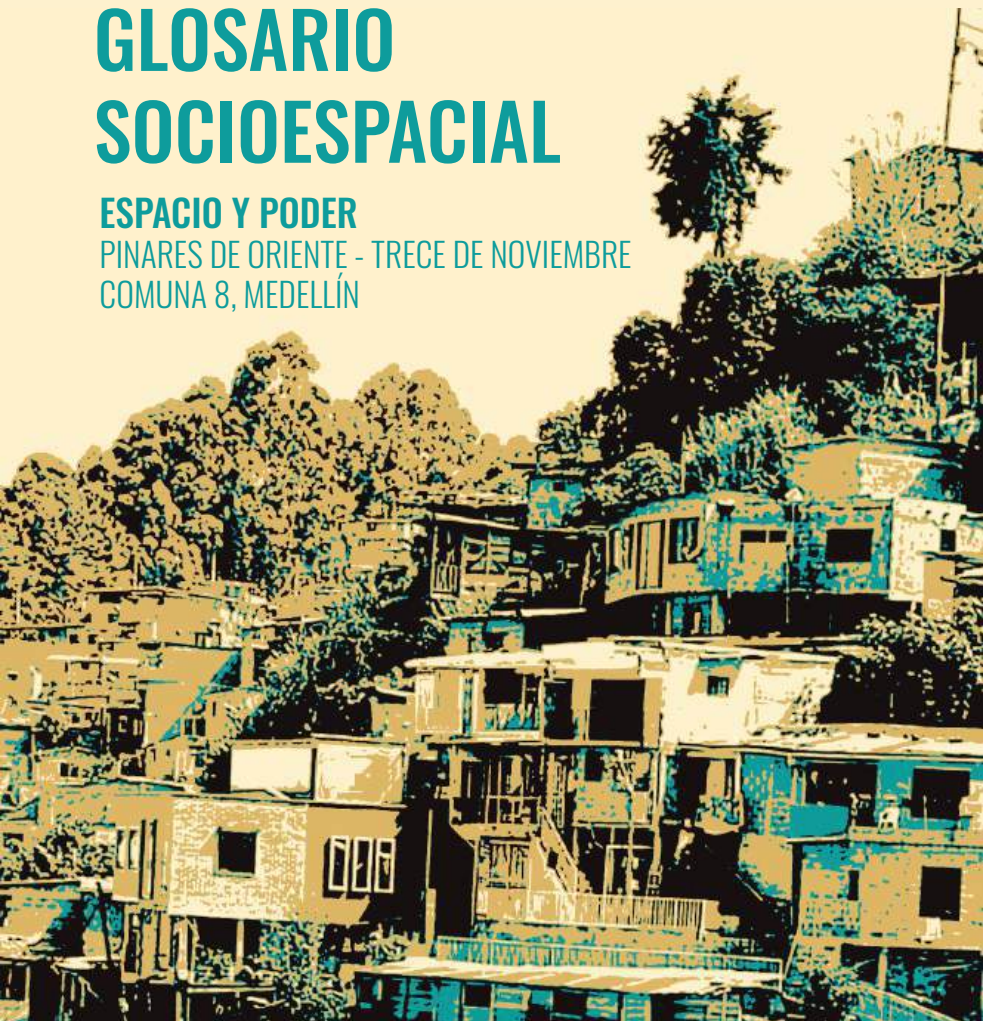
19. Massey, D. (2008). Geometrías internacionales del poder y la política de una «ciudad global»: pensamientos desde Londres. *Cuadernos del Cendes*, 25(68), 117-124.
20. Massey, D. (2012). *Pelo espaço: por uma nova política da espacialidade*. Bertrand Brasil, Rio de Janeiro.
21. Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 120–134.
22. Moraes, R. (2014). *Territorio en la geografía de Milton Santos*. Editorial Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
23. Mosquera-Vallejo, Y. (2021). “Geografía de los des-encuentros: ‘adentros-‘afueras’ en las territorialidades negras del valle del Patía, suroccidente de Colombia (1960-2018).” *Diálogo andino*, (66): 27–40. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812021000300027>.
24. Mosquera-Vallejo, Y. (2024). “Articulations and Erasures of the Black Sense of Place in Colombia”. *Antipode* 0 (0): 1-19. <https://doi.org/10.1111/anti.13119>
25. Mosquera-Vallejo, Y. (2025). “Sentido de lugar, tramas y plantaciones en la producción del espacio negro en Colombia”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. 60: 137-160. <https://doi.org/10.7440/antipoda60.2025.06>
26. Nates Cruz, B. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Co-herencia*, 8(14), 209-229
27. Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán, Zamora de Hidalgo.
28. Sack, R. (1986). *Human territoriality: its theory and history*. Cambridge University Press, Cambridge
29. Santos, M. (1994). O retorno do território. En *Território, Globalização e Fragmentação*, organizado por M. Santos, M.L. Silveira, M.A. De Souza, pp. 11-20. Editora HUCITEC, São Paulo
30. Tuan, Y. F. (2007). *Topofilias*. Melusina. Tenerife.
31. Wright, J. (2014). *Terrae incognitae: o lugar da imaginação na geografia / Terrae incognitae: the place of the imagination in geography*. *Geograficidade*, 4(2), 4-18

GLOSARIO SOCIOESPACIAL

ESPACIO Y PODER

PINARES DE ORIENTE - TRECE DE NOVIEMBRE

COMUNA 8, MEDELLÍN



DOCUMENTOS
de
TRABAJO INER

Medellín, Colombia ISSN Electrónico 2462-8506



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Instituto de Estudios Regionales

Resumen: La cartilla define nueve conceptos claves de la dupla espacio y poder (espacio público, espacio estriado, territorio, expulsión, desplazamiento Ch'ixi, desterritorialización, contraespacios, resistencias, reexistencias), explicados desde autores y lecturas diversas, las cuales dan soporte teórico y analítico al espacio relacional, a las prácticas socioespaciales y a las experiencias cotidianas que se producen en un territorio situado: Trece de noviembre y Pinares de Oriente de la Comuna 8 de la ciudad de Medellín en Colombia.

Palabras clave: espacio público, espacio estriado, territorio, expulsión, desplazamiento Ch'ixi, desterritorialización, contraespacios, resistencias, reexistencias.

Autores y Autoras:

Valentina Cardona Betancur*

Danna Valentina Castiblanco Castellanos*

Florinen Pacheco Rodríguez*

Geraldine Cárdenas Henao*

Jorge Andrés Aristizábal Gómez*

Juan Diego Suescún Osorio*

Juan Guillermo Velásquez Cardona*

Karen Magnolia Tapia Gil*

María Clara Botero Zapata*

Omar Darío Bustamante Osorio*

Ricardo Vladimir Rubio Jaime*

Stiven Tabares Marín*

Yelitza Osorio Urrea *

Denisse Roca Servat**

Juan Camilo Domínguez Cardona***

Como citar: Cardona Betancur, V., Castiblanco Castellanos, D. V., Pacheco Rodríguez, F., Cárdenas Henao, G., Aristizábal Gómez, J. A., Suescún Osorio, J. D., Velásquez Cardona, J. G., Tapia Gil, K. M., Botero Zapata, M. C., Bustamante Osorio, O. D., Rubio Jaime, R. V., Tabares Marín, S., Osorio Urrea, Y., Roca Servat, D.; Domínguez Cardona, J. C. (2025). Glosario socioespacial: espacio y poder: Pinares de Oriente - Trece de Noviembre, Comuna 8 Medellín. Documentos de trabajo INER, 1(1).

*Estudiantes de la Maestría en Estudios Socioespaciales, cohorte IX

** Profesora asociada, Universidad de Antioquia

*** Profesor ocasional, Universidad de Antioquia

ISSN 2462-8506 Edición electrónica

Fotografías: Autoría colectiva

Comité editorial:

Geraldine Cárdenas Henao

Omar Darío Bustamante Osorio

Ricardo Vladimir Rubio Jaime

Denisse Roca Servat

Arte y Diagramación:

Geraldine Cárdenas Henao

Omar Darío Bustamante Osorio

Ricardo Vladimir Rubio Jaime



Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales
Calle 67 No. 53 - 108
Bloque 9 - 243
Teléfono 2195696 - 2195983
Medellín - Colombia

Licencia Creative Commons



Índice

Agradecimientos	4
Prólogo	5
Presentación	6
Introducción	8
1. Espacio Público	11
2. Espacio Estriado	17
3. Territorio	23
4. Expulsión	29
5. Desplazamientos Ch'ixi	35
6. Desterritorialización	41
7. Contraespacios	47
8. Resistencia	53
9. Reexistencias	59
Epílogo	66
Referencias	68

Agradecimientos

Quisiéramos dar las gracias a la asociación de turismo comunitario “Las emprendedoras de Pinares” por su apertura al diálogo y su trabajo cotidiano dando a conocer las historias barriales de Medellín.

A Angelo, Cristina y Elizabeth.

A las personas de los barrios Pinares de Oriente y Trece de noviembre.

Al equipo administrativo y académico de la Maestría en Estudios Socioespaciales por su apoyo en hacer realidad este proyecto.

Prólogo

Juan Camilo Domínguez Cardona

El producto que está por leer busca dar inicio a una nueva serie de Documentos de Trabajo INER en la que queremos dar cuenta de los procesos de interacción de la Maestría en Estudios Socioespaciales con el espacio social del que hace parte. Esperamos que esta serie permita, no solo a los integrantes de la comunidad educativa del programa, sino a la sociedad en general, acercarse de maneras novedosas al campo de los estudios socioespaciales con el sello característico de alta calidad del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.

Este Glosario en concreto es resultado de la riqueza intelectual y artística de nuestros estudiantes. En estas páginas podrán palpar de primera mano la diversidad de sus formaciones disciplinares como también de sus capacidades artísticas y creativas que como programa nos interesamos en incentivar y que buscamos que a floren y eclosionen en su paso por el mismo. Ahora bien, este producto fue construido con tono crítico, reflexivo, propositivo y buscando mantenerse lo más cerca y accesible posible a su origen: los barrios Trece de Noviembre y Pinares de Oriente y sus habitantes. Verán en su contenido el potencial de los estudios socioespaciales para aprehender y aprender de-en las realidades, para encontrar la conexión sensorial entre teoría y práctica, entre lo dicho-pensado (abstracto) y lo vivido (sentido, experienciado), todo ello desde la matriz central del curso que lo hizo posible: el seminario sobre espacio y poder.

Agradezco a la profesora Denisse Roca Servat por su apuesta didáctica que nos hace reflexionar sobre las capacidades que como programa, Instituto y Universidad tenemos para crear productos como este, que sin duda dejará una huella en los estudiantes, pero también en el futuro de nuestra Maestría.

Agradezco también a cada uno de nuestros estudiantes por estar siempre con la mejor disposición para aceptar los retos formativos que les traemos a clase y con los que buscamos hacer de ellos mejores investigadores y profesionales. Este producto ya demuestra que estamos formando magísteres en estudios socioespaciales de alta calidad.

Sean bienvenidos a este producto (espacial) del espacio (social).

Presentación

Denisse Roca-Servat

Más que un inventario de palabras de un campo de estudio, esta cartilla presenta un trabajo creativo y artesanal que pone a dialogar glosas o comentarios sobre algunos conceptos de los estudios socioespaciales con la experiencia de transformación territorial de los barrios Trece de noviembre y Pinares de Oriente de la Comuna 8 de la ciudad de Medellín en Colombia.

Desde el “Seminario de Teórico II: Espacio y Poder” de la Maestría en Estudios Socioespaciales el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, se presenta este ejercicio de construcción teórico-práctica colectiva con el objetivo de contribuir en la fundamentación de un campo de conocimiento emergente. Los estudios socioespaciales se configuran en la intersección de múltiples disciplinas como la geografía, la antropología, el arte, la filosofía, la historia, la sociología e inclusive la ecología, así como saberes populares y comunitarios.

Nos interesa poner a conversar conceptos con la realidad, mostrando capas de sentidos y significados, develando contradicciones o formas en que las palabras usadas de manera retórica e instrumental, como diría Silvia Rivera-Cusicanqui (2018), “encubren lejos de designar”. Se trata de ver la realidad con claves críticas desde la empatía y el cuidado. Al buscar comprender fenómenos socioespaciales situados en lugares, cuerpos, y subjetividades específicas, intentamos profundizar en sus lecturas.

Este seminario se llevó a cabo anclado en una pedagogía como práctica de la libertad (bell hooks, 2010), conectando la razón, el sentir, el cuerpo y la experiencia. Aprender como una forma de apropiación personal del mundo semiótico-práctico que pasa por el cuerpo, por los recuerdos, por la memoria y las propias palabras. En ese sentido, siguiendo a bell hooks (2001):

El mundo académico no es el paraíso. Pero el aprendizaje es un lugar donde se puede crear un paraíso. El aula, con todas sus limitaciones, sigue siendo un escenario de posibilidades. En este campo de posibilidades, tenemos la oportunidad de trabajar a favor de la libertad, de exigirnos a nosotras y a nuestros compañeros una apertura de mente y de corazón que nos permita afrontar la realidad, a la par que imaginamos colectivamente cómo traspasar fronteras, cómo transgredir. Esto es la educación como práctica de libertad (hooks, 2021, p. 229).

Transgredir como una manera de enseñar a mirar con otros ojos, como una forma de replantear la pedagogía en los estudios de posgrado. En ese sentido, la aproximación pedagógica incorporó una serie de metodologías como ejercicios de performance o de representación corporal, recorridos territoriales y la realización de clases en la calle o en espacios públicos. Utilizar el cuerpo como lugar de aprendizaje desató capacidades para recordar y para enactuar ideas y reflexiones. Las clases fuera del aula tradicional en lugares como museos de la ciudad, cafés y en barrios populares, permitieron evidenciar contra-mapas, re-lecturas del pasado colonial, de la matriz cultural católica, del poder de los actores urbanos, de la planeación como espacio de disputa, y de la re-existencia de las comunidades para construir alternativas de vida.

Fotografías de los talleres, actividades y recorridos del Seminario Teórico II de la Maestría en Estudios Socioespaciales, agosto - octubre de 2024



Introducción

Ricardo Vladimir Rubio Jaime

Son las 9:00 de la mañana de un sábado 21 de septiembre de 2024, la luz del sol recién se alza por sobre las sinuosas laderas de Medellín, y las largas sombras que se proyectan sobre el piso se difuminan aún entre la luz anaranjada. Nos desplazamos primero en un tranvía que, con sus estrías metálicas en piso parece deslizarse sin esfuerzo por sobre el rugoso concreto, y en contraste, nuestro posterior andar tendidos dentro de cabinas que se deslizan por cables suspendidos en el aire -que hacen ver a la ciudad recién recorrida como un lugar lejano-, llegamos a la estación del barrio Trece de Noviembre, en la Comuna 8 de la ciudad. Nos encontramos con Cristina y Elizabeth, lideresas comunitarias del barrio Pinares de Oriente, que hacen parte de la asociación de turismo comunitario “Las emprendedoras de Pinares”. De la mano de estas dos mujeres, nos acompañan dos niñxs que, a su corta edad, dialogan con las personas que, como nosotrxs, decidimos aprender de las luchas por un territorio propio y apropiado.

En su compañía, nos adentramos como grupo a un fragmento de las cuestras del cerro tutelar Pan de Azúcar, andando entre escaleras y caminos hechos de piedra y adoquines pentagonales que forman parte de las estrategias y proyectos gubernamentales del Jardín Circunvalar: proyecto que busca, a través de la construcción de espacio público, ordenar y clasificar los usos de suelos permitidos.

Caminamos entre el Jardín Circunvalar y, en una parada, nos cruzamos con Angelo, guía comunitario y promotor ambiental, quien se muestra muy dispuesto a conversar con nosotros, pues además de trabajar allí, ha vivido en el sector durante una parte considerable de su vida. Angelo nos cuenta que, antes de que existiese el Metrocable las personas de los barrios aledaños hablaban de bajar a la zona céntrica de la ciudad como “bajar a Medellín”; es decir, no se reconocían como parte de la ciudad.

Seguimos trepando la pendiente del Jardín Circunvalar y a pesar de la topografía orgánica y escarpada, estos senderos tienden a las líneas rectas que se quiebran de vez en vez, y a las curvas perfectamente trazadas para comenzar los descensos o ascensos. Cuando el camino se ve interrumpido por cúmulos considerables de tierra y vegetación, quedan las huellas de los cortes hechos sobre el lugar, que, para evitar que se desgaje, han sido confinados por taludes.

A la inversa, cuando la tierra decrece de golpe y oquedades aparecen sobre la superficie, el sendero prosigue su ritmo haciéndose crecer patas que conquistan al aire y, clavadas sobre las entrañas de la tierra, elevan su geometría para proseguir su lógica lineal. Es entre estas estrías sobre lo existente, que emergen, se cruzan, pugnan, luchan, se rehacen, se piensan, se resisten, hacen treguas, entre los diferentes actores que territorializan su existencia.

Este documento, da cuenta de un cruce entre teorías y praxis, relatos de vida que desgajan la dureza de los conceptos, y conceptos que a su vez son como puentes que conectan y reagrupan narrativas que, en la topografía escarpada de la existencia, parecen desconectadas o dispersas. Es el encuentro y el aterrizaje de ideas abstractas a cuerpos encarnados, sentidos, dolientes, pero también, en lucha, defensores, protectores y cuidadores, que ante las lógicas abstractas gubernamentales e idealismos de un tipo de orden burocrático y jerárquico, luchan contra los fenómenos espaciales que buscan expulsarlos, disgregarlos, y logran encontrar estrategias de comunicación y acuerdos, prácticas que son contra-espacios, que les permiten resistir a los agentes disgregantes, pero también a re-existir, y encontrar en su pugna una forma de habitar en y con el territorio.

En términos éticos y metodológicos, las notas del recorrido y las fotografías presentadas en este texto fueron consultadas y aprobadas por las personas que nos acompañaron en el recorrido. En ese sentido, tratamos de respetar sus requerimientos, por ejemplo no incluimos sus apellidos. Adicionalmente, se hizo un ejercicio de interpretación colectiva, que involucró a nosotrxs como grupo de estudiantes y docente, así como a las y los integrantes de la comunidad mediante reuniones posteriores presenciales y virtuales.

Así es pues, como se ha decidido presentar el orden de las experiencias y los conceptos en este documento, a través de tres triadas. La primera, compuesta por los conceptos de: espacio público, espacio estriado y territorio, permiten comprender al espacio desde las lógicas de los poderes gubernamentales y las afecciones (positivas y negativas) sobre lo existente. La segunda, compuesta por los conceptos de: desterritorialización, expulsión y desplazamientos ch'ixi, permiten entrever fenómenos subsecuentes a las pugnas por el espacio y las estrategias que les permita coexistir y, por último, en la tercera triada, aparecen los conceptos de contraespacios, resistencia, reexistencias, que nos permiten entender formas de habitar que no son solo luchas, sino alternativas y otras formas de vida.

Aunque los conceptos se presentan en este orden de ideas, en el territorio, en el espacio, están siempre imbricados, entremezclados, con-fundidos. Axiológicamente no pretendemos colocar la superioridad de un concepto por sobre otro, es más bien una multiplicidad de textos simétricos, que pueden ser leídos -si le parece mejor al lector- por separado, entrecruzados, invertidos, triangulando las triadas, o deformando la geometría para crear los polígonos de su elección, según cada afinidad, necesidad, pulsión, intuición o deseo.

ESPACIO PÚBLICO





Llegar a un barrio desde una ruta por las alturas da otra perspectiva de ciudad, más para alguien que no vive ahí: las calles, el bulevar central de subida con juegos, los espacios con árboles, etc. Y así descendimos del metro cable para encontrarnos con quienes guiarían el recorrido y, sorprendentemente, un niño inició diciendo: “Bienvenidos a mi territorio”. El hecho de nombrar así un espacio le añade una carga de significado y suscita una pregunta: ¿A quién le pertenece este espacio y qué es lo público entonces?

La filósofa política, Nora Radbodnikof (2008) desglosa el concepto de ‘lo público’ entendido como lo abierto, lo visible y lo común. Lo público es lo abierto porque no se restringe el acceso, son espacios que pueden ser usados por todos; como lo fueron las calles por las que caminamos, los retiros de las viviendas, las plazuelitas o losas de encuentro, las escaleras entre casas donde las vecinas barrían y tendían su ropa, el ‘Camino de la Vida’ dentro del Jardín Circunvalar acompañados de flores y otras personas que lo disfrutaban. Lo público es lo visible contrario a lo que se oculta y a lo secreto; es decir, lo público como las historias de desplazamiento, de muerte y de resistencia por (re)construir un hogar al margen de la ley. Y finalmente, lo público es lo común, de interés y utilidad de todos, lo que emana de la comunidad; como los espacios que fueron contruidos por las mismas personas del barrio: las escaleras y los andenes hechos con esfuerzo a punta de convites organizados por los habitantes del barrio.

Pero también el espacio público es un sujeto político, un lienzo donde se configuran las relaciones de poder entre la ciudadanía, el estado y el mercado en una ciudad y, a su vez, un lugar de tensión entre actores que nunca han vivido en este territorio, pero pueden incidir en su transformación. Las lideresas comunitarias mencionaron en varias ocasiones, los múltiples conflictos del Jardín Circunvalar como espacio público. Debido a la imposición de un proyecto de ciudad donde se deshacen las oposiciones ante un entramado institucional y publicitario con el suficiente poder de acallar voces y manipular la esfera pública.

Cuando la administración municipal clasifica el suelo como suburbano y declara estas zonas de alto riesgo, se produce una tensión entre el poder político y los habitantes del barrio Pinares de Oriente, contraponiendo el espacio como lo clasificaría el filósofo Henri Lefebvre (2013), entre el espacio vivido de la autoconstrucción, de las prácticas cotidianas y de las experiencias comunitarias; contra el espacio concebido desde afuera por la administración y los proyectos de ciudad.

Con respecto a esto, Elizabeth, lideresa del barrio con enorme trayectoria comunitaria que nos acompañó en el recorrido, nos dijo que con el “Jardín de las Dudas”, como se conocía al proyecto del Jardín Circunvalar en el barrio, deviene una gran contradicción: no era posible invertir recursos públicos en mejorar las viviendas y servicios del lugar, pero se podía construir un megaproyecto con recursos económicos extraordinarios. Lo público se ve disfrazado en este caso de intenciones de un grupo de poder político y técnico que decide qué es lo mejor para ese territorio, sin que nazca de la comunidad que lo ocupa ni se garantice su inclusión, derechos, bienestar y vida digna.

La pregunta de fondo es por el derecho a la ciudad y la justicia espacial en términos del geógrafo David Harvey (2013). Es decir, el Jardín Circunvalar concebido desde una lógica externa a sus habitantes le quita potencia y razón de ser al espacio público ya que se configura como un espacio controlado y abstracto, siguiendo lógicas de reproducción del sistema neoliberal, donde controlar el espacio es la estrategia central (Smith y Low, 2013, p.15). Se estandariza diseñar lo público mediante proyectos de gran escala urbana, como el transporte público integral (metro, tranvía, metro cable), las Unidades de Vida Articulada (UVAS) y el Jardín, que no necesariamente logran generar vínculos con la comunidad, porque su concepción hegemónica imposibilita su gestión y apropiación por la misma.

Si bien un espacio público, según el geógrafo Neil Smith y la antropóloga Setha Low (2013, p.5) es en esencia la espacialización de lo político, relacionado a procesos socioespaciales que reafirman, contradicen o alteran las relaciones sociales y políticas que constituyen lugares particulares, es necesario incluir la participación activa de todos los involucrados para que el proceso sea realmente público y permita que los nuevos espacios construidos se acerquen a la cotidianidad del barrio; en palabras de Ángelo promotor ambiental con conocimiento profundo sobre la historia del barrio, que se puedan entender estos espacios como “el patio trasero de nuestras casas” (conversación personal, 2024).

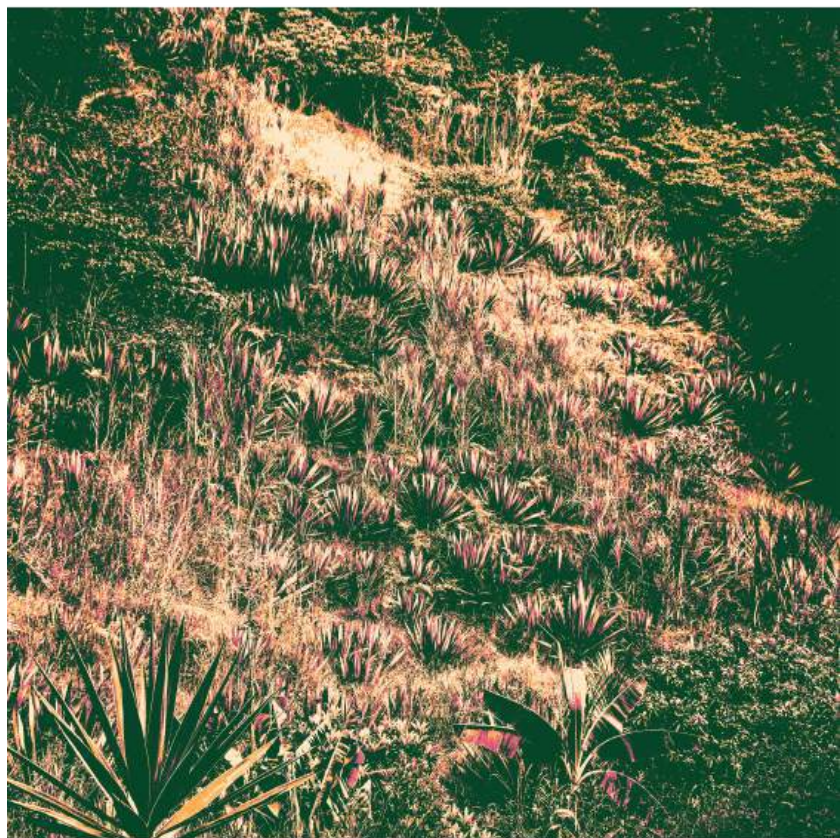
Pese a las contradicciones e imposiciones, no se niegan los beneficios que el Jardín Circunvalar ha traído a sus habitantes. A partir de su apropiación y la generación de dinámicas nuevas se entiende como público, en palabras de Elizabeth: “el espacio público es el que construimos nosotros mismos” (conversación personal, 2024). Como una reconfiguración socioespacial que la misma comunidad aprovecha a partir de recorridos turísticos, recreativos y académicos que ellas mismas guían, potenciando el bienestar y la permanencia de sus habitantes en su territorio.





ESPACIO ESTRIADO





El Jardín Circunvalar de Medellín, descrito por el propio gobierno como “una estrategia para la transformación integral de las zonas del borde” (Alcaldía de Medellín, 2021), forma parte de los proyectos estratégicos de la lógica gubernamental que, siguiendo las palabras del pensador Amador Fernández-Savater (2020), se distinguen por “poner entre paréntesis lo que hay” para proyectar sobre lo existente el “deber-ser”, y disponer de los medios “según los fines” (p. 210).

Desde el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) (Alcaldía de Medellín, 2014), la zona donde se encuentra el Jardín es clasificada, es decir, puesta entre cotas y dimensionada en un polígono denominado “Borde urbano-rural diverso”, que tiene por intención proyectarse como un lugar de transición entre lo urbano y lo rural, que “protege sus valores paisajísticos, y limita el crecimiento urbano” (p. 14). En ese orden de ideas, estos proyectos “implementan nuevas iniciativas de conectividad longitudinal” (Empresa de Desarrollo Urbano, 2015, párr. 6) como senderos peatonales y ciclorutas, con la intención de atraer transeúntes locales y extranjeros, y fomentar actividades turísticas como estrategias de intervención del espacio.

Los filósofos Deleuze y Guattari (2020) llaman a este tipo de organización planificada, puesta en proyección a través de la clasificación del uso del suelo y concretado física y políticamente sobre el territorio como el espacio estriado: se trata de la construcción artificial de trayectorias, segmentos, divisiones y jerarquías, creando así un sistema ordenado para operar el control del territorio.

Esta lógica de división y segmentaridad, se logra a través de los planes, programas y proyectos, solidificados a través de infraestructuras: senderos, escaleras y arquitecturas (quioscos -hoy escuelas para semilleros-), que se contraponen no sólo con el paisaje previamente existente, sino con las formas de vida ya establecidas en el lugar. Así lo expresó Cristina, líder comunitaria y habitante del barrio Pinares de Oriente, expresándonos cuánto ha reconfigurando sus vidas -para bien y para mal- este tipo de lógicas estriadas:

“mientras las casas eran envueltas en sarán, ellos invertían millonadas de plata en este proyecto, pero para ellos nosotros no existíamos”, sin embargo “antes de los senderos esto era super peligroso, la gente no podía pasar, había mucha violencia, pero ahora esto cambió”. A la par, la lógica gubernamental del estriaje del espacio ha declarado dónde se puede vivir y donde no. A través de la clasificación del suelo y la declaratoria de zonas de riesgo, se han reubicado a las personas o mantenido en estatus de ilegalidad (POT, 2014).

Sobre esto nos comenta Cristina: Al estar parados en una quebrada, evita que a nosotros un estudio nos arroje positivo (...) pero la administración no me da una vivienda, me pone a esperar años. Así que, ¿yo qué hago? Me quedo aquí donde estoy corriendo peligro, o le hago caso a la administración que igualmente me pone en peligro a falta de un lugar donde poder vivir.

El espacio estriado, tal como lo evidencia el filósofo político Santiago Castro-Gómez (2005), es escalar, y se configura a través de la relación entre espacio, poder y conocimiento, puede, por lo tanto, operar ya sea en estructuras globales como en segmentos mínimos del territorio. En el caso del Jardín Circunvalar, el proyecto se inscribe en la lógica del estriaje global a través de la adaptación espacial para el turismo, que reconfigura las prácticas, flujos y costumbres de las personas que habitan sus inmediaciones. A la par, el estriaje entendido desde el conocimiento, clasifica no solo a nivel superficial la tierra para su control, sino que puede definir y reglamentar a qué profundidad la tierra es más estable, y a partir de ese estriaje, colocar cimientos que hagan posibles las construcciones.

Incluso, como lo hace saber Ángelo, guía comunitario y promotor ambiental de los Cerros Tutelares: utilizar el fique o la cabuya, -un maguey que se produce en las inmediaciones- como medio de control y “regulación de los movimientos de la tierra” (conversación personal, 2024), ya que sus raíces, profundas y bien tejidas, ayudan a estabilizarla. Se trata pues, de poner a funcionar bajo la lógica de control, inclusive, a las plantas y materias del sitio. Así, es posible evidenciar cómo el espacio estriado se reproduce en el territorio a través de la gestión gubernamental tanto local como global, es decir: entendidas de forma escalar, desde lo más mínimo como la introducción de una planta en el paisaje, hasta su reproducción a través de fenómenos globales como el turismo.





TERRITORIO





Vamos escuchando con atención, intentando que no se nos escape ni un poco la sabiduría que caracteriza a quienes llevan años liderando procesos sociales. De pronto, una expresión suena con más contundencia por sobre todas las demás: “es que la tierra nos habla, es cuestión de saberla escuchar” (conversación personal, habitantes del barrio, 2024). La tierra, esa delimitación espacial, nos remite a un concepto que luego no dejará de aparecer en la conversación: el de territorio.

Territorio es un concepto que está sumamente presente en las dinámicas del barrio Pinares de Oriente. Así lo evidencia la relación que se teje entre algunos habitantes de este sector y el lugar que habitan y del que se apropian. Por ejemplo, al referirse al cerro Pan de Azúcar, y específicamente al Jardín Circunvalar, algunos habitantes se refieren a él como “el patio de la casa de nosotros” (conversación personal, 2024). Esto demuestra un proceso de apropiación del territorio donde un lugar pensado y construido bajo ciertas lógicas del capital (turismo, espacio público, entre otros) es significado, delimitado y apropiado. Este fenómeno práctico, situado en un barrio de la capital antioqueña, se enlaza muy bien con la conceptualización del geógrafo Carlos Walter Porto-Gonçalves (2009), quien establece que “el territorio es espacio apropiado, espacio hecho cosa propia, en definitiva el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él” (p. 5). Así, aparece una primera constatación: territorio es apropiación, significación y afirmación.

Por otra parte, la idea de territorio también está muy ligada a una cuestión de delimitación de fronteras. Esto se hace evidente cuando los líderes de un barrio se niegan a hablar de otro porque “no hace parte de su territorio” (conversación personal, habitantes del barrio, 2024) y por ende no conocen sus procesos. Esto último no significa necesariamente que exista algún tipo de rivalidad o disputa, sino que se reconocen unos límites claros —no solo de carácter administrativo, sino también construidos a partir de negociaciones y relaciones sociales— que se respetan. No obstante, esos límites no son fijos y estáticos, sino que, al ser producciones propias de un contexto histórico-espacial específico, tienden a transformarse con el paso del tiempo (Ceroni, 2022).

Vale la pena señalar, además, que el concepto de territorio es inherente al de poder, pues los procesos de apropiación del espacio no siempre se producen de manera consensuada o negociada, sino que a veces se dan en escenarios de conflictividad (directa o indirecta). Es el caso de ciertos espacios del Jardín Circunvalar que han sido disputados entre la administración municipal, la comunidad local y algunos miembros de grupos al margen de la ley. De esta manera, durante el proceso de disputa, dichos espacios se convierten en territorios múltiples (multiterritorialidades) y aquí es pertinente traer nuevamente a colación a Porto-Gonçalves (2009), quien afirma que “en un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades” (p. 5).

Sin embargo, “el territorio tiende a naturalizar las relaciones sociales y de poder, pues se hace refugio, lugar donde cada cual se siente en casa, aunque en una sociedad dividida” (Porto-Gonçalves, 2009, p. 5). Esto último es particularmente importante, pues implica entender que estas dinámicas no siempre son evidentes a los ojos de quienes habitan un territorio y, en no pocas ocasiones, las disputas territoriales se producen a través de prácticas cotidianas —como el sembrado de una huerta—.

Como se mencionó anteriormente, el significado de un territorio no es estático, sino que está en permanente disputa y resignificación. Así, un territorio del miedo, que se asocia con prácticas criminales y con la vulneración de la población civil puede llegar a transformarse en un territorio de vida o de memoria a partir de las relaciones que en él se produzcan. Es el caso de la Casa Vivero Jairo Maya, un espacio que anteriormente fue apropiado por grupos al margen de la ley y que al día de hoy se ha convertido en un espacio de memoria y resistencia frente al conflicto armado.





EXPULSIÓN





Los procesos de desplazamiento representan una parte importante de la vida de Cristina, lideresa comunitaria y habitante del barrio Pinares de Oriente. A través de un recorrido entre angostas calles y empinadas escaleras en las laderas altas de la Comuna 8 de Medellín, en medio de un sol implacable y en compañía de su hijo y de su sobrina, surgió una conversación agradable, creemos que con algunos visos de confianza, sobre temas diversos, en especial sobre recuerdos de un pasado y momentos del presente.

En estas charlas revitalizadoras, aunque interrumpidas por los juegos de los niños, la dinámica del recorrido o las pausas para tomar aire y agua, apareció el tema de los desplazamientos. Para Cristina y su familia fue un proceso encarnado del pasado, que luego los acompañaría hasta el presente. El primer desplazamiento se dio dentro del departamento de Córdoba por causas del conflicto armado interno, en especial por la actitud crítica y decidida de su madre ante el nuevo orden violento. Luego de este desplazamiento forzado, Cristina se desplazó hacia la ciudad de Medellín con el fin de asegurarle un mejor futuro económico a su hija recién nacida. Ya asentada en el barrio Pinares de Oriente, personas cercanas también experimentaron procesos de desplazamiento forzado intraurbano.

El desplazamiento es un tema recurrente en las conversaciones, ya que la mayoría de los habitantes de este barrio ha sufrido en carne propia este fenómeno. El 95% de personas que habitan el barrio, según cifras que salieron en el recorrido, habían sido desplazadas por la violencia entre los años 2000 y 2005. Al respecto, la Comisión de la Verdad (2022) menciona que el pico más alto del desplazamiento forzado en el país se dio en el año 2002 con 730.904 víctimas. Es decir, la ocupación y asentamiento de población desplazada en el barrio Pinares de Oriente se presentó justo en el momento en que el fenómeno del desplazamiento forzado en el país marcaba su mayor pico histórico.

El desplazamiento forzado y la migración económica son fenómenos socioespaciales relacionados o contenidos en el concepto de expulsiones elaborado por la socióloga Saskia Sassen (2015). Las expulsiones, y, por tanto, los desplazamientos políticos y económicos se definen como la aplicación de prácticas totalitarias, acciones brutales y extracciones destructivas sobre una enorme porción de los habitantes y lugares por parte del capitalismo global, en especial en el sur global.

En términos del profesor Edgardo Lander (2007) estos procesos “exigen desentrañar estructuras de poder, así como dinámicas de sometimiento, de exclusión y de negación de otras opciones culturales” (p. 171). Según, las sociólogas Teresa Cunha e Isabel Casimiro (2019), se hace necesario reconocer cómo se entrelazan sistemas de dominación colonial, capitalista y heteropatriarcal, creando espacios periféricos, marginales y subordinados, y en consecuencia, donde los desplazamientos adquieren una mayor intensidad y desproporción.

Las múltiples realidades locales donde las expulsiones se dan de manera radical y abrupta resignifican el concepto de desigualdad a dimensiones extraordinarias, es decir, “nos ayuda a evaluar si los problemas de hoy son versiones extremas de dificultades viejas o manifestaciones de alguna cosa o algunas cosas nuevas y perturbadoras” (Sassen, 2015, p. 16). La condición de brutalidad extrema entonces aparece como soporte de las expulsiones.

Las expulsiones en estos términos ponen en cuestión la categoría tradicional de desigualdad y otros conceptos socioespaciales habituales, para profundizar en los nuevos significados y tendencias, generalmente ocultos y camuflados bajo prácticas discursivas, formas de conocimiento y técnicas complejas aplicadas por un poder global desestructurado, múltiple o fractal. Las expulsiones implican, de esta forma “(...) la generalización gradual de condiciones extremas que empiezan en los bordes de los sistemas, en microambientes” (Sassen, 2015, p. 41).

Detrás de esas intervenciones extremas y brutales (material, psicológica y discursivamente) hacia los espacios de vida, las prácticas cotidianas y las formas de habitar de las poblaciones y lugares excluidos, aparecen las formas del capital económico para expulsar a las personas y apropiarse de los recursos del territorio, en lo que el geógrafo David Harvey (2004) llama la acumulación por desposesión. Para este caso específico de desplazamiento y migración, las formas tienen que ver con el neoliberalismo y la financiarización del capital global en su relación compleja con fenómenos de narcotráfico, minería, turismo y agroindustria.

Ahora bien, rescatar la memoria del sitio o el momento visible de la expulsión, o en palabras de Saskia Sassen (2015, p. 248-249) “hacer visible la tierra muerta (...) las economías locales, historias nuevas y nuevas formas de membresía”, permite visibilizar las adaptaciones locales de pervivencia, las condiciones de resistencia y la construcción de nuevos mundos posibles y diferentes.

Los procesos comunitarios de las habitantes del barrio Pinares de Oriente, sus enormes luchas o pequeñas resistencias a través de la palabra, de la reflexión, de la discusión, de la acción, de la juntanza, de los alimentos, de las experiencias difíciles y de los momentos felices, les ha permitido reconfigurar nuevas espacialidades de resistencia y visibilizar y comprender las posibilidades y potencia, tanto de ellos mismos como expulsados como de sus propios espacios de vida.

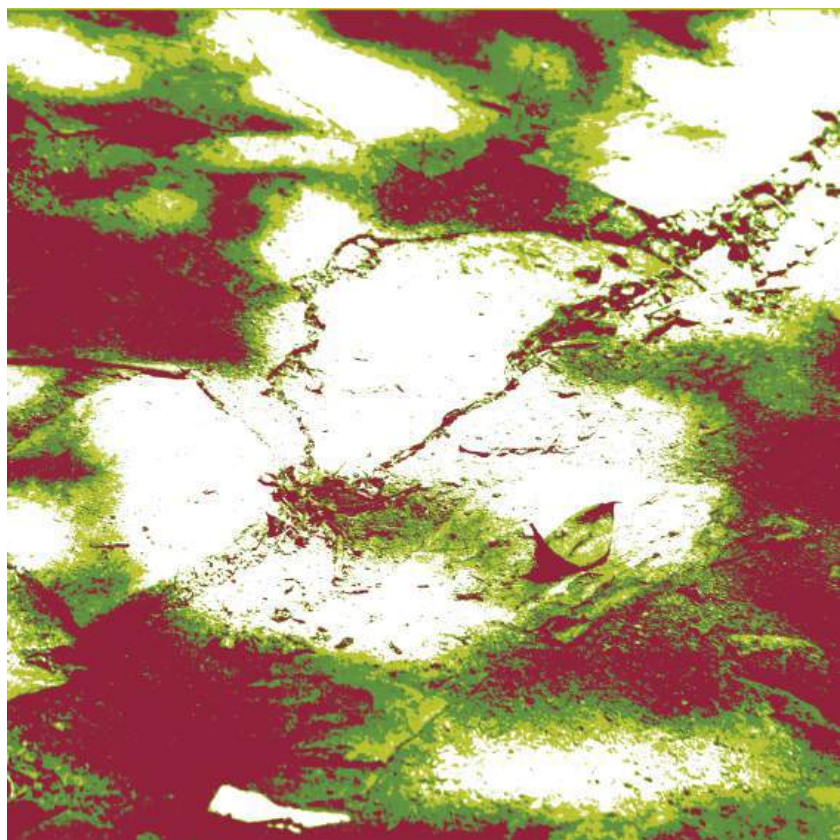
La capacidad de adaptación y (re)apropiación de los habitantes del barrio Pinares de Oriente muestra la otra cara de las expulsiones. Desde las intervenciones brutales surgen nuevas resistencias que resignifican el lugar y crean nuevas espacialidades. En el recorrido y las conversaciones aparecieron dos lugares que surgen desde las expulsiones: la cocina que detona procesos comunitarios por la permanencia y la casa vivero que genera nuevas territorialidades y contra-espacios a partir de la memoria y los saberes. En otros términos, los expulsados que habitan el barrio Pinares de Oriente pueden expulsar de cierta forma las espacialidades de las viejas y nuevas violencias.





DESPLAZAMIENTO CH'IXI





Tensiones y mezclas se van superponiendo en las historias de vidas y luchas que nos cuentan los habitantes de las laderas de Medellín, y nos hacen ver lo que a veces no es tan evidente: la realidad no está dada únicamente por poderes hegemónicos del mercado y del gobierno que buscan controlar el territorio, pues ese discurso únicamente muestra una capa de las cosas, que nos obliga a ver a comunidades enteras en la pasividad absoluta, desconociendo otras epistemologías, es decir otros saberes, conocimientos y prácticas (Hinestroza, 2024) y el movimiento creativo que se genera en ese intento de inteligibilidad que encontramos constantemente en estas disputas (Rivera-Cusicanqui, 2010).

La intelectual aymara Silvia Rivera Cusicanqui (2010), a través del concepto desplazamientos *ch'ixi*, nos permite acercarnos a estas experiencias no para reducirlas, sino para ver la riqueza que existe en el encuentro de dos fuerzas que no se reducen la una a la otra, sino que se tejen formando una realidad propia, configurando unas espacialidades y prácticas específicas, tal como nos muestran los liderazgos de Cristina y Elizabeth, traduciendo para sus propios intereses y los de su comunidad los discursos del poder estatal. Se produce aquí un sujeto, que es capaz de navegar entre esos dos mundos: el mundo de la institucionalidad del Estado, y el mundo de lo comunitario dentro de sus territorios, descubriendo los códigos interpretativos, enfrentando y traduciendo las formas particulares en las que el poder institucional pretende instalarse.

Desplazarnos implica también movernos y ver el reverso de las cosas. El poder gubernamental del Estado no se instala en espacios vacíos. No se instala entonces en el vacío el proyecto de este Jardín Circunvalar. Allí donde el aparato modernizador pretende fijar sus discursos, se encuentra con otros modos de vida, otras formas de existir, unos espacios con materialidades propias que traducen esos discursos, tensionándolos en el movimiento de las prácticas cotidianas. En ese sentido, Ángel Mora, guía comunitario y promotor ambiental, nos contaba las formas en las que su propia familia tejía ese reverso de la historia resistiendo a las violencias institucionales:

“yo vivo en el barrio Trece de Noviembre, allá también fuimos invasores, allá mi mamá construía con materiales muy precarios: cartón, plástico, palitos, porque llegaban los de la policía a demoler el espacio, pero entonces era fácil para ellos tumbar y para nosotros también volver a montar” (conversación personal, 2024).

Pensar en lo ch'ixi aquí es pensar en el reverso de esas prácticas que pretenden homogeneizar e imponer unos modos modernizantes de vida, negando otras formas de existencia. El reverso es entonces la “comprensión de la praxis colectiva que subvierte y resignifica” los proyectos institucionales (Rivera-Cusicanqui, 2010).

Así pues, los desplazamientos ch'ixi están presentes en el discurso de Ángelo. Lo ch'ixi de su propia experiencia vital. Ángelo se mueve entre mundos que parecen opuestos, su propio cuerpo es una tejedura de mundos. Un sujeto que se mueve y camina entre espacios que están en constante fricción y que no llegan a resolverse. Ángelo es la muestra de ese movimiento entre la institucionalidad y el quehacer cotidiano de la comunidad. Estar en los dos mundos le permite tejer puentes para su propia sobrevivencia y para la consolidación de una experiencia comunitaria.

Finalmente, mientras acudíamos a una experiencia del discurso oral, donde Ángelo, Elizabeth y Cristina nos hablaban de sus experiencias, se iban subvirtiendo con sus narraciones aquellos discursos de “dedo levantado”, como llama Rivera-Cusicanqui (2018, p. 124) a las formas del lenguaje institucional. De ese modo, el Jardín Circunvalar era renombrado “El Jardín de las Dudas” y lo que para el gobierno es la Empresa de Desarrollo Urbano, era referido por la comunidad como la “Empresa de Desalojo Urbano”, revelándose allí la performatividad del lenguaje como práctica ch'ixi. Un lenguaje encubridor es desplazado para hacer aparecer las formas en las que en realidad se presenta ante la gente.





DESTERRITORIALIZACIÓN





Tras los fenómenos migratorios a causa de múltiples desplazamientos forzados a largo y ancho del país, surgen, en las laderas orientales de Medellín, los Barrios Trece de Noviembre y Pinares de Oriente, nuevos territorios que son el resultado de la búsqueda de cientos de personas de poder tener un lugar donde ser y pertenecer. Siguiendo las reflexiones de los filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari, se trata de múltiples conceptos que operan al mismo tiempo: el de territorialización por un lado, aparece tras las prácticas que permitan a los nuevos habitantes establecerse en las laderas, el de desterritorialización, que surge del abandono de sus lugares de origen a causa de la violencia, y el de re-territorialización, que se refiere a la construcción de nuevos vínculos en todo aquello que ahora se vuelve su realidad. Sin embargo, estos fenómenos están siempre imbricados y nunca terminados, y son una oportunidad conceptual para entender las luchas, pugnas, negociaciones, triunfos y logros de sus comunidades por un pertenecer a un espacio, a un lugar.

En primera instancia, podemos describir que ambos barrios son el resultado de la autoconstrucción: un proceso en el que los mismos habitantes han levantado sus viviendas y organizado sus espacios. Tras su llegada y establecimiento, aparecen con ello también, nuevas fuerzas, tales como agentes y/o actores que buscan reglamentar y/o establecer la pertinencia o la prohibición definitiva de su establecimiento. Se trata de la administración pública, quien muchas veces declara a estos asentamientos como inapropiados, dada su localización en zonas de alto riesgo por amenazas naturales, tales como avenidas torrenciales, inundaciones y movimientos en masa. Al ser declaradas como zonas de alto riesgo, los habitantes de estos asentamientos son obligados y presionados a abandonar sus hogares, lo que representa, siguiendo los conceptos antes mencionados, una nueva forma de desterritorialización impuesta por el Estado.

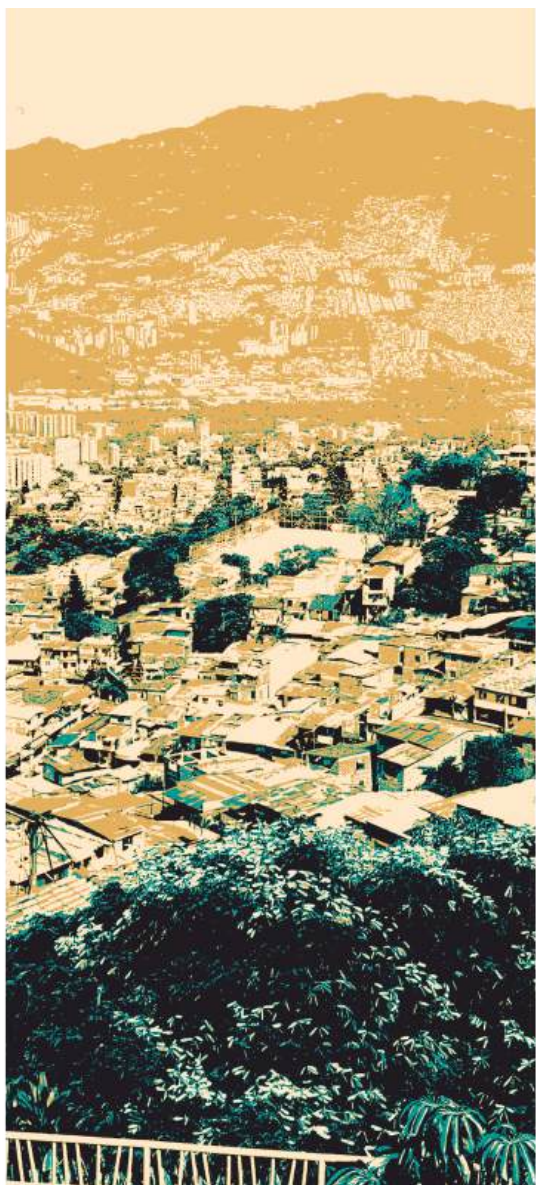
Sin embargo, y paradójicamente, mientras el propio Estado considera como peligroso el asentamiento de estos nuevos habitantes en esos lugares, no tiene reparo en construir infraestructuras turísticas de gran envergadura -que podrían ser consideradas como estrategias de territorialización. Esta contradicción refleja lo que Deleuze y Guattari llamarían la dominación de la lógica del Estado sobre la lógica local. Y entra en juego la distinción de dos conceptos más: el espacio estriado versus el espacio liso. Donde el primero surge a través de las estrategias de control, división y organización del espacio por el poder estatal, prosiguiendo lógicas de cobranza en servicios a pesar de declararlos como ilegales.

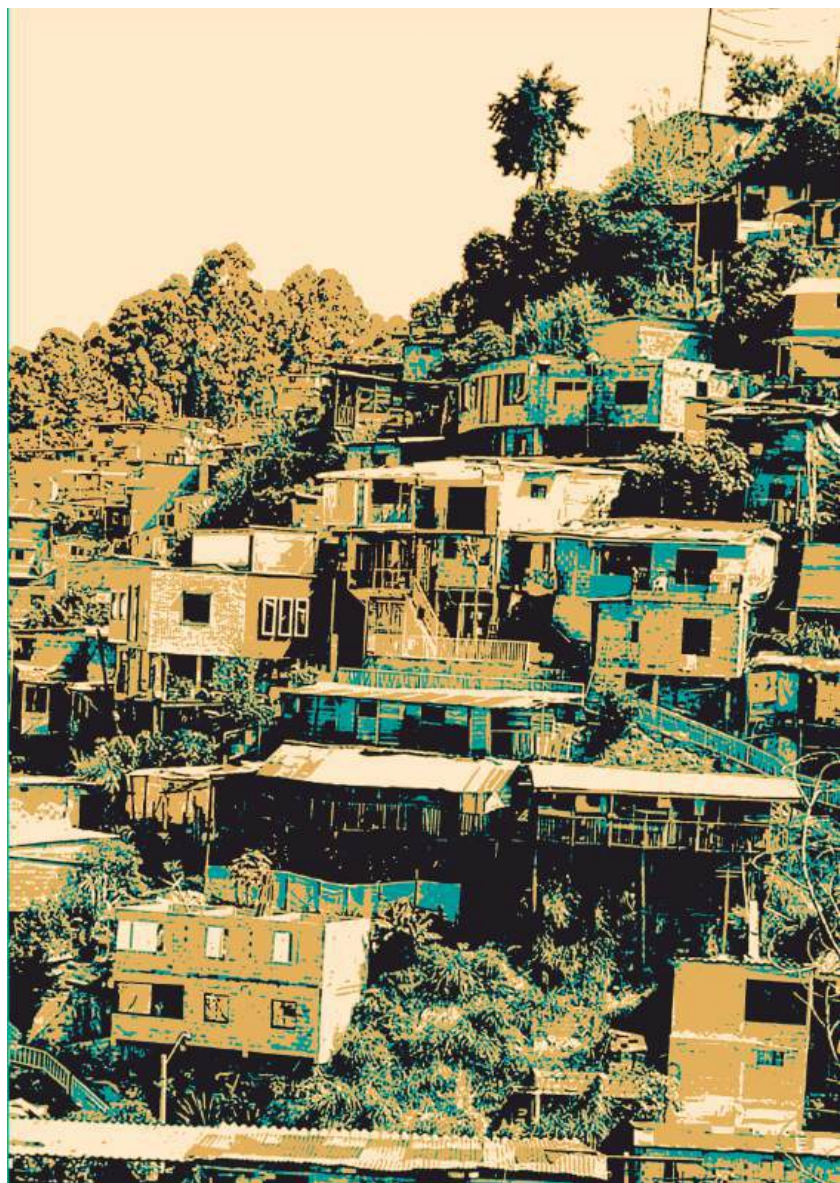
En contraste, el espacio liso es aquel que la comunidad organiza de manera autónoma, creando redes de solidaridad, autogestión alimentaria y emprendimientos gastronómicos y turísticos responsables en el territorio, que les permite cohesionar y subsistir en y con los otros. Estas prácticas serían entendidas como formas de reterritorialización, donde la comunidad reconstruye su identidad y su espacio al margen de las imposiciones de control y organización estatal.

Sin embargo, la realidad de estos barrios no se limita a la lucha entre la comunidad y el Estado. También están presentes otras fuerzas y lógicas de organización, se trata de grupos delictivos que controlan espacios pensados, planeados y entregados en primera instancia como públicos: áreas de recreación y deporte, imponiendo sus propias reglas y limitando su capacidad de utilización y apropiación, generado, en consecuencia, una doble exclusión espacial. Por un lado, la planeación urbana del Estado, y por otro, la violencia de los grupos al margen de la ley. Este fenómeno refleja la mezcla de espacios lisos y estriados, donde conviven las lógicas de control estatal, las dinámicas comunitarias y las imposiciones de los grupos criminales.

En este contexto, los barrios funcionan como un rizoma, un concepto de Deleuze y Guattari que describe una estructura descentralizada y conectada en múltiples puntos. Aquí, el tejido social está formado por personas provenientes de diferentes regiones de Colombia, que crean flujos y líneas de fuga, es decir alternativas de adaptación para resistir a las imposiciones externas. Este rizoma no tiene un centro definido; es una red de intereses mixtos que incluye tanto las macropolíticas del Estado como las micropolíticas de los habitantes. Es un espacio de multiplicidad y diferencia, donde conviven identidades urbanas y rurales.

Así, los barrios Trece de Noviembre y Pinares de Oriente son ejemplos claros de cómo los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización se entrelazan en contextos de marginalidad y lucha social. A pesar de las violencias y desigualdades, los habitantes construyen y mantienen redes de solidaridad, amistad y complicidad que les permiten resistir y transformar su realidad. El deseo de construir un hogar, la resiliencia frente a la adversidad y el arraigo al territorio son fuerzas que impulsan a la comunidad a seguir adelante, demostrando que, incluso en las condiciones más difíciles, es posible crear nuevas formas de vida y organización.





CONTRAESPACIOS





“Nosotras hablamos de nuestra historia, hablamos desde la experiencia. Lo que antes eran sitios de bandidos ahora son de cultura y deporte” nos dice Cristina señalando los lugares que en otrora eran prohibidos: las canchas, el cerro Pan de Azúcar, inclusive las calles de su barrio y de los barrios circundantes. Ahí están estas dos mujeres, narrando su historia de desplazamiento, de expulsión, de miedo que aun las hace llorar, de recuerdos que son como fantasmas que les resuenan lo que ha pasado.

“Nosotras, como todos los del barrio Pinares, somos invasoras. Construimos el barrio entre todos” continúa narrando. Fue un proceso organizativo y de prácticas colectivas de autogestión mediadas por la solidaridad y sin un interés económico de por medio” nos dice Cristina (conversación personal, 2024). Un proceso que iba contra las lógicas instauradas por el establecimiento. Invadir y autoconstruir, a partir del trabajo comunal, la vecindad y las prácticas campesinas, todas ellas se conjugaron para poder conformar un contraespacio. Es decir, como diría la escritora feminista Marie-Agnès Palaisi, un lugar de alteridad, de transgresión y de cuestionamiento a las normas y estructuras de poder dominantes (2018).

Un barrio que está en las laderas del cerro Pan de Azúcar, en constante peligro por movimientos en masa, de inundación y de avenidas torrenciales, muchas veces ocasionados por la quebrada La Loca, “nuestra loca” como dice Cristina. La quebrada misma agencia el territorio de manera oculta, subterránea, soterrada, también crea un contraespacio, se revela ante la idea de ser dominada, de ser controlada por los humanos, de ser explotada bajo una lógica capitalista. “Nosotros aprendimos a vivir en el territorio, sin dañarnos y sin dañarlo” nos dice Ángelo, habitante del lugar (conversación personal, 2024). Aprendieron a convivir con la naturaleza, a respetarla, entenderla y cuidarla.

La naturaleza que se había convertido en el elemento desencadenador de las expulsiones por parte de la administración municipal, ahora se convierte en una aliada. El trabajo realizado para el “Camino de la Vida” como la recuperación del cerro, andenes para caminatas, muros de contención y desagües, tuvieron un rol muy importante de las mujeres (conversación personal, 2024). Trabajos de albañilería que eran tradicionalmente ocupados por hombres, tuvieron en este caso una participación del 30% por parte de las mujeres (Teleantioquia, 2014). Mujeres, que fueron desplazadas por la guerra, mujeres con memoria y sobre todo con esperanzas. Mujeres nómadas, que no tenían a donde ir encontraron en las laderas del Pan de Azúcar un lugar donde habitar y donde construir un lugar propio.

Pero a su vez, su cuerpo transita a un nomadismo, no por el movimiento de lugares, porque ya se asentaron, sino porque ahora están cuestionando a las estructuras de poder, desafiando lo establecido, construyendo una identidad en los márgenes, en las grietas que se crean en el estatus quo. Sus cuerpos se convierten en contraespacios, se resisten a la homogeneización y buscan alternativas diferentes de pensamiento y organización social. El sujeto nómada (Braidotti, 2004), en tanto que figuración posible de una subjetividad feminista, se construye sobre el rechazo de las identidades naturalizadas y la afirmación de un nuevo modo de subjetivación que comporta una conexión entre epistemología y política, la cual, a su vez, como menciona Marie-Agnès Palaisi, posibilita el renacimiento de un sujeto “agente material y semiótico” (2018, p. 58).

El recorrido con Cristina y Elizabeth muestra el gran conocimiento que tienen los pobladores de los cambios socioespaciales, culturales y económicos de sus barrios. Su discurso, sus palabras, sus gestos están impregnados de experiencias, de aprendizajes, de narrativas propias. Esto nos recuerda las palabras de la escritora Marie-Agnès Palaisi (2018) cuando dice que “pensar nuevas formas de poder político, es decir, nuevas formas de socialización, lo que se trata de una utopía sociopolítica que necesita de la palabra y de la escritura para construirse” (p. 64)

“La policía solo venía a buscar borrachos, siempre ha existido un abandono estatal. Inclusive cuando se empezó la construcción del parque, la comunidad le decía a la EDU (Empresa de Desarrollo Urbano de Medellín) la Empresa de Desalojo Urbano”, (conversación personal, 2024) nos contaba Ángelo mientras explicaba cómo era la relación con la administración municipal. Los relatos que hacen los guías van más allá del discurso oficial, narran desde sus propias historias, desde sus prácticas, desde sus temores, pero también desde sus victorias. Estos relatos se convierten en contramemorias, en contraespacios, en discursos que ponen en entredicho a la autoridad, que la confrontan, que la desmienten.

Estas historias no se quedan solo en el discurso, trascienden a lo material, a lo tangible. Han ocupado lugares antes prohibidos, han cambiado el miedo por la memoria, han logrado crear huertas dentro de la ciudad, se han convencido que pueden desde sus cuerpos, desde sus palabras, desde sus acciones, cambiar la forma como se habitan, se apropian y se perciben sus barrios. Barrios que son contraespacios en una ciudad que le da la espalda a sus laderas pobres, o mejor dicho como lo dice Ángelo “nosotros no somos pobres, somos empobrecidos”.





RESISTENCIA





Pinares de Oriente, nombrado desde el lenguaje institucional como “zonas de desarrollo incompleto e inadecuado” (Decreto 883 de 2015, Art. 346), emergió como un refugio improvisado para familias expulsadas de diferentes geografías y territorios del país, sobre todo, habitantes de zonas rurales dispersas que llegaron a la ciudad desplazados forzosamente por cuenta del conflicto social, político y armado. Buscaron asentarse en ese lugar con la ilusión de construir una nueva vida, de buscar una esperanza de futuro que no estuviera ligada a la muerte y la violencia. Con el paso del tiempo en Medellín, sus dinámicas y formas propias, esa esperanza ha sido difusa, en tanto, la lucha contra el peso implacable que significan las trabas de la institucionalidad, la violencia administrativa y las delimitaciones político-administrativas que definen un perímetro urbano dentro del que se inscribe a las personas, ha sido ardua, con el fin de hacerse a un lugar que no niegue esas formas otras y que las ofrezca en medio de condiciones de vida digna.

Por lo tanto, las lógicas configuradas en este barrio producen un espacio donde las vidas y experiencias de sus habitantes son activamente producidas como no existentes por las lógicas dominantes de la planificación urbana y la gobernanza municipal. Sin embargo, como luego mostrarían sus propios habitantes, allí no son meros receptores pasivos de esta marginalización, pues en cada hogar y las expresiones de organización social, constituyen acciones de resistencia, permitiendo trascender la vida más allá de un acto reducido a la sobrevivencia. Es allí, en ese espacio liminal entre lo rural y lo urbano, entre el reconocimiento y la invisibilidad, en el que, gestan acciones de cambio desde las prácticas cotidianas que se contraponen a las lógicas y discursos hegemónicos y deshumanizantes del capital (Escobar, 2010).

Lo anterior, ha derivado en prácticas de organización comunitaria como la conformación de la Mesa de Desplazados de la Comuna 8, hoy denominada Mesa de Vivienda y Servicios Públicos Domiciliarios de la Comuna 8 de Medellín, y la Mesa Interbarrial de Desconectados, todas conformadas por lideresas y líderes y demás habitantes del barrio, desde las que exigen condiciones para garantizar su derecho al acceso a una vivienda en condiciones de dignidad.

Estas organizaciones sociales han realizado distintas acciones como la solicitud a la administración municipal de apoyos para el mejoramiento de vivienda; la movilización jurídica para la conexión y acceso a servicios públicos; la construcción de senderos para el tránsito de las y los habitantes y escalas para el fácil acceso a sus hogares ubicados en zonas catalogadas de "alto riesgo", puesto que, debían desplazarse por trochas de pantano y tierra para llegar a ellas.

En el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Medellín de 2014 se reclasificó el área de Pinares de Oriente, anteriormente considerada suelo rural, designando la mitad como suelo de expansión urbana. Esta modificación creó una situación compleja donde una parte del asentamiento podría mantenerse mientras la otra no, a pesar de que ambas ocupaban suelo público. Aunque el POT contemplaba en su artículo 156 intervenciones de mejoramiento integral que incluían dotación de espacios públicos, vías, transporte, equipamiento social y legalización de predios, con un enfoque de transformación social y participación comunitaria, la comunidad no fue informada de estos proyectos (Junyent & Roca Blanch, 2021).

Fue así, como en respuesta, según una entrevista realizada por el periódico El Colectivo en 2016, Isela Quintero, vocera de la Mesa de Desplazados, declaró: "Hace tres años iniciamos un proceso de resistencia y movilización que ha venido madurando con los debates que hemos dado frente al Plan de Ordenamiento Territorial y el Plan de Desarrollo Municipal. Hoy podemos decir que tenemos una propuesta comunitaria, construida colectivamente, para la implementación de una política pública de Mejoramiento Integral de Barrios (MIB)" (Prado, 2016). Estas formas de organización comunitaria constituyen un importante repertorio de resistencias que evidencian la capacidad de la comunidad para transformar espacios de exclusión en lo que el escritor y educador popular Raúl Zibechi (2007) denominaría "espacios de emancipación". Todos los colectivos y espacios de organización comunitaria mencionados, son entramados vivos donde se rehace el tejido social fragmentado por el desplazamiento forzado, se cultivan momentos de reconciliación y perdón, y florecen oportunidades de encuentro y aprendizajes colectivos.

Por último, en este espacio liminal entre lo rural y lo urbano, la resistencia comunitaria de Pinares de Oriente trasciende la mera reivindicación de derechos para convertirse en un proceso de reconstrucción social y política, donde cada organización aporta a la consolidación de una comunidad que, a pesar de las exclusiones constantes que han experimentado, continúa tejiendo esperanza y construyendo alternativas de vida digna desde los márgenes de la ciudad.





REEXISTENCIA





Mientras caminamos, vemos las capas profundas que se super-ponen, se mezclan y re-construyen, emergen ante nuestra mirada no solo los desplazamientos ch'ixi descritos anteriormente, si no que, en ese juego de capas, aparecen formas de re-existir, de llevar en la tierra y el cuerpo la historicidad del territorio. Aparecen geografías liminales, resistencias, sueños y prácticas que rasgan un espacio estriado para mostrarnos un caminar fluido. Mientras caminamos, pensamos en la ciudad, en la grieta que estamos transitando. Respiramos el aire limpio y a la par se mezcla el paisaje con un metabolismo urbano de una Medellín soñada por muchos.

Se revela para nosotros una relación con los sabores y la tierra, que, de manera profunda, nos habla de la identidad agraria y de los nodos comunitarios que convergen en esta relación con la comida a través de la cocina. Vemos los juegos de una memoria dolorosa donde aparece el conflicto y el desplazamiento forzado vestido de forma poética a través de una colcha de retazos, donde se narra cómo se ha re-existido y tramitado el dolor en una apuesta por un lenguaje expandido, donde brotan las voces de la gente, de la libertad y la digna rabia que convocan a un NO OLVIDO.

Re-existir no es entonces, como nos recuerda la filósofa política y pensadora afrolatinoamericana Elba Mercedes Palacios Córdoba (2019) -sumándose a los pensamientos de Galeano-, "solo el aguante; indica algo más que "resistir": re-existir es crear y recrear, transformar y conquistar autonomía en pro de la vida." La re-existencia implica, ahondar en posturas proactivas y transformadoras de la realidad en conexión siempre con las identidades, conocimientos y prácticas preexistentes que permiten a los sujetos dar forma al presente y pensar el futuro desde un lugar de enunciación específico.

Ante esto creemos que la vida está en aquello que comemos, en cómo abordamos las memorias y enalteceamos lo vivido, en cómo tejemos la vida cotidiana, y soñamos o construimos futuros desde la dignidad. Traemos a este pequeño compartir de reflexiones, algunos vividos en Pinares de Oriente que, creemos poderosos para hablar de aquello que sentimos re-existe en el territorio.

La cocina “Raíces campesinas” nombrada así y organizada por varias mujeres del barrio que, según lo ilustrado por Elizabeth y Cristina, se ha convertido en lugar de enunciación donde el olor a fogón, la sazón y la alegría recuerdan paisajes traídos de sus antiguas tierras y nos llevan a un viaje por el campo colombiano (conversación personal, 2024). Ellas, con la dureza y delicadeza de sus manos y con la mirada llena de tesón nos ofrecen café, nos hablan de su protesta y de su apuesta por la soberanía alimentaria y de su huerta. En sus palabras nos cuentan cómo “no hay alimentos para ricos o para pobres si no plantas que son vistas como hegemónicas en la alimentación” (conversación personal, 2024) y que ellas mismas, hoy por hoy, han decidido transformar para llevarlas a sus platos y a los platos de sus visitantes como forma de autogestión. En un tamal vemos el camino de los alimentos y de las mujeres, “tamales vegetarianos y tradicionales” plasman todo un mundo expandido en miras de su autonomía económica, ellas proponen esta inmersión en el territorio como una “experiencia”, noción que viaja entre una forma de re-existir y de lo ch’ixi en un mismo envoltorio de sabores, una estrategia que mezcla los saberes autóctonos con las dinámicas que exige el mercado.

Los niños juegan mientras el diálogo sigue en esta cocina, los roles reproductivos y productivos están allí, en el compartir comunitario, se manifiestan historias de lucha y defensa del territorio. Nos inunda la alegría de poder conectar con la tierra a través de la cosecha de alimentos que luego servirán para la preparación de nuestra ensalada. En ese momento, sentimos que como diría el pensador crítico Arturo Escobar, estamos senti-pensando el territorio (2014), encontramos sentido y re-existencia en los sabores desde una experiencia co-razonada, aprendiendo el arte de vivir en las laderas de Medellín.

La cocina es aquí no solo un lugar de encuentro entre mujeres y la comunidad, es una reivindicación territorial, una lucha dentro de una tierra que, aún sin títulos de propiedad, se convierte en una línea de fuga (Palaisi, 2018). Un espacio para crear caminos que cuestionan y subvierten las estructuras del poder dominante, un lugar en el que se evidencia el vínculo de las mujeres con la naturaleza. Podemos ver un lazo fortalecido entre la memoria y las formas ser y re-existir rural, campesino y popular, que reafirman la presencia de estas mujeres en el territorio y reivindican su lugar. Mantener el interés por el trabajo de la tierra, implica una disputa por las formas en las que el poder hegemónico ha decidido que debe disponerse este lugar, un poder que ejerce un control sobre alimentos, caminos, cuerpos y vidas y que refleja pugnas multiterritoriales.

Comprendimos que, distintos actores y poderes se encuentran en esta pugna dentro de Pinares de Oriente, ellos condensan lo que es un territorio apropiado e instituido por sujetos que se reafirman por medio de él y en el que convergen múltiples territorialidades (Porto, 2019). En un barrio marcado por la presencia de estos poderes, estas mujeres tejen espacios seguros y autónomos. La huerta y la cocina son espacios de acción colectiva, de encuentro comunitario y de apoyo mutuo, son espacios construidos a través de múltiples estrategias de re-existencia que incluyen el contacto con universidades y proyectos para su propio bienestar. El desarraigo del campo producto del desplazamiento forzado encuentra lugar acá, se re-arraiga en las grietas de este espacio estriado y echa raíces en las montañas del borde de la ciudad. Estos territorios ganados, son ahora esa casa digna que tanto se les ha negado.

Caminamos a nuestra última parada, un lugar que en otrora fungía como antigua casa de pique y que hoy se ha resignificado como la Casa Museo Jairo Maya, allí nos enseñan que re-existir en este lugar es un esfuerzo colectivo por mantener viva la llama de la memoria; que pensar la herencia del conflicto implica zurcir los pedazos rotos que dejó el paso de la violencia, hilvanar el camino para el futuro de las infancias y tejer alternativas que en oposición al modelo hegemónico de muerte y tristeza, les permita a ellos y ellas a través de puntadas e hilos, de ires y venires, mantener su consigna: Ya no son los otros, sino nosotros.



YA NO SON LOS
OTROS, SINO
NOSOTROS

CASA VIVERO - PINARES DE ORIENTE

22/10

ela?

Epílogo

Cohorte IX e la Maestría en Estudios Socioespaciales

Este proceso compartido sirvió para contextualizar la teoría y para apreciar la realidad social con todos sus matices y contradicciones. Comprender los territorios, más allá de las lógicas del poder dominante, es una experiencia que solo se puede asumir si cambiamos el foco de nuestras miradas. Estos nuevos lentes son codificados con la escucha de los habitantes de los barrios, de sus experiencias, de sus saberes, de sus re-interpretaciones y de sus espacios. Es así como la re-existencia se hace palpable a través de prácticas cotidianas que configuran contra-espacios que van disputando las formas de ordenar el territorio en el borde urbano-rural de Medellín.

Esta experiencia nos ha permitido aprender a formar otros nudos y otros contornos con la teoría y los conceptos socioespaciales, desanudando o ensanchando sus encuentros cuando ha sido necesario, o echando hilo entre ellos cuando también así la realidad específica lo ha requerido. En lugar de dar por terminado sus tamaños y coberturas, hemos dejado los tejidos sin cerrar, deshilachados, múltiples formas de proseguir su apego con las realidades, con la cotidianidad y la historia de vida de otros.

Los recorridos, las observaciones y los diálogos son herramientas poderosas para comprender las lógicas discursivas, las problemáticas sociales y las formas de vivir y habitar de personas que, día a día, resisten y se adaptan a los embates de un neoliberalismo que busca transformar y reconfigurar sus vidas y espacialidades. Las voces del territorio y las palabras de sus habitantes crean nuevas posibilidades para comprender conceptos que, sin salir de las aulas, persisten abstractos y terminados, y permiten constatar en la vida cotidiana de otros, la complejidad de las categorías conceptuales y analíticas sobre las realidades sociales.

Conocer y entender de primera mano cómo las experiencias cotidianas, las maneras de habitar, las acciones creativas, los saberes compartidos, las luchas diarias, las juntanzas comunitarias, entre otras, producen y reconfiguran espacialidades en constante dinamismo y fluidez, en permanente contradicción y conflicto, con lo cual, es posible ahondar en la comprensión de nuevos elementos que se instalan en el trasfondo de realidades tan complejas como las del barrio Pinares de Oriente.

Elementos que no son fáciles de aprehender o captar: las relaciones de poder, los discursos naturalizados, las escalas de intervención, los campos de resistencias, los conocimientos encarnados y los conceptos situados, se convierten en soportes empíricos, analíticos y conceptuales fundamentales para explicar las realidades sociales del sur global. En especial, permiten entender y contextualizar los efectos no planeados, los intereses velados y las posiciones de distintos actores, escalas y dimensiones en juego.

El dinamismo de la producción social del espacio de sectores comunitarios del barrio Pinares de Oriente deja al descubierto la problematización, la adaptación o en todo caso, las nuevas relaciones, consecuencias y alcances de las categorías y conceptos. Como dicen los habitantes del barrio, en las telas que han bordado como símbolos de la memoria “ya no son los otros sino nosotros”.

Referencias

- Alcaldía de Medellín. (2014). Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Medellín (POT)
- Alcaldía de Medellín. (2021). ¿Qué es el Jardín Circunvalar?
- Castro-Gómez, Santiago. (2005). La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Pontificia Universidad Javeriana.
- Ceroni Acosta, Mauricio Bruno. (2022). Territorio y materialismo histórico-geográfico: aproximaciones y nuevas perspectivas. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 31 (2): 463-475
- Comisión de la Verdad. (2022). Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Hasta la guerra tiene límites. Bogotá.
- Cunha, Teresa, y Casimiro, Isabel. (2019). Epistemologías del sur y alternativas feministas de vida: las cenicientas de nuestro Mozambique quieren hablar. Territorios en conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida, 71-118.
- Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix. (2020). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-textos. Valencia, España.
- Empresa de Desarrollo Urbano (2015) Jardín Circunvalar: una apuesta por la movilidad sostenible e incluyente en las laderas de Medellín. 16 de julio de 2015.
- Escobar, Arturo. (2010). Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Popayán: Envión Editores.
- Escobar, Arturo. (2014). Sentipensar con la tierra. Medellín: Ediciones unaula.
- Fernández-Savater, Amador (2020). Habitar y gobernar. NED ediciones.
- Harvey, David. (2004). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. Madrid: Akal.
- Harvey, David. (2013). Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Akal.
- Hinestroza Ramírez, Jhonmer. (2024). Epistemologías de la manigua: Pensamiento ribereño para la justicia epistémica. Escritos, 32(68), 1-19.
- Hooks, Bell (2021) Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad. Capítán Swing Libros. Madrid, España.
- Junyent, Inés, y Roca Blanch, Estanislau. (2021). "El barrio de Pinares de Oriente: Procesos de resiliencia en el límite urbano-rural de Medellín". Proceedings of the UIA 2021 RIO: 27th World Congress of Architects.

- Lander, Edgardo. (2007). Diálogos a través del Atlántico Sur: saberes hegemónicos y saberes alternativos. Cuadernos de historia: Serie economía y sociedad, (9), 171-182.
- Lefebvre, Henri. (2013). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.
- Low, Setha y Smith, Neil. (2013). The politics of public space. New York: Routledge.
- Nail, Sylvie. (2018). Alimentar las ciudades: territorios, actores, relaciones. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia
- Palacios, Elba Mercedes. (2019). Sentipensar la paz en Colombia: oyendo las reexistentes voces pacíficas de mujeres Negras Afrodescendientes. Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano, 38, 131-161.
- Palaisi, Marie-Agnès. (2018). Saberes nómades. El sujeto nómade como contraespacio epistemológico [Nomadic knowledge. The nomadic subject as an epistemological counterspace]. Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason, 60, 57-73.
- Piazzini, Emilio. (2008). Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios. Medellín: La Carreta.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. (2009). De Saberes y de Territorios - diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. Polis, 22.
- Prado, Juan Esteban. (2016, abril 20). "Nuestra apuesta es por el mejoramiento integral de barrios". El Colectivo.
- Rabotnikof, Nora. (2008). Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas. Revista de Ciencias Sociales, (32), 37-48.
- Rivera-Cusicanqui, Silvia. (2010) "Principio de Potosí" En: Principio Potosí Reverso. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, España.
- Rivera-Cusicanqui, Silvia. (2018). Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones, 2018.
- Sassen, Saskia. (2015). Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global. Buenos Aires: Katz Editores.
- Smith, Neil y Setha Low (2013) "Introduction: The Imperative of Public Space", In: The politics of public space. New York: Routledge, pp. 1-16.
- Teleantioquia (2014). Reportaje "Mujeres construyen El Camino de la Vida en la comuna 8 de Medellín" 4 de abril 2014.
- Zibechi, Raúl. (2007). Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



LAS MEMORIAS DEL AGUA

Serie de fotografía etnográfica en San Carlos, Antioquia

Semillero RERDSA - INER - U de A.

DOCUMENTOS
de
TRABAJO INER

Medellín, Colombia ISSN Electrónico 2462-8506



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Instituto de Estudios Regionales

AUTORES

Juan Pablo Osorio Pino*
Maria Paula Rojas Portugal*
Miguel Angel Argaez Estrada*
Luisa Fernanda Holguín Hernández*
Isabela Pérez Gutiérrez*
Maria Alejandra Hernandez Quintero*
Yesica Tatiana Taborda Muñoz*
John Jaime Cabrera Ruiz*
Liceth Andrea Zuluaga Narváez**
Sara García Zuluaga**
Verónica Espinal Restrepo***
Denisse Roca-Servat***
Omar Darío Bustamante Osorio****

*Estudiantes Semillero de Investigación Grupo Rerdsa

**Investigadoras del grupo RERDSA

***Profesora asociada de la Universidad de Antioquia

****Estudiantes de Maestría en Estudios Socioespaciales, cohorte IX

FOTOGRAFÍAS

Liceth Andrea Zuluaga Narváez
Sara García Zuluaga
Isabela Pérez Gutiérrez
Luisa Fernanda Holguín Hernández
Maria Paula Rojas Portugal
Miguel Angel Argaez Estrada
Arnobis Montoya

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Omar Darío Bustamante Osorio

Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales
Calle 67 No. 53 - 108
Bloque 9 - 243
Teléfono 2195696 -2195983
Medellín - Colombia

ISSN 2462-8506 Edición electrónica



SEMILLERO

Grupo de investigación Recursos
Estratégicos, Región y Dinámicas
Socioambientales -RERDSA-



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Instituto de Estudios Regionales

AGRADECIMIENTOS

Nadina Marquisio
María Paula Jiménez

HABITANTES

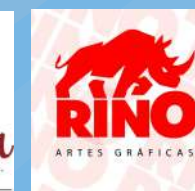
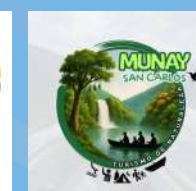
Arnobis Montoya
Leo Urrea
Héctor Urrea
Ronald López
Mary Rodriguez
Horacio Fernández
Miller López
Juan Moscada
Lina Zuluaga
Martha Usme

ORGANIZACIONES COMUNITARIAS

Finca Turística La Holanda
Munay San Carlos
El Jardín de Flora
Bioexpedición San Carlos

IMPRENTA

Litografía y artes gráficas RINO



RESUMEN

Esta cartilla contiene el resultado final del trabajo investigativo-creativo desarrollado entre los años 2024 y 2025 por el Semillero del Grupo de investigación Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales -RERDSA- adscrito al Instituto de Estudios Regionales -INER-. Como aporte importante a las experiencias vivas del territorio del municipio de San Carlos, Antioquia surge un conjunto de series de fotografía etnográfica que se sustentan en un relato escrito, gráfico y sonoro sobre tres ejes temáticos: turismo, hidroeléctricas y memoria. Las primeras series fotográficas son resultado de un trabajo colectivo, reflexivo y didáctico, mientras que las segundas series fueron elaboradas a partir de un trabajo individual y vivencial. Para recoger los pensamientos, ritmos y trazos metodológicos se plasmó un paso a paso y luego se recopilieron algunos aprendizajes y testimonios.

PALABRAS CLAVE:

Memoria, agua, turismo, hidroeléctricas, fotografía etnográfica, historias, metodologías artísticas de enseñanza, esperanza, resistencia.

Como citar: Osorio Pino, J. P., Rojas Portugal, M. P., Argaez Estrada, M. A., Holguín Hernández, L. F., Pérez Gutiérrez, I., Hernández Quintero, M. A., Taborda Muñoz, Y. T., Cabrera Ruiz, J. J., Zuluaga Narváez, L. A., García Zuluaga, S., Espinal Restrepo, V., Roca Servat, D., Bustamante Osorio, O. D. (2025). Memorias del Agua. Series de fotografía etnográfica en San Carlos, Antioquia. Documentos de trabajo INER, 1(1).



INTRODUCCIÓN

PARTE I

“Las memorias del agua. Series de fotografía etnográfica en San Carlos, Antioquia” es el resultado del proceso de formación e investigación para la creación, con los estudiantes del semillero del grupo “Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales (RERDSA)” del Instituto de Estudios Regionales (INER) durante los años 2024 - 2025. El semillero RERDSA es un espacio de reflexión crítica y construcción colectiva de conocimiento, que brinda herramientas de análisis para comprender las dinámicas socioambientales, espaciales, políticas, alimentarias, rurales, así como diversas perspectivas sobre el bienestar, el desarrollo y el género. Este espacio se caracteriza por una constante indagación sobre las metodologías de investigación y busca articular rigurosamente la teoría con la praxis. Es un laboratorio de herramientas, técnicas de investigación, y de divulgación aplicada a las ciencias sociales, lo que permite el fortalecer las habilidades y capacidades metodológicas de las/os estudiantes.

En el año 2024 los semilleristas se vieron convocados al diseño y ejecución de un proyecto común que centró sus esfuerzos académicos hacia el estudio de un caso y la exploración de herramientas metodológicas. Esta experiencia se desarrolló siguiendo punto a punto las etapas de una investigación académica, lo cual permitió no sólo la consolidación de un producto final, sino también la reflexión, y el aprendizaje en torno al ejercicio mismo de investigar. Partió del rastreo de fuentes secundarias, la elaboración de un estado del arte, seguido por el diseño de instrumentos para la recolección de información en campo, la reflexión ética y la identificación de los riesgos en el trabajo de campo. Así mismo, se llevaron a cabo laboratorios metodológicos diseñados y dirigidos por los propios estudiantes. Además, se establecieron diálogos con distintos investigadores e investigadoras cuyas perspectivas abordan temas como la ecología política del agua, de las hidroeléctricas y los sentidos de vida del campesinado. Estos intercambios, acompañados de conversaciones con actores clave del territorio, fueron fundamentales para avanzar en la formulación y consolidación de la pregunta guía de la investigación.

Como resultado de este proceso, el lector podrá encontrar en este documento algunas series de fotografía etnográfica construida bajo el liderazgo de estudiantes de pregrado en Antropología, Sociología y Trabajo Social, que busca explorar los discursos y prácticas contemporáneas de resignificación territorial de las comunidades del río San Carlos, en el contexto de la construcción de la hidroeléctrica San Carlos y del embalse de Punchiná. En este camino de diálogo de saberes surgieron temas como el agua, el progreso, las regiones y los procesos de despojo. Estas inquietudes

nos llevaron a pensar las formas en que la ciudad sostiene sus dinámicas a partir de la explotación y uso de los bienes naturales, específicamente en el Oriente antioqueño. Medellín es una ciudad que se proyecta como un gran símbolo del desarrollo y de la modernidad, pero que, para mantener ese status, depende intrincadamente de las montañas, de los ríos y de las manos campesinas que le proveen agua, alimentos y algo fundamental: energía.

¿Cómo viven las comunidades en las regiones los cambios que deja a su paso la implantación de proyectos de desarrollo a gran escala, que benefician de forma más evidente a las grandes ciudades? ¿Qué memorias territoriales existen? ¿Cuáles fueron las promesas del “progreso” en sus lugares? ¿Qué proyectos y megaproyectos fueron los que transformaron sus vidas? ¿Cómo resignifican ahora su lugar de origen? Estas fueron algunas de las preguntas que surgieron mientras avanzamos en nuestras lecturas, intercambios con docentes e investigadores y acercamientos a lo que más adelante sería el lugar para la investigación.

Nuestro territorio de interés, el oriente antioqueño, encarna muchas de las contradicciones del modelo de desarrollo dominante. Allí convergen la belleza de la naturaleza, la diversidad cultural, la riqueza hídrica, la historia del conflicto armado y la presencia intensiva de megaproyectos agroindustriales e hidroeléctricos. Se trata de una región donde las heridas del progreso se hacen visibles no solo por medio de la reconfiguración del paisaje y el territorio, sino también en los recuerdos de la guerra que narran sus habitantes. Por estas razones, como semillero, decidimos buscar y escuchar estas voces, reconocer entre esas memorias y hacer visibles los efectos, a menudo silenciosos, del llamado “progreso”.

Elegimos el municipio de San Carlos no de manera casual. Centramos nuestra atención en él por su profunda historia atravesada por el conflicto armado, por la violencia que ha marcado a su población, por la alta concentración de proyectos hidroeléctricos en su territorio, pero también por su potente sentido de esperanza comunitaria y su capacidad de reconstruir la vida como una expresión de dignidad. San Carlos no solo fue uno de los municipios más transformados, tanto en su geografía física como en su tejido social. Ríos represados, montañas heridas, comunidades desplazadas: es un territorio que habla permanente. Y, sin embargo, también resiste y ha sabido resignificar la violencia desde sus cicatrices. San Carlos nos muestra las promesas rotas del “progreso” y nos revela que la vida en Medellín no es posible sin el oriente antioqueño.

Liceth Andrea Zuluaga Narváez
Sara García Zuluaga

PARTE II

Siguiendo el hilo de la investigación, en el año 2025 el semillero continuó con el reto de sistematizar y de analizar el registro fotográfico y sonoro que se había recogido durante la visita al municipio de San Carlos, en donde se tuvo la oportunidad de conversar y compartir con diferentes personas de la comunidad, así como de caminar las montañas y de navegar por los ríos de ese emblemático paraje ubicado en la cordillera central de Colombia. Fueron muchas las emociones que sintieron los semillaristas a lo largo de la visita, a veces de tristeza y frustración al recordar los momentos más duros de la violencia en la región, y otros de alegría y esperanza al ver el trabajo mancomunado de mujeres y hombres re-construyendo los modos de vida campesina. No obstante, el compromiso ético y político con la investigación marcó el horizonte en cada uno de los momentos del proceso.

En la etapa de la sistematización, se da un cambio en el equipo de coordinación del semillero, sin embargo, se refrenda el compromiso de llevar a buen término los productos planeados y de respetar los acuerdos previos. Surge así la pregunta sobre ¿cómo dar continuidad al ejercicio investigativo sin perder la sinergia que se había construido? La respuesta se fue dando a medida que los y las semillaristas fueron compartiendo sus avances, reconociendo con claridad no sólo lo que deseaban hacer, sino también lo que habían imaginado colectivamente desde un lugar propio. Esto permitió abrir el ejercicio hacia una construcción más compartida de los productos finales.

En el centro se encontraba el deseo por aprender a realizar un trabajo de fotografía etnográfica y de diseñar episodios de paisajes sonoros. De esa manera, se desarrolló una metodología interdisciplinar que logró articular el enfoque etnográfico con aspectos técnicos de la fotografía y de la producción de series sonoras, teniendo en cuenta que no todos los integrantes del grupo provenían de la carrera de antropología, y no todos tenían conocimientos básicos de fotografía o de diseño de sonido. Fue necesario entonces encontrar un lenguaje común, accesible y respetuoso con la diversidad de trayectorias y saberes presentes en el grupo.

Acercarnos a la fotografía etnográfica fue una experiencia profundamente creativa, en la que el ejercicio visual permitió explorar nuevas formas de mirar y de narrar lo social. También fue una experiencia de construcción colectiva, donde el diálogo, la escucha y la colaboración se volvieron claves para dar forma al proceso de selección fotográfica y de escritura narrativa. Se llevaron a cabo talleres, en donde cada semillarista exploraba secuencias fotográficas para contar diversas historias sobre lo que habían aprendido, experimentando y sentido durante la visita al municipio de San Carlos

teniendo en cuenta tres grandes temas: el turismo, las hidroeléctricas y la memoria. Por turnos, fuimos observando las fotografías seleccionadas, primero en silencio, y luego mediante un proceso de creación narrativa etnográfica, cada uno fue elaborando sus propios textos. Al final el resultado se presenta en esta cartilla, la cual contiene tanto los relatos individuales como el colectivo que fue producto de una última sesión en donde a modo de collage fuimos interrelacionando las historias.

Por otro lado, para la realización de la serie de paisajes sonoros, recurrimos a la experticia de profesionales en el área audiovisual, quienes a través de ejemplos concretos y de un conocimiento muy profundo sobre el diseño de sonido, motivaron a los semillaristas a construir sus propias series usando los audios grabados durante la visita a San Carlos, en donde se escuchan las voces de las y los pobladores, narrando sus historias y expresando su sentir, combinándolo con sonidos del ambiente, la naturaleza y de la vida misma disponibles de manera abierta y gratuita en plataformas digitales de sonido.

Al final organizamos de manera colectiva, la divulgación de los resultados de la investigación, a través de una exposición fotográfica y de paisajes sonoros en La Casa de la Cultura de San Carlos, en donde se convocaron a las personas que participaron en esta experiencia para hacer juntos la inauguración del espacio. En palabras de Doña Marta habitante de la vereda de La Holanda, de lo que se trata es de “lograr proyectos que queden en las veredas de San Carlos, y dejar huellas de bienestar para las futuras generaciones”. Más que una serie de productos, lo que queda es el aprendizaje compartido, la experimentación conjunta y la posibilidad de pensar lo etnográfico desde lo sensible, lo visual y lo sonoro para la co-construcción de conocimiento. Un encuentro entre la mirada, la palabra, el sonido y la escucha, donde lo colectivo dio forma a una exploración etnográfica sensible, creativa y comprometida.

Verónica Espinal Restrepo
Denisse Roca-Servat



SERIES COLECTIVAS

LA VIDA RESISTE CON LA FUERZA DEL RÍO

Ante el cauce fracturado de un río y el despojo que ha impuesto el poder, el agua sigue siendo símbolo de identidad y arraigo, espíritu y memoria, vida sagrada y refugio de quienes aún lo habitan.

En San Carlos, lo viejo no muere y lo nuevo no termina de nacer, y así, con la fuerza del agua emerge un paisaje donde la tierra se funde con la vida, la nutre y la sostiene.

Allí, las resistencias se leen en los colores vivos de los árboles, en los animales que se convierten también en guardianes y custodios de la vida, y en las comunidades que retornan con esperanza de construir un lugar digno y en paz, como lo manifiestan Martha, Horacio, Arnobis, Mary y Leo, que reflejan en sus ojos un amor político profundo por su tierra y su comunidad, que nos abren su corazón de manera generosa y reafirman con fuerza que San Carlos es un territorio cercano a la vida.

Miguel Angel Argaez Estrada
Maria Alejandra Hernandez Quintero
Yesica Tatiana Taborda Muñoz
Maria Paula Rojas Portugal
Denisse Roca-Servat





MEMORIAS DEL AGUA

Entre cauces estancados y la marcha de las máquinas, el río se abre paso, promete desentrañar caminos curvos y esquivar los remolinos de arena detenidos en los recodos de su pasado.

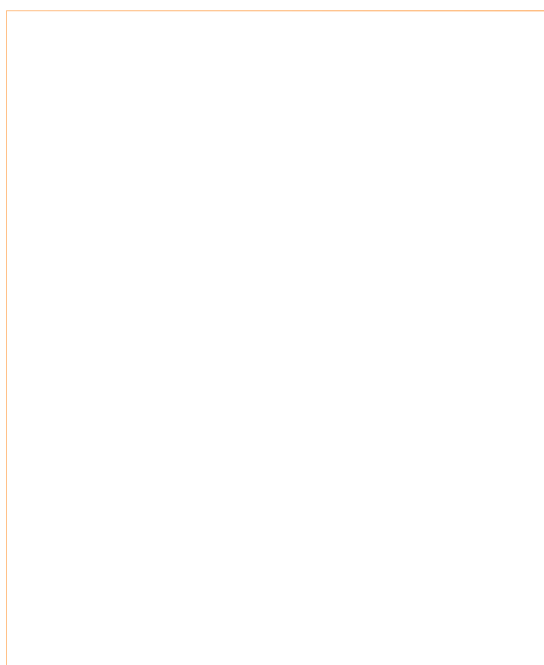
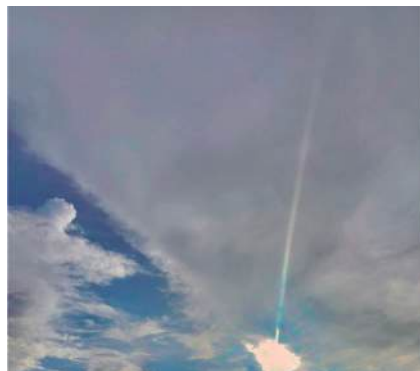
Las memorias, esos fantasmas espesos y móviles que han desembocado en San Carlos, que atraviesan sus ríos en forma de chinchorros y canoas y que son protegidas por los seres que rodean el agua y la necesitan. Junto a las memorias, el río tiende sus cabellos de cascada, hombres y mujeres vuelven a pescar y las lanchas navegan en aguas extrañas, que, dentro de un paisaje distorsionado, se rehúsan a sucumbir al olvido.

Por medio de esfuerzos conjuntos la comunidad cultiva un territorio más vivo. A partir de los acontecimientos que le impusieron quietud a sus aguas, San Carlos resignifica sus prácticas. Los niños crecen entre el verde del paisaje y la fuerza colectiva; los mayores no olvidan su tragedia, sus muertos y su sufrimiento, pero aun así potencian, desde el agua y la tierra, el reflejo de una historia de caminos y engranajes comunitarios.

Luisa Fernanda Holguín Hernández
Juan Pablo Osorio Pino
Isabela Pérez Gutiérrez
Verónica Espinal Restrepo
Omar Darío Bustamante Osorio

The background is a solid teal color with a complex, abstract pattern. It features a series of wavy, horizontal lines that create a sense of movement and depth. In the lower portion of the image, there are several diamond-shaped motifs, some of which are composed of concentric lines, adding to the geometric complexity of the design.

SERIES INDIVIDUALES



SAN CARLOS TIENE OTRA CARA, LA CARA DEL TURISMO

John Jaime Cabrera Ruiz
Sociología
6to semestre

La gente a estos terrenos venía a pasear, pero el turismo no era parte del paisaje, la economía fundamentalmente agrícola era sólida en esta región. La llegada de la hidroeléctrica trajo consigo cambios también en la economía de este territorio, el turismo ambiental o de naturaleza y sobre el embalse convenció a las personas y tomó fuerza, este fue visto como fuente de oportunidades económicas y a través de proyectos productivos las y los habitantes condensaron y capitalizaron ideas que hoy a muchas personas las tienen al frente de una unidad productiva. Saben que la riqueza en estas tierras, que atrae gentes de otras partes, no solo es fruto de su trabajo sino también del entorno que los rodea, como dice Arnobis habitante de la región: “dicen que este es el lejano oriente... es lejano pa’ los de Medellín... pero San Carlos está más cercano a la vida...”. Entienden que esta es una tierra llena de vida y son conscientes de que el turismo que advino con la represa los lleva a tener un doble trabajo, uno es a pensar una estrategia para promocionar y vender el turismo en la región, y, el segundo es a pensar cómo hacerlo de manera responsable, es decir, a: interrogarse y organizarse para crear y aplicar estrategias que permitan proteger las aguas, la fauna y la flora de la región que se pueden ver afectadas o amenazadas por el turismo a gran escala.

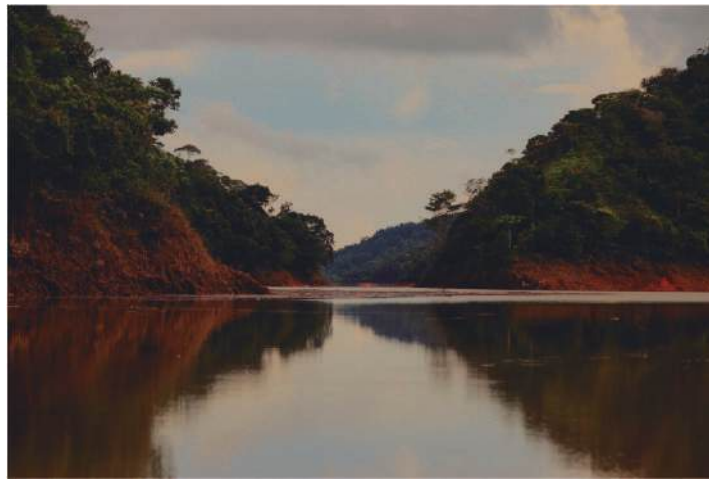
LA VIDA EN LOS COLORES DE SAN CARLOS

Juan Pablo Osorio Pino
Sociología
4to semestre

Isabela Pérez Gutiérrez
Trabajo social
4to semestre

Una historia de contrastes, de realidades dispersas, de relatos encontrados. Es una historia de recuerdos y dolores, pero también de proyecciones y esperanzas. En las aguas y sus entornos se reflejan los colores de un territorio que se volvió gris, árido y distante por la presión de máquinas ajenas, pero que no lograron absorber y soterrar todo rastro de luz y vitalidad. La comunidad permanece en medio del gris, sobrevive y encuentra en la cotidianidad una forma de resistir. Los peces vuelven a nadar y las lanchas a andar en unas aguas extrañas, que, dentro de un paisaje distorsionado, se rehúsan a sucumbir. El cuadro cambió, pero la comunidad lo redibujó con los rastros de luz que quedaron en la superficie. Por medio de esfuerzos conjuntos visualizaron un territorio más colorido, más vivo, más suyo; recordaron los acontecimientos que le arrebató el color a su entorno y a partir de allí, resignificaron y transformaron sus prácticas para habitar el territorio de manera sana y propia, donde los ajenos ya no son destructores sino parte de la reconstrucción. La esperanza da frutos, los niños crecen entre el verdor del paisaje y la fuerza colectiva; los mayores no olvidan su tragedia, sus muertos y su sufrimiento, pero aun así visualizan en el agua y en sus tierras el reflejo de un San Carlos reconstruido a partir de los vínculos comunitarios.





¿DE QUÉ HABLAN LOS SILENCIOS?

Luisa Fernanda Holguín Hernández
Antropología
6to semestre

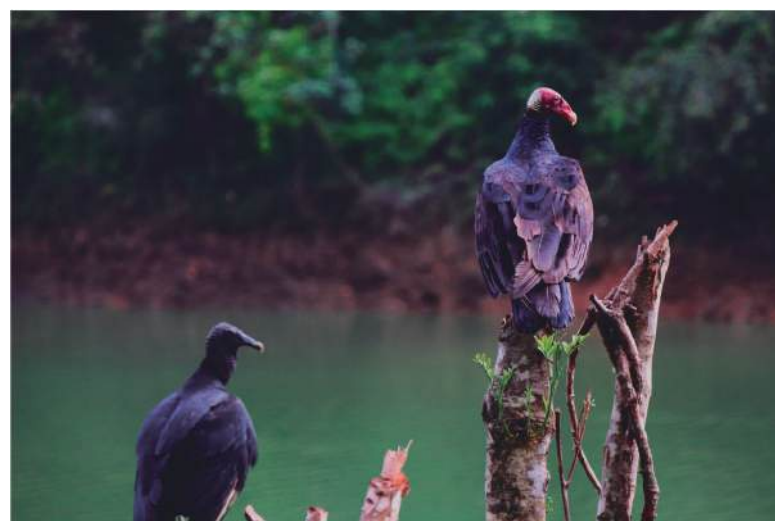
Entre cosas ahogadas y cuerpos serenados la navegación se abre paso, promete desentrañar caminos curvos y esquivar los remolinos de arena detenidos en el recodo del río. El recodo, ese fantasma espeso y móvil que ha desembocado en San Carlos y que ahora circula por los promontorios opacos de la represa, como auspiciado por las memorias inequívocas de seres que rodean el agua y la necesitan. A veces, el fantasma ocupa uniformes, bultos y chinchorros, voces, días, puentes nuevos y viejos desde los que se ha lanzado la vida, gente que sueña con quedarse para cultivar un mundo diferente.

ROSTROS DE PAISAJE: SUS REFLEJOS Y LUCES

Luisa Fernanda Holguín Hernández
Antropología
6to semestre

Dar la cara, poder mirar y ser mirado, esa aseveración metafórica de la existencia, esa oportunidad que se tiene para saber cómo decir el mundo, el río, las montañas, la tierra que crece hacia lo profundo. Lo de menos, los ojos. Lo de más, lo que se refleja en ellos: la mirada, el cuerpo, la disposición de saberse vivo ante la luz de la memoria. En San Carlos hay un ímpetu de luz, aquella que crea sombras e inventa presencias latentes; esa que hace posible imaginar recuerdos y reflejos abiertos a otros sentidos que nacieron de la penumbra y la distancia. San Carlos, ese verde frío de agua, no corresponde hoy a un pasado remoto y fantasmático, sino a la tenacidad de un arraigo al territorio.





BIODIVERSIDAD, FAUNA Y NATURALEZA

Miguel Angel Argaez Estrada
Antropología
6to semestre

El territorio es rico, comprendiendo la riqueza desde su gran biodiversidad. Sus verdes montañas se encuentran bañadas por quebradas y ríos que permiten la convergencia de la vida entre una fauna que desde su libertad nos expresa la posibilidad de una vida en donde el respeto hacia la naturaleza, y todos los que hacen parte de ella puedan tener una experiencia alineada con el bienestar.

MUJERES CONSTRUCTORAS DE MEMORIA Y TERRITORIO

Yesica Tatiana Taborda Muñoz
Sociología
6to semestre

En el municipio de San Carlos Antioquia, donde lo viejo aún no muere y lo nuevo no termina de nacer, se entrelazan en un paisaje el conflicto y la resistencia, allí el río arrastró mucha sangre, pero también devuelve vida, es un escenario de contradicciones: un territorio de olvido y memoria, de miedo y esperanza, de muerte y renacimiento; todo ello al mismo tiempo. La represa, imponente y silenciosa, es un símbolo de lo que el conflicto dejó atrás: comunidades desterritorializadas, tierras inundadas, historias sumergidas. Pero también es un recordatorio de que la vida persiste. El cielo, vasto y despejado, abraza una palmera solitaria, como metáfora de la resiliencia que florece incluso en los lugares más desolados.

Las mujeres, de fuego y miel, han sido las arquitectas silenciosas de esta historia; Son las olvidadas, las exiliadas, las que vieron partir a sus hijos y nunca regresar. Pero también son las que resistieron en las trincheras, las que sembraron semillas en medio de los bombardeos, las que, desde el cuidado y el amor, tejieron redes de supervivencia y fueron las protagonistas de la reconstrucción. Hoy, sus voces emergen para recordarnos que la paz no es solo la ausencia de guerra, sino la posibilidad de vivir sin miedo, de construir un futuro donde sea posible verdadera justicia anclada a la memoria y donde sea posible habitar el territorio con sus diferentes prácticas sin perder la identidad. Este es el caso de Doña Marta, ella refleja un amor político profundo por su tierra y su comunidad, abre su corazón de manera generosa y nos cuenta su historia. Su relato no es solo un testimonio individual, sino un fragmento de la memoria colectiva de un pueblo que ha luchado por sobrevivir. Aquí estamos las mujeres, como habitantes, turistas, investigadoras y trabajadoras, para conocer y comprender su realidad, porque es esta un acto de resistencia. Nos estamos encaminando en honrar su lucha y recordar que la paz no es un regalo, sino una construcción colectiva donde se transforma el dolor en memoria viva, en pedagogía para no repetir el pasado, porque la verdadera transformación social emerge desde abajo, desde los márgenes, desde las voces que el poder hegemónico ha intentado acallar, un proceso que exige verdad, justicia, reparación y, sobre todo, la garantía de que nunca más el miedo será el que determine la historia.



LA VIDA TAMBIÉN ESTÁ AQUÍ

Maria Paula Rojas Portugal
Antropología
7to semestre

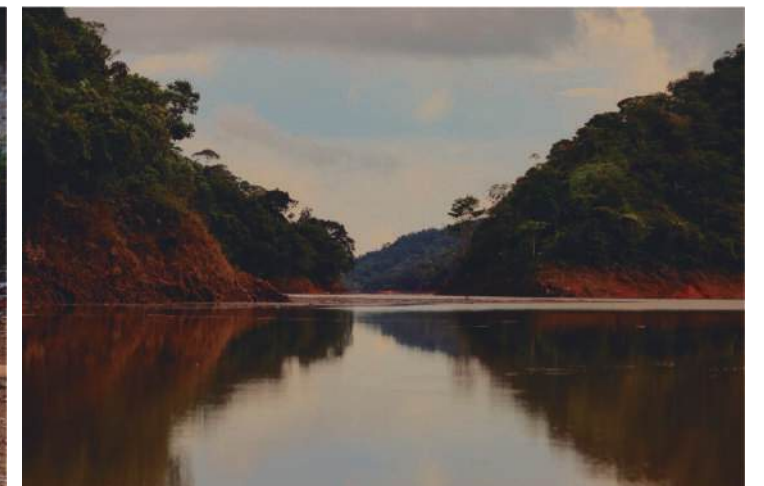
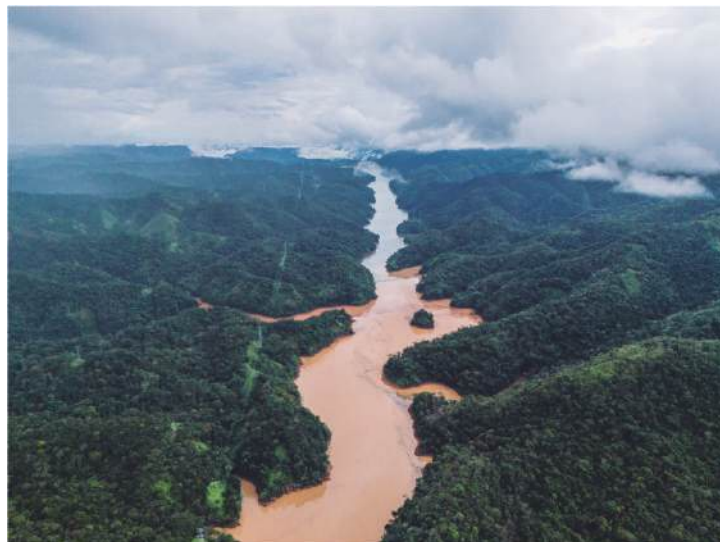
El río no es solo un paisaje, es camino, alimento y memoria. En San Carlos desde siempre han aprendido que el río habla, que su cauce cuenta historias y que, cuando baja turbio, trae consigo también muchas heridas.

Cada día, antes de que el sol despierte las canoas esperan en la orilla. Cuando empieza la jornada, el motor se enciende y la corriente las guía con fuerza. Con la fuerza del agua, esa que riega la tierra y mueve turbinas.

Sus habitantes han aprendido a moverse con ella, a navegarla, escucharla y leer su lenguaje. Se ha convertido en el latido profundo de la tierra, un órgano vital que sostiene su esencia y el trabajo de su gente.

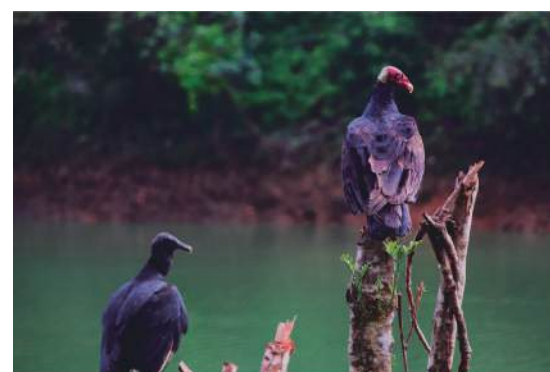
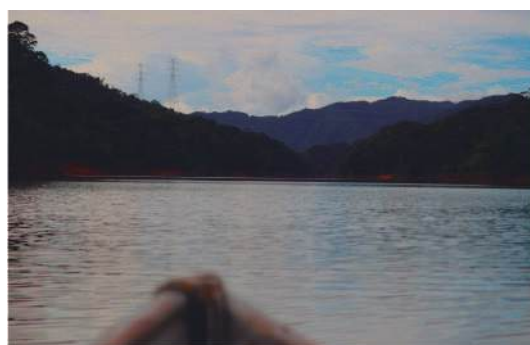
Los hombres cruzan el río con costales sobre su espalda y aunque sus cuerpos parezcan vencidos por los años, su espíritu sigue firme. Han trabajado toda su vida, buscando el sustento de sus hogares, sus brazos sostienen el fruto de sus esfuerzos, el peso y la constancia de sus días. Con cada paso, reafirman también la historia de su gente: una comunidad que sobre sus hombros carga el recuerdo de sus pérdidas, lo que han aprendido con el tiempo y todos los cambios de su vida.

En el campo el tiempo parece correr distinto, lleva un ritmo diferente, la tierra se funde con la vida, la nutre y la sostiene. En San Carlos el río cuenta historias de dolor, de amor, nos habla también del trabajo, resistencia y supervivencia. Aquí el agua es un agente donde converge un legado, con espíritu y memoria.

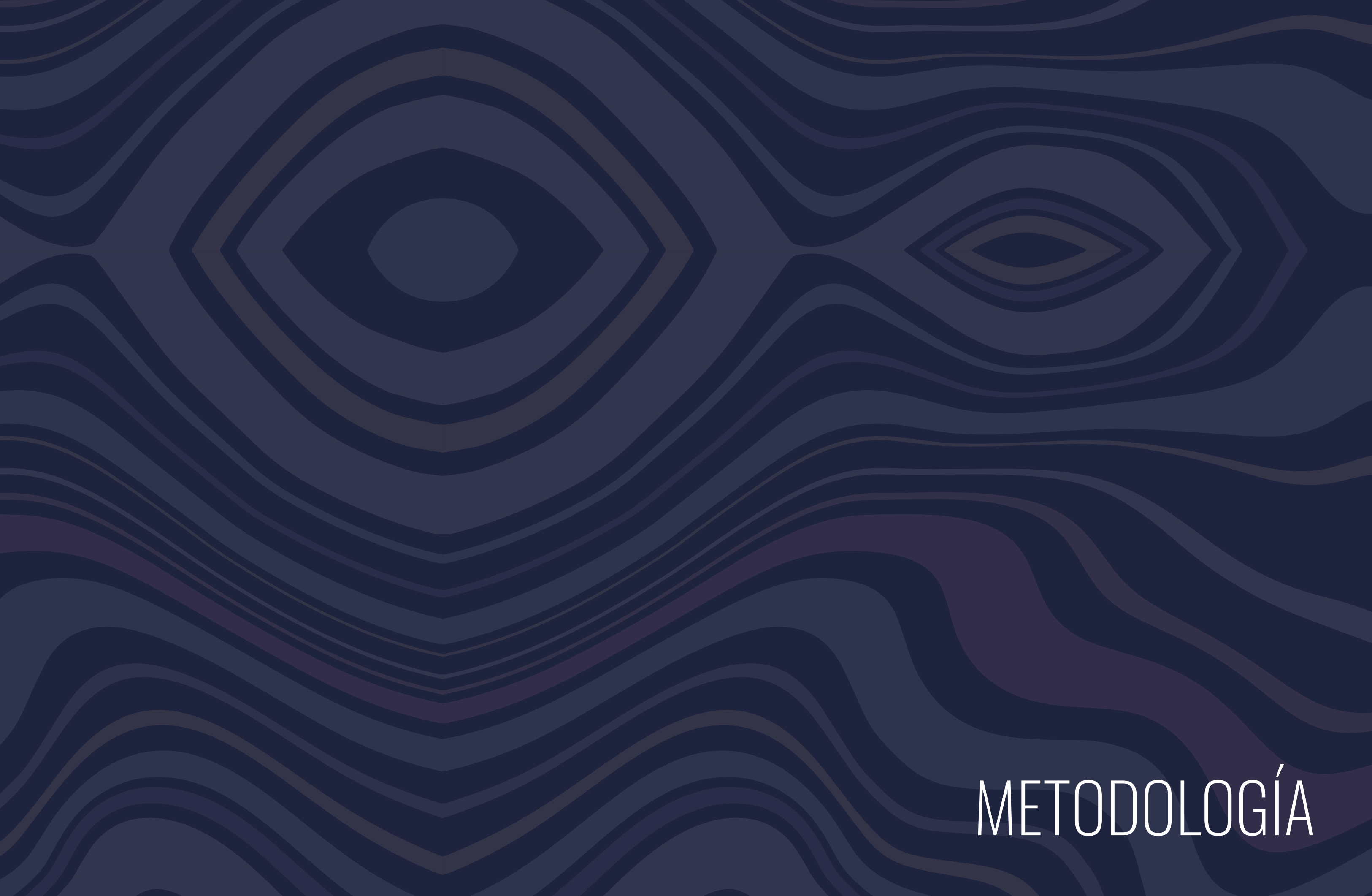


Maria A. Hernandez Quintero
Sociología
8vo semestre

SAN CARLOS: UN TERRITORIO CERCANO A LA VIDA



Ante el cauce fracturado de un río,
y el despojo que ha impuesto su fluir hacia el poder,
el agua sigue siendo símbolo de identidad y arraigo,
aliento y destino,
vida sagrada y refugio
de quienes aún lo habitan.
Allí, las resistencias se leen
en los colores vivos de los árboles,
en las aves que planean el reflejo del agua
y se convierten en guardianas y custodias de la vida,
en los peces silenciosos y escurridizos,
que han hecho trinchera en un río herido,
y en las comunidades que retornan con esperanza
de construir un lugar digno y en paz,
reafirmando con fuerza que San Carlos es un territorio cercano a la vida.



METODOLOGÍA

METODOLOGÍA PARA SERIES DE FOTOGRAFÍAS ETNOGRÁFICAS

Captura de fotografías

En la salida de campo es necesario tener presentes los ejes temáticos que permitan guiar la toma de fotografías. Tener en cuenta el análisis de distintos enfoques conceptuales que representen la temática, encuadres y planos técnicos (horizontal, vertical, cuadrada, panorámica), marcadores claves y procesos etnográficos.

Se recomienda tomar fotos desde distintos enfoques, encuadres y ángulos y dejar que el paisaje hable a través de fotos panorámicas.

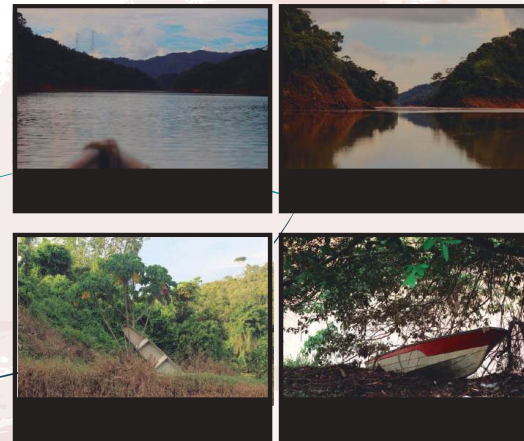
1



Selección de fotografías

En un taller colectivo, seleccionar las mejores fotografías de acuerdo con la pertinencia para las temáticas y las características técnicas. Tener en cuenta la resolución, nitidez, contraste, color, disposición, encuadre de las escenas, objetos y sujetos.

2



Análisis de fotografías

De manera individual o grupal, analizar las fotografías seleccionadas para escoger algunas que guarden relación y coherencia con la temática o el objeto de interés. Tener en cuenta las temáticas predefinidas y las características técnicas de las fotografías. Seleccionar entre 3 y 9 fotografías (procurar que sean impares).

3

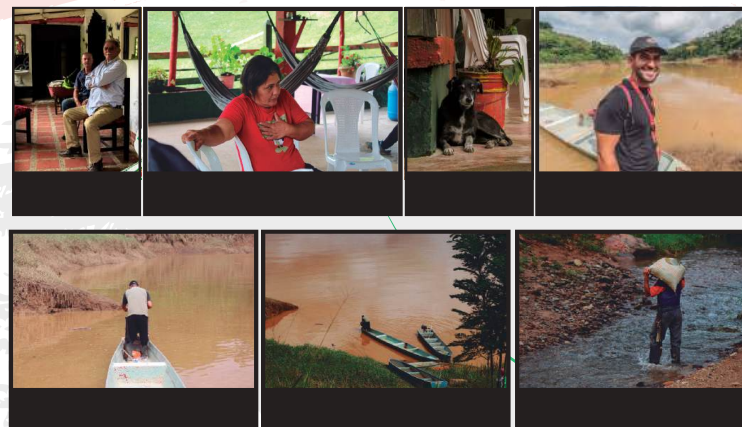


Construcción del relatos

De manera individual o grupal, crear simultáneamente una narrativa-secuencia fotográfica y escrita relacionada con los campos o temáticas. Tener en cuenta elementos clave como fecha, lugar y objetivos que permitan analizar los discursos, representaciones y prácticas socioterritoriales.

Es necesario poner nombres a algunos elementos y materialidades importantes de la fotografía, usar marcadores escritos dentro del relato, hacer una guía de observación (lo que quiero mirar), asignar un título que represente el tema central de la serie fotográfica y el nombre del autor o autora.

4



5

Socialización de relatos

En un taller colectivo, presentar de manera individual los relatos y las secuencias fotográficas. La diversidad de lentes sobre las experiencias en campo y sus diversas interpretaciones enriquecen los relatos.

6

Repensar las secuencias fotográficas

En un taller colectivo, cambiar el hilo conductor y orden secuencial de cada relato y serie fotográfica para ver y comprender distintos significados y resultados más potentes en términos narrativos y visuales. Jugar con el orden de las secuencias para entrever nuevos elementos que potencien el hilo narrativo y que permitan mejores asociaciones entre las imágenes y los textos escritos.

7

Creación colectiva de fotografías etnográficas

Teniendo en cuenta las formas (posición, distancias, fondos, encuadre, color, iluminación) y los contenidos (personas, paisajes, materialidades, significados, representaciones) de las series fotográficas y relatos temáticos individuales, se crean de manera colectiva dos o tres series y relatos temáticos para exponer a la comunidad. Para estas series colectivas es necesario identificar palabras claves, adecuar diferentes narraciones, jugar con las secuencias para ver y potenciar distintas miradas y relatos y entenderlo como una especie de novela: inicio, desarrollo y final. Para la exposición, es necesario reconocer que no es para nosotros sino para otros, además es imperativo los consentimientos informados respectivos, reconocer la labor y autoría de las fotografías, y tener claridad sobre las potencialidades de impresión y organización de las fotografías y mantengan el orden establecido por el autor o autora.

APRENDIZAJES Y TESTIMONIOS

Además de que abre una nueva posibilidad a la investigación, mucho más divertida, amena y con bastante potencial, dejando claro que ésta no es posible sin el otro, sin la comunidad, sin quienes nos reciben en sus territorios. Resalto también que este ejercicio despertó de nuevo mi capacidad de asombro (digamos que estaba un poco dormida) y me hizo recordar una frase que nos dijo una profe en mi primera clase de investigación y que recuerdo mucho: "materializar la capacidad de asombro es reconocer que la realidad no está simplemente dada". Con la creación de series fotográficas me puedo permitir ir más allá de lo que veo, interpretar la imagen, darle un sentido a través de la palabra escrita y así mismo, dar apertura a que las comunidades se vean reflejadas en la producción académica. Con lo anterior se reafirma que el compromiso con los territorios debe trascender y materializarse en devoluciones como esta.

Maria Alejandra Hernandez Quintero

En estos talleres pude conocer esta nueva forma para compartir lo que se encuentra en campo, que va más allá de lo escrito, siendo una herramienta a través de la que se puede transmitir las emociones y una historia.

Isabela Pérez Gutiérrez

Aprendimos sobre formas nuevas de divulgar resultados de una investigación, formas distintas de llegar a las personas y también de sensibilizar nuestras miradas, comprendiendo que la fotografía es profunda, que nos habla de muchas formas y así también nos invita a pensarnos desde otros lugares que enriquecen nuestra formación académica pero también nuestra manera de relacionarnos con el mundo.

Maria Paula Rojas Portugal y Yesica Tatiana Taborda Muñoz

Las series fotográficas son una herramienta muy potente para conectar y vincular los conceptos, sujetos y objetos. Estas series permiten comprender y aprehender el conocimiento y los saberes locales a través de relaciones más horizontalidad y plurales. Las series fotográficas producen espacios relacionales que permiten captar visos de las distintas realidades e historias locales.

Omar Dario Bustamante Osorio

Esta experiencia con el semillero ha sido enriquecedora primero en el plano personal, me ha hecho conocer cosas maravillosas de personas que antes no conocía, me acercó a una subregión del departamento de Antioquia (aunque haya sido una pequeña porción), departamento del que soy nativo y subregión que no conocía, en ese sentido me sentí afortunado de conocer esos lugares, esas personas tan geniales que hacen parte del mencionado territorio y de haberlo hecho de la compañía del Semillero de investigación RERDSA.

John Jaime Cabrera Ruiz

Me quedo con los conocimientos que adquirí del tema fotográfico y como la fotografía es una herramienta importante y poderosa para contar historias y hacer investigación social. También me quedo con el aprendizaje de que no todo tiene que ser tan rígido en la academia, que los productos lejos del papel son igual o más poderosos para hacer investigación, más aun cuando lo queremos devolver a la comunidad.

Juan Pablo Osorio Pino





LAS MEMORIAS DEL AGUA

Series de fotografía etnográfica en San Carlos, Antioquia